

3673





**ARQUEOLOGIA CRISTIANA ESPAÑOLA.**



# ARQUEOLOGÍA

## CRISTIANA ESPAÑOLA.

INTRODUCCION.

NOCIONES DE LAS ARQUITECTURAS  
BIZANTINA, GÓTICA, MUDÉJAR, Y DEL RENACIMIENTO,  
APLICADAS Á LOS TEMPLOS DE ESPAÑA

—  
POR

D. RAMON VINADER.

—

MADRID:

IMPRENTA Á CARGO DE D. A. PÉREZ DUBRULL,  
calle del Pez, núm. 6, pral.

—  
1870.

# ARQUITECTURA

CRISTIANA ESPAÑOLA

## INTRODUCCION

EXPOSICION DE LAS ARQUITECTURAS

CRISTIANA, GÓTICA, RENASCIAMIENTO,  
Y DEL RENASCIAMIENTO  
APLICADAS A LOS TEMPLOS DE ESPAÑA

El presente libro no está escrito para arqui-  
tectos y maestros en el arte de construir, es un  
propio de **FRANCO VILLAR**, no para  
dar un edificio civil o religioso. El libro no da  
su publicación es inspirar en el campo de la  
arquitectura vivo entre los de las vestimentas de  
de la arquitectura cristiana, y señaladamente  
de la arquitectura gótica, renascentista, y  
barroca, y de modo especial.

Al escribir estas líneas resuman en mis-  
mas ideas los golpes de la pluma de la  
de la revolución, y tanto así a pedras con  
estas preciosas raras cosas, administradas  
de la preciosa doctrina a investigar a las  
arquitecturas de la arquitectura y el arte de

MADRID:

IMPRESA Y LIBRERIA DE D. A. VERA PUIGGALI

CALLE DE SAN JUAN DE LOS RIOS, 10

1878



---

---

## INTRODUCCION.

---

El presente libro no está escrito para arquitectos y maestros en el arte de construir, ni se propone dar reglas á los que tengan que levantar un edificio civil ó religioso. El único fin de su publicacion es infundir en el corazon de los lectores vivo amor hácia las venerables obras de la antigüedad cristiana, y señaladamente las de la arquitectura gótica, numerosas en nuestra patria, y de mérito extraordinario.

Al escribir estas líneas resuenan en nuestros oidos los golpes de la piqueta demoledora de la revolucion, y vemos caer á pedazos monumentos preciosos, ricos tesoros, admirables obras que parecian destinadas á atestiguar á los siglos venideros la fe, el sentimiento y el saber de nuestros mayores, al propio tiempo que las grandezas y las glorias de España. Los corazones que no laten por el sentimiento religioso, tam-

poco palpitan por el sentimiento artístico; que si este les moviera, fácil sería que hubiesen llegado al conocimiento de las santas verdades por el camino de las incomparables bellezas.

Y no es hoy, por desgracia, la primera vez que hemos visto el suelo español sembrado de ruinas. Dolorosos acontecimientos, que serán perpetuo motivo de vergüenza para nuestro siglo, destruyeron hace treinta y cinco años, entregándolos á las llamas, edificios de inapreciable mérito y de valor incalculable; profanacion que, si no moviera á los corazones cristianos á compadecer á los sacrilegos incendiarios de la Casa del Señor, llenaria de ira á los amantes de la belleza para odiar y maldecir el salvajismo de los destructores de las obras de arte. En 1835 el furor revolucionario entregó á las llamas mil edificios bellísimos, que en vano busca el extranjero llevado de la fama de su mérito; que con tristeza y lágrimas recuerda el cristiano que bajo las bóvedas de su augusto recinto habia elevado al cielo humilde oracion. Plazas, teatros, circos de caballos, montones de ruinas ocupan los lugares que en otro tiempo fueron santificados por la Religion y engrandecidos por el arte.

Afortunadamente se ignora la mano sacrílega que primera arrojó la tea á aquellos monumentos, y no hay quien no rechace la responsabilidad de tales actos de barbarie. Una revolucion desenfrenada los consumó. Desde la revolucion de 1868, con admiracion del universo, sistemática y ordenadamente, previo decreto y en virtud de órdenes firmadas por mano que, si no fuera de un Atila, temblaria de seguro, se derriban y destrozan las iglesias y edificios que eran envidia de las naciones.

Lloremos, lloremos aunque el mundo escarnezca nuestras lágrimas, que sobrado motivo nos dan los presentes tiempos para derramarlas sobre las ruinas de infinitas grandezas acabadas, de muchos bienes perdidos. Pero no quedemos satisfechos con haber regado con lágrimas del corazon los pedazos rotos de las santas ruinas; cuiden todos, y en especial el sacerdote, de recogerlas con religioso respeto; cuiden de conservar cual tesoros de alto precio aquellos edificios y monumentos que la Providencia quiso que se librasen, como el Arca del diluvio, de la destruccion y de las llamas que asolaron á los demas.

Quedan todavía en España infinitas iglesias,

catedrales, parroquias, ermitas y medio arruinados monasterios á cuya conservacion pueden cooperar los encargados de guardarlos. Si conseguimos aficionar á las bellezas de los templos bizantinos y góticos á aquellas personas que por su carácter y circunstancias están destinadas á dirigir las reparaciones que necesiten, de modo que se respeten las bellezas artísticas, que no perezca un capitel, un arco, una columna de mérito, nos creeremos sobradamente recompensados de este modesto trabajo, y conseguido el fin que al escribir este librito nos hemos propuesto.

Al clero especialmente quisiéramos ver apasionado por las obras del arte cristiano, ya porque puede ayudar mucho á su conservacion, ya tambien porque seria lamentable que cuando crece la aficion á esta clase de estudios, y muchas personas seglares, tanto españolas como extranjeras, hacen largos viajes para admirar las preciosidades de nuestros templos, solo los que tienen el encargo de custodiarlos ignoraran el inmenso valor del tesoro que les está confiado, y tuviesen que oír de labios estraños, tal vez sin entenderlas, las alabanzas de las maravillas que les rodean.

---

---

## ARQUEOLOGÍA CRISTIANA ESPAÑOLA.

---

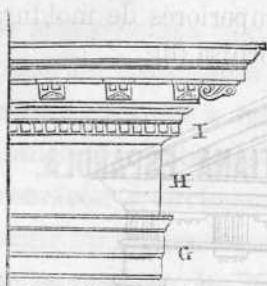
### CAPÍTULO PRIMERO.

#### **Breve esplicacion de algunas palabras de frecuente uso.**

Como este libro no es una historia de la arquitectura, nada diremos de las construcciones del Egipto y de la India, y ni siquiera mencionaremos los monumentos celtas que se hallan en nuestra patria.

Las arquitecturas griega y romana no han de formar tampoco parte de nuestro trabajo; sin embargo, hemos creído conveniente valernos de ellas para explicar las partes mas importantes de lo que se llama *orden arquitectónico*, ó sea conjunto regular de las partes exteriores y salientes de un edificio.

Tres son las principales: pedestal, columna y cornisamento. El pedestal se divide en tres partes:



Base *A*.  
 Neto *B*.  
 Cornisa *C*.

} Fig. 1.<sup>a</sup>

El conjunto del pedestal debe formar como un tercio de la columna. La columna consta de tres partes:



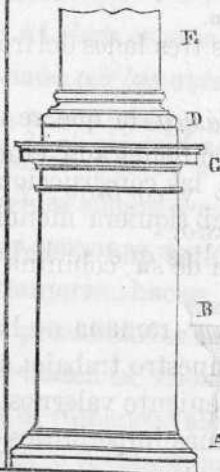
*E*

*F*

*D*

Base *D*.  
 Fuste *E*.  
 Capitel *F*.

} Fig. 1.<sup>a</sup>



*B*

*A*

Finalmente el cornisamento que se apoya y descansa sobre la columna tiene igualmente tres partes.

Arquitrabe *G*.  
 Friso *H*.  
 Cornisa *I*.

} Fig. 1.<sup>a</sup>

Fig. 1.<sup>a</sup>

**FRONTON.** Es el triángulo formado por la cornisa y dos líneas rectas superiores de molduras análogas ó iguales á la cornisa (fig. 2.<sup>a</sup>).

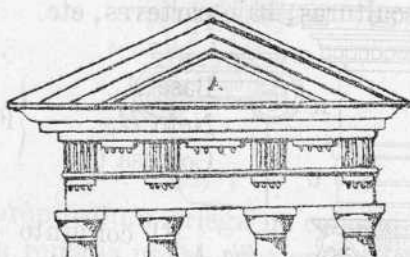


Fig. 2.<sup>a</sup>

(En la arquitectura del Renacimiento, desde el siglo xvi se usaron frontones curvilíneos; y en la gótica frontones de dos lados solo, ó sea sin cornisa.)

El espacio cerrado por los tres lados del fronton (A), se llama *tímpano*.

Llámase *arquitectura clásica* la que se usó en Grecia y en Roma. Sus órdenes son cinco: tres griegos: *dórico*, *jónico* y *corintio*, y dos romanos: *toscano* y *compuesto*.

**ÓRDEN DÓRICO.** La altura de su columna es



Fig. 3.<sup>a</sup>

de ocho diámetros. El friso tiene adornos; el capitel es sencillo (fig. 3.<sup>a</sup>).

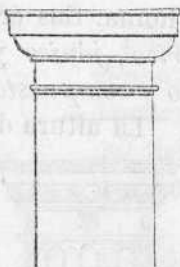
ÓRDEN JÓNICO. La altura de la columna es de nueve diámetros, y el capitel presenta unas volutas, que son su distintivo (fig. 4.<sup>a</sup>). El friso admite esculturas, bajo-relieves, etc.



*Fig. 4.<sup>a</sup>*

ÓRDEN CORINTIO. La columna tiene diez diámetros de altura. El capitel está rodeado de dos líneas de hojas de acanto (fig. 1.<sup>a</sup>, letra *F*).

ÓRDEN TOSCANO. La columna tiene siete diámetros. El friso nunca tiene adornos, y el capitel es sencillo (fig. 5.<sup>a</sup>).



*Fig. 5.<sup>a</sup>*

ÓRDEN COMPUESTO. Es la combinación del corintio y jónico. La altura de la columna es de



diez diámetros. Admite mas adornos que los demas (fig. 6.<sup>a</sup>).



Fig. 6.<sup>a</sup>

La arquitectura griega no conoció jamás el arco; la romana usó el arco en semicírculo, si bien no lo aplicó á los templos.

## CAPÍTULO II.

### **Catacumbas.**

Aunque el objeto principal de este libro es dar á conocer la historia de la arquitectura religiosa de España, y no deben, por consiguiente, formar parte de ella los monumentos que son propios exclusivamente de otros países, sin embargo, hay unas construcciones tan llenas de recuerdos para los cristianos, y tan santificadas con la sangre de innumerables mártires, que no podemos dejar de dedicar á su esplicacion aunque sean pocas líneas. Las catacumbas de Roma, primeros recintos que los cristianos perseguidos dedicaron al culto del verdadero Dios, serán siempre un objeto de santa veneracion para los fieles, no porque tengan algun mérito artístico los largos corredores y encrucijadas que se ocultan debajo de las calles de la opulenta Roma, sino porque se celebraron en aquellas oscuras bóvedas los misterios sagrados por los santos confesores que ofrecian el primer incienso al cuerpo sacratísimo del Señor, mientras el mundo yacia en las tinieblas de la idolatría, y porque han guardado como en sagrado depósito las cenizas de los santos varones y de las vírgenes

fuertes que consiguieron con la constancia en su fe la palma del martirio.

Los nuevos descubrimientos hechos en esta santa ciudad subterránea son de gran importancia, porque se van reconociendo cada día, confirmadas por lápidas y pinturas, las respetables tradiciones que de generacion en generacion habian llegado hasta nuestros días; y del mismo modo que sentimos un placer, aunque no confirme nuestra fe, cuando vemos á las ciencias geodésicas encontrar, despues de admirables estudios, la verdad que sencillamente habia relatado Moisés, así tambien el cristiano se alegra de ver que testimonios materiales é irrefutables confirman las piadosas creencias que han sido para los impíos objeto de burla.

Los cementerios de los cristianos, ó *cryptas*, que este era el nombre primitivo, aunque mas tarde tuvieron el de *catacumbas*, eran en número de sesenta, que circunvalaban la ciudad de Roma, y en ellos reposaban los cadáveres de los Santos de que tomaban el nombre (1). Conociáanse, sin embargo, algunas veces por el nombre romano del sitio que ocupaban, como *ad Nimphas*, *ad Ursum pileatum*, *Inter duos lauros*, etc.

Algunos han creído que la primitiva cons-

---

(1) Así, por ejemplo, se llamaban de Santa Inés, de San Pancracio, de Pretextato, de Priscila, de los Santos Nereo y Aquileo, de Hermes, etc., etc.

truccion de los cementerios cristianos, ó Catacumbas, era debida á la estraccion de arena que se sacaba para la construccion de los edificios de la ciudad, formándose de esta manera una especie de calle debajo de tierra que llegaba á tener una estension extraordinaria. Confirma esta creencia, ó tal vez ha dado lugar á ella, la circunstancia de llamarse tambien *arenaria* las antiguas Catacumbas. De este modo se explica cómo los trabajadores de Roma, esclavos y gente humilde, que fueron los primeros en abrazar el cristianismo, pensaran en destinar aquellos lugares para ofrecer con seguridad el santo sacrificio y guardar los cadáveres de los mártires sacrificados por el furor de los Emperadores.

Otros empero creen, como el P. Marchi, que jamás estos caminos subterráneos, que resultaban de la estraccion de arena, sirvieron para cementerios cristianos, aunque sea cierto que por esos pozos escavados debajo de tierra se entrara frecuentemente en las Catacumbas.

Estas suelen tener en su misma entrada unos escalones muy pendientes que atraviesan la capa de arena suelta, hasta llegar á la ya endurecida á modo de piedra. Esta profundidad forma tan solo el primer piso del cementerio, pues luego se sigue bajando al segundo y tercer piso inferiores, contruidos por el mismo plan.

Tres partes constituyen las Catacumbas: los

pasadizos ó calles, los aposentos (cubícula), especie de plazoleta, y las iglesias. Los pasadizos son unas galerías largas y angostas, escavadas con bastante regularidad, de modo que las paredes forman ángulo recto con el techo y el suelo. Tan estrechas son, que á veces no podrian pasar de lado dos personas. Se encuentran ya solas, ya paralelas con otra, pero siempre cruzadas por galerías, que son intersectadas á su vez por otras distintas que las ponen en comunicacion por varios lugares, formando así un estenso y peligroso laberinto.

Las paredes de estas galerías están atestadas de sepulturas, bastante parecidas á los nichos de nuestros cementerios modernos, escavadas en la misma piedra, de modo que puedan contener el cadáver de un niño ó de un adulto, tendido de lado hácia la galería, no de frente, como hoy dia se usa.

Con una losa de mármol se tapaba la sepultura, y mas frecuentemente con ladrillos, revocados con argamasa, en la cual, cuando estaba aun blanda, se esculpia ó grababa la inscripcion, que servia en un principio para que pudieran reconocer las cariñosas familias el lugar donde descansaba el cadáver de alguno de los que pertenecian á ella, y que han sido en nuestros dias objeto de sabias investigaciones.

Tienen algunas pegado un marisco, otras una moneda, otras se conoce que la han tenido;

señales todas de que se valdrian las familias para reconocer el lugar donde estaban enterrados sus deudos. Pero mas notables son las que tienen inscripciones de nombres, oraciones, etc.

Para muestra de ellas, véanse algunas, que están en griego ó en latin:

ZHCAIC ENKñ KAI  
EPoTA TIIEPHM N

*(Vive en el Señor y ruega por nosotros.)*

La misma idea espresa otro fragmento que está en latin, y tiene la fecha del dia de la muerte, aunque no del año, con objeto de perpetuar el dia del aniversario, en que se ofreceria el sacrificio en sufragio de su alma.

.....N IUN-  
.....IVIBAS-  
IMPACE ET PETE  
PRO NOBIS

*(...Nonas de junio... vive en paz y ora por nosotros.)*

Eran á veces las inscripciones breves, de mal lenguaje y peor grabadas; otras tenian adornos groseros, y algunas, finalmente, tenian un trabajo mas delicado, debido á la profesion de los parientes ó al celo de algun amigo (fig. 7.<sup>a</sup>) (1).

(1) Hé aquí la inscripcion de la lápida que representa la figura 7.<sup>a</sup>: *Diógenes el sepulturero, depositado en paz ocho dias antes del 1.º de octubre.*

Fig. 7<sup>a</sup>

Aunque no sean de gran mérito las lápidas de aquellos sepulcros, son dignas de ocupar la atención del crítico y del historiador por el sentimiento religioso que respiran, y por la candorosa fe de los artífices y de los que las mandaban construir. Hace notar un crítico la circunstancia de que en ninguna de ellas se encuentra una sola queja ni una imprecación contra los tiranos y los verdugos de la cristiandad, sino solamente muestras de fe en la vida perdurable, de esperanza en la gloria que habían de conseguir por los méritos de Jesucristo.

Simbólico era á menudo el lenguaje de las inscripciones de los sepulcros. Esculpíanse en ellas *palomas*, signo de la candidez y de la fidelidad; *naves* y *áncoras*, que recuerdan la navegación en el mar peligroso de la vida; *liras*,

*palmas, ramos de laurel, coronas*, representaciones de la victoria obtenida por los que mueren en el Señor. Mas á menudo se veian *peces*, que se usaban con predileccion por la circunstancia de espresarse en griego con la palabra *Icthys*, compuesta de las iniciales de las palabras *Jesucristo, Hijo de Dios Salvador*.

Natural es que durante los tres siglos que estuvo encerrado el cristianismo en las Catacumbas, y que sirvieron estas para lugar de entierro de los confesores y mártires, hubiera en la forma de los sepulcros algunas diferencias, siendo los de los siglos últimos mejor grabados, y puestos en el suelo por humildad, hasta que, finalmente, á últimos del siglo iv, los cristianos y hasta los Pontífices, como el Papa Dámaso, se creian indignos de ser enterrados en la compañía de los Santos.

Aunque son notabilísimas las calles ó corredores de las Catacumbas, por su inmensa estension de mas de mil millas, y por el infinito número de los cadáveres enterrados en sus paredes, que se hace ascender á seis millones, sin embargo, la parte mas notable de aquellos subterráneos son indudablemente los aposentos ó salas (*cubicula*), algunas de bastante estension, y de formas regulares.

Estos aposentos formaban la iglesia, y en algunos parajes se encuentra un aposento á cada lado del corredor de la catacumba, uno



enfrente de otro, con entrada grande, de modo que desde uno pueda verse perfectamente lo que pasa en el otro. Algunos pilares sostienen á veces el techo, ya plano, ya ahuecado, y sirven para la separacion del presbiterio ó lugar de los presbíteros, el lugar de los cantores, y separacion para hombres y mujeres.

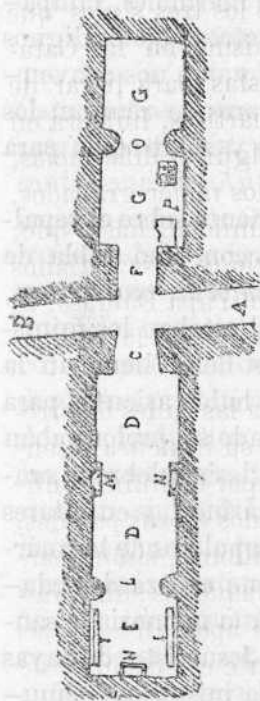


Fig. 8.ª

La figura 8.ª da idea de uno de estos aposentos. *A* y *B* son dos corredores que conducen á la iglesia; *C*, puerta de entrada á la sala destinada para los hombres *DD*. *E*, el presbiterio; *H*, la silla pontifical; *II*, bancos para los presbíteros y clero; *L*, hay una columna á cada lado, estucada, que sirve de adorno al presbiterio; *M* y *N*, dos nichos ú ornacinas para colocar alguna estatua; *O*, dos columnas de adorno; *P*, restos de losas de mármol, de que estaria embaldosada toda la estancia; *GG*, lugar destinado á las mujeres.

Aquí es donde se reunian los primeros cristianos en tiempo de las persecuciones, ya para

escondese á las miradas de los verdugos, ya para la celebracion de los misterios sagrados, ya para los santos convites, que eran frecuentes en los primeros siglos del cristianismo. Muchos son los recuerdos que se han encontrado en las Catacumbas, y que existen conservados en el Museo sagrado del Vaticano, como pedazos de cristal, pinturas, fragmentos de mármoles, lámparas de barro y de bronce, y otros objetos dignos de estudio y de veneracion, y que nos convencen de que en aquellos lugares se reunian los fieles para sus ceremonias, y sobre todo para asistir al santo sacrificio.

Ofrecíase este constantemente sobre el sepulcro de un mártir, cubierto con una tabla de mármol, que se llamaba *memoria*, *martirium*, *confessio*, alrededor del cual estaban los ministros sagrados, mientras los fieles llenaban la sala. En las paredes de esta habia asientos para descansar los asistentes cuando se prolongaban las reuniones. Aun hoy la Iglesia celebra la santa misa sobre una piedra mármol, y en altares que recuerdan los antiguos sepulcros de los mártires; tradicion respetable que enlaza dos edades tan diversas, y nos trae á la memoria la sangre de los que murieron por Jesucristo, de cuyas virtudes y constancia, por la misteriosa comunión de los fieles, participamos los cristianos de nuestros dias.

En estos sepulcros que servian de altar, y que

tenian á veces la forma de los sarcófagos antiguos, y otras una forma menos elegante, solia haber grabadas las letras P. y X., enlazadas,



cifra del nombre de Jesucristo, las que estamos acostumbrados á ver sobre las urnas de Santa Filomena y otros Santos mártires, ó solamente la señal de la cruz.

Eran muy frecuentes estos signos, y son los que mas á menudo se han encontrado en las Catacumbas; pero hay indudablemente otros de mas importancia, emblemas, alegorías, representaciones del Antiguo y Nuevo Testamento, é imágenes de los Santos. Son tal vez estas pinturas de lo mas importante de las Catacumbas; pues, aparte del estudio de que pueden ser objeto á los ojos del artista cristiano y del crítico, demuestran de un modo irrefutable el uso desde los primitivos tiempos del cristianismo, de las imágenes, contra las cuales predicán los protestantes, que son los iconoclastas de nuestro siglo. No somos idólatras al venerar las imágenes de los Santos, como no lo eran los santos mártires que delante de las imágenes de la Virgen, de Jesucristo y de los Apóstoles sentian encenderse su espíritu y animarse su fe para sufrir con alegría los tormentos del martirio.

Entre las pinturas, algunas son puramente de ornamentacion, como follajes, pájaros, etc.; otras tienen una significacion simbólica, como

vides con racimos que representan á los fieles, ramos de la viña del Señor; y otras (cosa á primera vista estraña) figuran fábulas de la mitología. Así se ve, por ejemplo, á Orfeo sentado, y embelesando con su música, no solo á su rebaño, sino á las fieras de los bosques, que le escuchan absortas; alegorías con que disfrazaban los cristianos la imágen del Señor, para evitar que sirviese de escarnio y sacrilegio á los gentiles.

Son, sin embargo, mas numerosas las pinturas visiblemente cristianas y tomadas del Antiguo y Nuevo Testamento. Así se ve á Moisés tocando el monte Oreb con la vara misteriosa, ó recibiendo las Tablas de la ley, á Noé en el Arca, el sacrificio de Abraham, á Jonás tragado por la ballena, á Daniel en la cueva de los leones, á David tañendo el arpa, etc. Algunos pasajes de la vida de Jesus fueron el tema favorito de los primeros pintores del cristianismo, como la disputa en el templo en medio de los doctores, la multiplicacion de los panes, la curacion del paralítico, la resurreccion de Lázaro, la Epifanía, y sobre todo la parábola del buen Pastor. En muchos parajes de las Catacumbas se ha encontrado esta tierna alegoría, que representa en una de las pinturas al divino Salvador con una túnica sencilla y polainas, llevando sobre sus hombros la oveja estraviada del rebaño, y teniendo á la derecha el carnero vagabundo, y la mansa oveja á la izquierda. Hay

á mas, á uno y otro lado, una persona enviada por el Redentor para predicar, que se dirige á las ovejas que no son del rebaño. En cada lado hay una que continúa paciendola distraida, y otra que levanta la cabeza con grande atencion, y sobre ambas cae una abundante lluvia que simboliza la divina gracia.

No son de gran mérito artístico, aunque de un extraordinario interes cristiano, estas pinturas, sobre todo si se atiende á que algunos de los tipos mas conocidos y aceptados por los pintores de nuestros dias han llegado tradicionalmente hasta nosotros desde los primeros tiempos de la Religion cristiana. La imágen del Señor está esculpida en el cementerio de San Calixto con un tipo igual al que en toda la Edad Media, hasta en nuestros dias, ordinariamente se ha aceptado. Una fisonomía severa, aunque dulce y melancólica, cara oval casi larga, la barba corta y escasa, y la frente despejada, con el cabello partido en medio de ella, y que cae en trenzas sobre sus hombros. No son á esta parecidas todas las imágenes de Jesucristo, sobre todo las francesas que nos vienen en estampas y cuadros; pero la generalidad de ellas, especialmente las españolas, no se apartan de estos rasgos de la fisonomía del Salvador, segun las imágenes de las Catacumbas.

Las figuras de los Apóstoles San Pedro y San Pablo han derivado constantemente de las ve-

neradas por los primeros cristianos. San Pablo, con la frente calva, nariz recta y larga; San Pedro, con la cabeza calva y un mechón de pelo en la frente, como siempre se le pinta.

Las imágenes de la Santísima Virgen, objeto de especial cariño para los primeros cristianos, y por consiguiente tema comun de los pintores y escultores de aquella edad, que la representan con el Niño Jesus en su regazo, fueron pintadas con tanto acierto, con tal sentimiento de honestidad, con tal espíritu de pureza, retratados en la hermosura y suavidad del rostro, que nada tienen que envidiar á pintores de mas talento, de mas arte, pero indudablemente menos animados del sentimiento cristiano que dirigia los toscos pinceles de los antiguos.

No son, pues, despreciables para el cristiano y para el artista las Catacumbas de Roma, cuna del culto cristiano, venerables lugares santificados con la presencia de los confesores, y regados con la sangre de los mártires. En sus concavidades resonaron los santos himnos de alabanza al Señor, que le dirigian coros de inocentes mancebos, de convertidos gentiles y de vírgenes purísimas, cuyas oraciones por la conversion á la verdad de los corrompidos paganos llegaban mas allá que el humo contenido del incienso, hasta los pies del Trono del Altísimo. A aquellas oscuras mansiones subterráneas, templo y refugio de los cristianos, se habian acogido

la desgracia, el arrepentimiento y la virtud, mientras sobre la tierra, á la luz del día, triunfaban los mas abominables vicios de una sociedad embriagada con el deslumbrante esplendor de sus riquezas, delirante de placer en medio de orgías y crímenes.

Allí tuvo su cuna el arte cristiano; allí delinearon sus primeras y santas inspiraciones los artistas, trasladando á las paredes y al mármol las imágenes del Salvador y de la Virgen que tenían en su corazón. La sangre de los mártires enterrados en aquellos cementerios habia regado y fecundizado el árbol de la Religión, que habia de salir triunfante de todas las persecuciones. Se acercaban los tiempos en que el gentilismo habia de ser abandonado en la misma Roma, y los que en otro tiempo eran dioses de las naciones, habian de morar, como dice San Gerónimo, en las cumbres de los montes con los buhos y aves nocturnas. La figura del suplicio saludable habia de ser pronto un signo de victoria en los estandartes de los soldados, y habia de adornar los mantos de los Emperadores y los brillantes de su Corona. De las Catacumbas habia de pasar el cristianismo á las Basílicas ó casas de los Reyes, siendo completo y eterno el triunfo de la Cruz.

---

### CAPÍTULO III.

#### **Basilicas.**

Ofrece indudablemente un espectáculo sublime la celebracion de las ceremonias religiosas en mitad de un campo al aire libre, donde la inmensidad de los cielos es el dosel de majestad que cubre la gloria inmensa de Dios. El santo sacrificio de la misa ofrecido sobre un monte que domina llanuras cubiertas de una multitud piadosa prosternada al elevar la sagrada Hostia, en ocasion en que los primeros rayos del sol naciente parece que vienen á rendir tributo al poder de Dios, inundando al Cordero sin mancilla con su luz purísima, ha de mover con irresistible eficacia los ánimos en que haya una sola centella de fe, trayendo á la memoria el sacrificio del Calvario que se renueva en el ara santa. El trinar de las aves, la alegría de la naturaleza que resucita triunfante, son un himno de amor que arrastra los corazones en la armonía universal, elevándolos al cielo como el humo del incienso que se va á confundir con las nubes que flotan suspensas en el espacio, como para admirar la escelsa santidad del gran misterio.

¿Qué efecto no produce ver un ejército nu-



meroso hincada la rodilla ante el Dios de las batallas, oyendo misa en el campo raso, tal vez momentos antes de entrar en el combate, mientras resuenan en el espacio los ecos de la marcha real? ¿No es una escena conmovedora ver á un San Francisco Javier sentado al pie de un árbol, rodeado de bárbaros á quienes instruye en las verdades de la fe, ó á un San Vicente Ferrer en la plaza pública, ó de pie sobre una roca, enfervorizando con su elocuente y persuasiva palabra á la multitud que no cabía en los templos?

Esto, sin embargo, no puede negarse que Dios, á quien en todas partes hemos de alabar, ha querido que se le honrara especialmente en la casa del Señor, y que se levantaran templos donde fuese á todas horas ensalzado y glorificado su santo nombre. Su Majestad, que no cabe en los cielos y en la tierra, ha escogido un lugar santo, para que ante sus altares se ofreciese el incienso de adoracion y de amor, y se renovara el misterio de nuestra redencion.

Así lo ha practicado la Iglesia desde los primeros años de su institucion divina. En casas particulares, y en el lugar de ellas mas escogido, vemos que se reunian los primeros cristianos, segun se lee en los *Actos de los Apóstoles*. Las Catacumbas posteriormente, y aun algunos edificios construidos á propósito, sirvieron ya, antes de cesar las persecuciones, de templos para el culto cristiano. Siempre en la historia de la

Iglesia, como en el Antiguo Testamento, encontramos á Dios glorificado con el esplendor de un culto externo, que completa y vivifica el culto de amor y de espíritu que le ofrecemos en el altar de nuestros corazones.

No es de nuestro objeto referir aquí las pruebas que demuestran la necesidad de un culto externo, y sí solo recordar que desde los primeros tiempos del cristianismo han existido templos dedicados á Jesucristo, á su divina Madre y á sus Santos.

La primera Iglesia de que la historia hace una especial mención, es la que construyó San Gregorio Taumaturgo en Neocesarea, hácia el año 245 de nuestra era, aunque no se conserva esplicacion de sus circunstancias. Se necesitaba que disminuyera algo el furor de las persecuciones, para que los cristianos pudieran levantar públicamente templos en honor del verdadero Dios, y así sucedió siempre que los Emperadores fueron mas benévolos con la naciente Religión. Vémoslo en las iglesias de Adriano, conocidas con el nombre de *Adrianeas*, y en las que se construyeron bajo el imperio de Filipo y Alejandro Severo, de cuya existencia en las provincias del imperio no nos permiten dudar los historiadores, que esplican que durante las persecuciones un gran número de templos cristianos fue entregado á las llamas.

En nuestra España, si no la historia, á lo

menos una tradicion piadosa, conserva la memoria de un templo, que tal vez sea el primero dedicado á la Santa Virgen; conocida es de todos, y mirada con devoto respeto, la venerable tradicion de la venida de Santiago á la ciudad de Zaragoza en la primera centuria, y la construccion de una iglesia que la misma Madre de Dios quiso que se levantara en la ciudad en que habia de ser tan venerada por los españoles.

Pero de esta iglesia, ni de las otras de aquella remota edad, no se conservan descripciones, siendo de presumir, no obstante, que serian muy reducidas y desnudas de adornos, conforme á la condicion precaria de la verdadera Religion en aquellos dias de prueba. Estaba dispuesto por la Providencia que hasta la conversion de Constantino no se levantaran templos que pudiesen pasar á la posteridad.

Antes de describir el magnífico templo de Santa Sofía, construido por la piedad y esplendidez de Constantino en la antigua Bizancio, y que dió nombre al primer estilo usado en las construcciones religiosas, debemos tratar de unos templos que usaron los cristianos del imperio, aprovechándose de edificios construidos por los gentiles. Hablamos de las *Basilicas*.

Roma, como es bien sabido, estaba llena de magníficos templos, dedicados á los falsos dioses. Todos los primores del arte romano habian adornado la morada de las divinidades gentili-

cas; y aunque en consonancia con la debilidad y molicie de su religion, algunos de los templos romanos eran obras maestras de arte. ¿Por qué no los aprovecharon los cristianos, purificándolos de los nefandos misterios del paganismo, y transformándolos en templos de verdad y de virtud? ¿Por qué no colocaron en sus altares al Dios desconocido de San Pablo? Podia indudablemente la Religion santificar con su presencia aquellos lugares de vicio; pero sintieron los Santos Prelados una repugnancia invencible á consagrar á Jesucristo unos templos manchados con los impuros sacrificios y supersticiones de la idolatría, y creyeron tal vez que podria ser esto perjudicial á la pureza de la fe de los recién convertidos. Posteriormente, cuando se habia casi perdido la memoria de los falsos dioses, la Religion entró sin dificultad en aquellos recintos en otro tiempo abominables, y convirtió en iglesias la sala de las termas de Diocleciano, los baños de Agripa, el templo de la *Fortuna*, y sobre todo el templo de la diosa *Minerva*, en el cual se instituyó la famosa y privilegiada cofradía del Santísimo Sacramento, que con este nombre se ha estendido por toda la cristiandad. El gran Pontífice Benedicto XIV estableció las estaciones del *Via-Crucis* en el anfiteatro de Vespasiano y Tito, y otros Papas han dado á la Religion distintos templos. España tiene en Barcelona un templo de Neptuno ó unas termas, dedicadas á

San Miguel, y que de inmemorial tiempo son iglesia cristiana, en cuyo suelo se conservan los mosaicos representando delfines y otros peces, etc. (1).

Los cristianos del tiempo de Constantino utilizaron tambien para iglesias edificios de los romanos, pero no los religiosos, sino solamente los civiles, y especialmente las *basílicas* (2).

Eran estas una especie de tribunales ó lugares donde se administraba justicia, y servian al propio tiempo para *Bolsa y depósitos de comercio, lonjas ó lugares de contratacion*, y en algun tiempo para teatro de las peroraciones retóricas. Edificios de mucha estension, eran muy á propósito para las grandes reuniones de cristianos, las cuales no hubieran podido verificarse en los reducidos templos gentílicos. Estos habian de servir solo para los sacerdotes y los sacrificadores, mientras las iglesias habian de llenarse con la multitud del pueblo: la religion pagana solo abria las puertas del santuario á

---

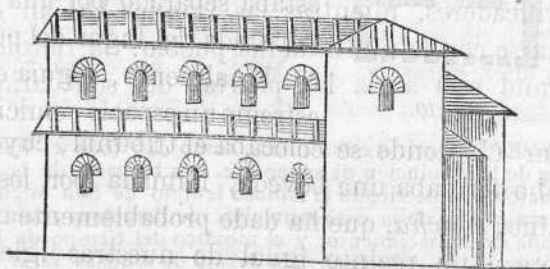
(1) Están escritas estas líneas, como casi todo el libro, antes de la revolucion de setiembre. Los bárbaros de la civilizacion han derribado el famoso templo de San Miguel, que era capilla de la casa municipal de Barcelona, con su fachada del Renacimiento; y el mosaico del tiempo de los romanos ha quedado enterrado debajo de muchas varas de tierra y ruinas. Han vencido á Atila en salvajismo. ¡Dios les perdone!

(2) Sobre la etimología de esta palabra no hay completa seguridad. Viene de dos palabras griegas que significan *Casa Real*, y se llamarían así en Grecia y en Roma, ó porque habrían sido habitaciones de los monarcas, ó porque ellos personalmente administrasen justicia, ó por adulacion.

clases privilegiadas; la Religion de Jesucristo, como Religion de amor, las abria de par en par á todas las clases, y llama á todos los hombres, iguales á los ojos de Dios, y redimidos con la misma preciosa sangre.

Todas estas circunstancias recomendaban las Basílicas, que se convirtieron en magníficos templos. No es indiferente á la arqueología cristiana el estudio de estos edificios, que puede hacerse, gracias á las descripciones que se conservan en las obras sobre arquitectura del romano Vitruvio, y por haberse encontrado una en las ruinas de Pompeya, y los restos de otra, la magnífica Basílica Ulpiana, en las escavaciones mandadas hacer por Napoleon en 1811 en el Foro Trajano de Roma.

Era en extremo grado sencillo el exterior de



*Fig. 9.ª*

estos edificios, sin los adornos que solian tener la mayor parte de los romanos (fig. 9.ª).

Los muros tenian un gran número de ven-

tananas de arco semicircular, formadas comunemente por ladrillos.

Su interior, á semejanza de muchas catedrales, estaba dividido por dos líneas de columnas, en tres partes desiguales, ó, como hoy diríamos, en tres naves: la de en medio *A* (figura 10) mas larga y mas alta que las laterales. La Basílica de Ulpiano estaba dividida en cinco naves.

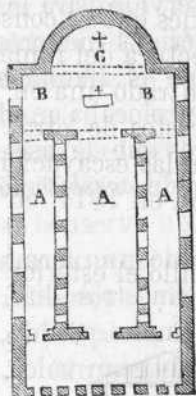


Fig. 10.

El público que asistia á los debates forenses, que por el modo especial de enjuiciar de los romanos, y por su género de oratoria, eran una especie de espectáculo, se colocaba en las naves laterales, quedando para los abogados el recinto llamado *transepto*, *B*, que estaba separado por una balaustrada del lugar del público. Finalmente, seguia en el extremo un espacio semicircular *C*, donde se colocaba el tribunal, cuyo techo formaba una bóveda, llamada por los latinos *concha*, que ha dado probablemente nombre á un recinto igual de nuestras iglesias, donde está el altar mayor; aunque se ha llamado tambien *tribuna*, *tribunal*, y ahora casi únicamente *ábside*, que es el nombre con que lo espresaban los griegos.

Fácil era apropiar á las distintas necesidades del culto cristiano semejantes edificios. En las naves laterales estaban los fieles; los hombres á un lado y al otro las mujeres; á la entrada los catecúmenos, y en una especie de tribunas ó galerías altas, que formaba un segundo orden de columnas, que habia sobre las de en medio de la Basílica, estaban las vírgenes y viudas consagradas al Señor.

El recinto que antes habia servido para los abogados *C* se destinó á los clérigos menores y á los cantores, de donde viene el llamarse *coro*, y, finalmente, el Obispo se colocaba en el *ábside C*, rodeado de los presbíteros que le asistian, de donde viene el nombre de *presbiterio* que aun hoy día se usa.

El altar de estas Basílicas era de una forma muy distinta de los altares de nuestros dias. Una sencilla tabla ó losa de mármol ó pórfido, sostenida por cuatro columnitas de gran valor, constituia el cuerpo inferior. Encima de este habia un dosel ó *cimborrio* sostenido sobre cuatro columnas, apoyadas en los extremos, entre las cuales habia una cortina que se bajaba en el acto de la consagracion. En medio de este dosel estaba suspendida una paloma de oro ó plata, en que se guardaba la santa Eucaristía para los enfermos. A veces era el altar el sepulcro de un mártir, hecho de mármol ú otra piedra, adornado con esculturas como las que eran frecuen-



tes en las catacumbas, recuerdo que aun hoy día no se ha borrado del todo, pues en el frente de muchas mesas de altar hay todavía esculpidas palmas, coronas, la *P* y la *X* enlazadas, etcétera (1).

Habia en algunas Basílicas un atrio ó patio cuadrado antes de la entrada, el cual estaba destinado á los neófitos, y en medio de él el *baptisterio*, especie de templete de formas diversas y de mayor ó menor riqueza. Posteriormente, el lugar de administrar el sacramento del Bautismo fue en el interior de los templos, como se hace en nuestros dias. La diversidad de disciplina ha hecho que variara tambien la forma de los *baptisterios*; pues aunque en algunas iglesias se conserva una pila grande, como en los tiempos en que el bautismo se administraba por inmersión, en otras se usa un vaso ó pila mas pequeña.

Muy pronto se introdujo el uso de un lugar destinado á guardar cerca del presbiterio los vasos y ornamentos sagrados, que se conoció entonces con el nombre de *diaconio* ó *secretario*, y hoy con el de *sacristía*.

Hé aquí cómo las antiguas *casas de comercio* se iban convirtiendo en templos cristianos, llegando á ser completa la transformación cuan-

---

(1) Esta esplicacion está sacada principalmente de la que hace el anticuario Seroux D'Agimour de la Basílica de Santa Inés de Roma.

do, alargándose por los costados el *transepto B*, de la fig. 10, pág. 35, se formó el cruce-ro, recibiendo el plano de la iglesia la forma de una cruz. Otras modificaciones se fueron intrōduciendo, sobre todo en la colocacion del arco, apoyado, no sobre los muros, como antes se hacia, sino sobre las columnas; modificacion que tal vez tuvo influencia en las siguientes épocas de la arquitectura cristiana.

Aunque necesaria la descripcion de las Basílicas, para no dejar un hueco en la historia de la arquitectura cristiana, sin embargo, no creemos conveniente dar grande estension á esta parte, porque no es la que mas necesita conocerse en España.

---

## CAPÍTULO IV.

### **Arquitectura latina y romano-bizantina, ó románica.**

Difícil es hacer en España una historia de la arquitectura cristiana, si se quieren presentar edificios en que se retraten los pasos que fue dando el arte en las otras naciones. Largas guerras, invasiones de pueblos bárbaros, calamidades de siglos de duracion, asolaron de tal suerte la Península ibérica, que apenas se encuentran restos de los monumentos antiguos, y es casi imposible señalar modelos de ciertos géneros de arquitectura que tienen una importancia grande en la arqueología.

Pero como en los tiempos de la reconquista, cuando los españoles disfrutaron de alguna tranquilidad para poder levantar iglesias y monasterios, se adoptó la arquitectura con los progresos que habia hecho en naciones mas afortunadas, en que el arte se habia podido cultivar con mayor reposo, será preciso llenar las lagunas que dejan los edificios sagrados de nuestra patria, con descripciones de los templos de otros paises.

Despues de la paz dada á la Iglesia por Constantino; cuando en Roma se usaban las Basílicas antiguas y se construian otras nuevas, Bi-

zancio (Constantinopla), que acababa de recibir de Constantino la honra de ser declarada capital del imperio, y aun de que le diera su nombre, crecía cada día en importancia, siendo el centro de los sabios, de los artífices y arquitectos mas hábiles del imperio. No contento con restaurar las iglesias que en Oriente existían ya antes de su conversión, quiso levantar otras nuevas, desplegando en su construcción toda la riqueza y primores de que eran capaces el poderío del imperio y la habilidad de los arquitectos de su época. No pudo menos de tener una influencia grande en el plan de las nuevas iglesias el gusto romano de las Basílicas; pero en el país de la belleza y de las mas primorosas obras de la arquitectura antigua, no era fácil que se contentaran los arquitectos con una imitación servil, sino que se abandonaron á la inspiración de su genio; y rompiendo la traba de las reglas, dieron lugar á un nuevo género, propiamente cristiano, en que la originalidad y el atrevimiento se juntaban á un gusto delicado.

La iglesia de Santa Sofía de Constantinopla, que fue terminada en 537, es el primer modelo de este género de arquitectura, que se puede llamar *romano-bizantina*, por la mezcla de los dos géneros. En ella se modificó completamente la planta de la construcción, pues en vez del *transepto* de las Basílicas, ó corto crucero que le añadieron los cristianos al dedicarlas al culto,

se hizo un crucero largo, de modo que la planta vino á formar una cruz de brazos iguales, cuyo centro era la cúpula. Esta fue mayor y mas atrevida y de mejor gusto que las cúpulas que se habian conocido en Roma, como la del Panteon, y el conjunto de la iglesia presentó un carácter mas severo, aunque de mas ostentacion que las iglesias de Roma.

No solo en la planta y en las partes constitutivas del edificio espiraba el arte antiguo en el mismo lugar donde habia nacido, sino que los pormenores y partes secundarias se fueron apartando de los modelos de la antigua Grecia y de Roma. Sobre las columnas de pórfido, de verde antiguo, de rojo y jaspe, se pusieron capiteles cúbicos, ó en forma de dado, sin las labores de los capiteles griegos y romanos, y en lugar de estos solo se adornaron las piedras cúbicas de los capiteles con follajes y dibujos de muy bajo-relieve, y algunas veces hasta solo con pinturas.

Tanto en los países orientales como en Roma, Santa Sofía fue el patron de las nuevas iglesias, y el género *romano-bizantino* se estendió por todo el imperio. De este modo, Roma, que en tiempo del paganismo imitó las artes griegas, en el siglo iv sirvió de modelo á Grecia para que esta, dando nueva y original forma á las obras arquitectónicas, fuese nuevamente imitada por el Occidente.

Roma, empero, y Constantinopla, que pueden decirse dos centros del género *romano-bizantino*, siguieron caminos muy diversos. En el Oriente el gusto se corrompe y se desvia de la primitiva severidad, multiplicando las cúpulas que mas tarde se han ostentado en los templos mahometanos, mientras en el Occidente se fue perfeccionando cada dia el género y acomodándose al gusto, á las tradiciones y á los ritos de la Iglesia católica.

Principalmente hemos de ocuparnos en los edificios de Occidente, y con especialidad en los españoles.

Invadido el Occidente por los pueblos germánicos, y dividido en reinos independientes, el vigor de aquella raza fuerte supo inspirarse en la idea cristiana para aceptar y mejorar la arquitectura romano-bizantina. Distintos caracteres presenta, segun las naciones en que floreció, y aun ha recibido nombres distintos, llamándose *lombarda*, *carlovingia*, *teutónica*, *anglo-sajona*, *normanda*, *gótica*, y entre nosotros *asturiana*, *gallega*, y mas comunmente *bizantina*.

En el Mediodía de Francia tuvo un carácter mas romano que en los países del Norte, pues se utilizaron las ruinas de los circos, anfiteatros, templos, foros y palacios, lo cual es regular que hicieran tambien los godos en España, aprovechando los restos magníficos de las

colonias y municipios que habian destrozado en sus invasiones los suevos, alanos y vándalos, y los godos mismos. Pero la invasion sarracena no dejó casi ni reliquias de aquellas obras, siendo tambien causa de que en la lucha que por espacio de siglos tuvieron que sostener los defensores de la Cruz contra los mahometanos, se interrumpieran los progresos en el arte, que probablemente la raza goda habria sabido elevar á la altura á que llegó en otros paises en que los godos la dieron nombre.

Mientras en España defendian los cristianos su patria y su religion, dedicados solo al arte de la guerra, y reconquistando palmo á palmo el territorio de la Península, Francia, mas feliz bajo el imperio de Carlo-Magno, cuyas armas victoriosas habian subyugado las hordas germanas, detenido el ímpetu de los árabes y dominado á Italia, vió adelantar la arquitectura, y aun llevar á otros paises su civilizacion. En Italia tuvo ocasion el piadoso Emperador de admirar los restos del mundo antiguo, las magníficas Basílicas, las rotundas, que le infundieron gran amor al arte, el cual trató de propagar con sus conquistas.

Grande es el número de catedrales, iglesias y monasterios que deben su fundacion á la piedad y munificencia de Carlo-Magno, y extraordinario el número de las que se cree, tal vez sin fundamento, haber sido construidas por el

poderoso conquistador. Aun en España la tradición le atribuye muchos monasterios é iglesias en los países que, como Cataluña, consiguieron en la guerra el auxilio de su poderoso brazo, siendo á lo menos indudable que ejerció su venida una saludable influencia en las obras arquitectónicas.

No nos es, por consiguiente, posible seguir la historia general de la arquitectura, al hacer la de nuestra patria, por lo cual debemos dedicar algunas líneas á los monumentos del imperio visigodo, para examinar luego los del tiempo de la reconquista, que dividiremos en tres épocas.

1.<sup>a</sup> Desde el principio de la reconquista hasta el siglo x inclusive, en que domina el elemento romano, modificado en España por el pueblo godo.

2.<sup>a</sup> Comprende todo el siglo xi, en que se presenta el género verdaderamente *romano-bizantino*, que tal vez con mas propiedad debiera llamarse *románico*.

3.<sup>a</sup> El siglo xii, en que principia á introducirse la ojiva ó arco en punta, preparándose el paso á la arquitectura gótica de los siguientes siglos.



## CAPITULO V.

### **Arquitectura del imperio visigodo.**

Si fuese nuestro objeto hacer la historia de la arquitectura en España, deberíamos recordar los muchos y notables monumentos que en nuestra patria se construyeron durante el imperio visigodo. Fácil nos sería citar el nombre de algunas docenas de edificios de Toledo y otras ciudades con que los Reyes y los Prelados dieron muestra de su gusto y piedad. Astorga, Sevilla, Mérida, Compluto, Tuy, Leon, Cartagena, Orense, Rivas del Sil, Itálica, Barcelona, Zaragoza y otras muchísimas ciudades y pueblos de España, son testimonio de que, á pesar de las luchas en que ardía nuestra patria, prosperaban las artes y se levantaban soberbios edificios, cuya descripción, hecha por los antiguos, nos admira.

Tampoco intentamos describir aquellos templos, porque, siendo nuestro principal objeto infundir aficion á las obras que aun existen, de poco puede servirnos la descripción de edificios que han desaparecido por completo. Solo diremos que no tuvo entonces el arte valor para romper con los antiguos modelos de la arquitectura romana, así como tampoco supo seguirlos por completo. No era una arquitectura

original, sin llegar á ser tampoco clásica. Desaparecieron los cornisamentos completos que coronaban los edificios paganos, poniendo en su lugar otros mas sencillos, sin frisos ni arquitrabes, unas veces de reducido ornato y corto número de molduras, otras veces de mayor complicacion, apoyados en mensolas sencillas. Los arcos se apoyaban á menudo, no sobre el entablamento, sino directamente sobre las columnas. Eran estas desiguales muchas veces, ya por la conveniencia de la construccion, ya por quererse aprovechar restos de antiguas construcciones, lo cual obligaba á alargarlas ó mutilarlas indiscretamente, perdiéndose toda idea de proporcion, que tanto caracteriza la arquitectura clásica de los antiguos.

Pocos restos han quedado de los edificios de aquella remota edad, aunque es posible que el estudio y nuevas investigaciones consigan algun dia aumentar el número de los conocidos. En Toledo existen salvados, por una rara suerte, algunos pormenores y pequeños trozos de los edificios de la dominacion visigoda. Empotrados en las murallas antiguas, hay algunos sillares que conservan alguna labor que recuerda la ornamentacion entonces usada. Algunos adornos que se guardan aislados se atribuyen á los Palacios de aquellos Reyes; pero ninguno de estos restos tiene la importancia que debe concederse á algunos capiteles que, estraídos sin duda

de las ruinas de los templos y Palacios visigodos, han sido utilizados en posteriores siglos, y forman parte de construcciones mas recientes.

D. Manuel Asas, que escribió un *Album artístico* de la ciudad de Toledo, presenta en su libro el diseño de diez y ocho capiteles y otros ornatos arquitectónicos del estilo latino, y demuestra con acertadas observaciones, que sin duda pertenecen á los siglos IV, V, VI y VII; es decir, desde la conversion de Constantino á la invasion sarracena. No reproduciremos los fundamentos en que se apoya para creer que son de esta época, y solo haremos notar que no pueden ser de la época romana, porque carecen de los correctos perfiles y dibujos de los capiteles corintios y compuestos; por la tosca ejecucion, que supone decadencia del arte, y, finalmente, por el aspecto peregrino y extraño que les dan



Fig. 11.



Fig. 12.

las hojas de acanto, ó parecidas, colocadas, no en el capitel, sino en el tambor, y tal vez en el fuste, combinadas con adornos que los romanos no usaron (figuras 11 y 12).

Cinco de estos capiteles existen en el segundo patio del Hospital de Santa Cruz, que mas tarde ha sido colegio de cadetes, y se cree fueron parte de la Basílica de Santa Leocadia, levantada por Sisebuto; cuatro sirvieron en la construccion de la mezquita, hoy iglesia del Cristo de la Luz, y ocho en la de San Róman.

Estas conjeturas vienen confirmadas por lo que refieren escritores extranjeros respecto de los monumentos que de los mismos siglos se conservan en otras naciones. En España, á mas de los capiteles de Toledo, existen algunos otros en Avilés de Asturias, en San Roman de Hornija, y se han encontrado tambien en Clunia, Itálica, Mérida y otras partes.

Basten estas ligeras noticias para no dejar completamente olvidada la arquitectura religiosa de la España visigoda.

## CAPÍTULO VI.

### Arquitectura romano-bizantina, ó románica (1).

#### PRIMER PERÍODO.

Hemos dividido en tres periodos la época romano-bizantina; pero se ha de advertir que no pueden fijarse con precision los caracteres distintivos de cada período, sobre todo en España, en donde unos países disfrutaban de mas tranquilidad que otros para dedicarse á las artes. Obsérvase ademas que los últimos años de un período se confunden con los primeros del siguiente, y que la mayor ó menor comunicacion con el extranjero influyó extraordinariamente en que en unos reinos el arte progresara mas que en otros, ó conservara mas recuerdos y tradiciones de épocas antiguas.

En general las iglesias de este período eran de ladrillo ó de mampostería irregular, aun-

---

(1) No hay conformidad entre los escritores acerca del nombre que merece la arquitectura ó el estilo arquitectónico que precedió al ojival ó gótico. Llámamla algunos *arquitectura gótica antigua*; en Italia recibe el nombre de *lombarda*; de *normanda* en Francia, *sajona* en Inglaterra, y en Alemania la llaman *teutónica*. En España se ha llamado ordinariamente *bizantina*, ó *romano-bizantina*. Tal vez se adaptaria mejor el nombre de *románica*; pero no vemos motivo para cambiar el nombre con que ordinariamente es conocida, porque, sin resultar ninguna ventaja, introduciríamos una confusion innecesaria.

que es de creer que en algunos reinos de España mas bien usarian paredes de tapia ó hechas de adobes, como consta de algunas, pues vemos que al describir algun tiempo despues los historiadores nuevas fundaciones, dicen como cosa de gran importancia que fueron hechas de ladrillo. La miseria y pobreza de los cristianos, y el estado de guerra perpetua en que vivian, no les permitian dedicarse á las artes de la paz, y ostentar lujo y magnificencia en sus obras. Muchas hay, sin embargo, de piedra, sobre todo de las que hoy subsisten.

El plano era ordinariamente rectangular, sin faltar casi nunca el crucero, que parece la forma mas cristiana y mas constantemente admitida. Sin embargo, hay noticia de algunas iglesias *rotundas* y poligonales, aunque son las menos. Cuando no se usaban las columnas, ó capiteles, restos de obras antiguas, apenas puede decirse que los usaran, pues las columnas



Fig. 13.



Fig. 14.

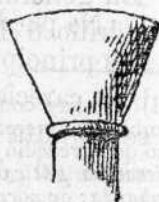


Fig. 15.

eran pilares toscos, y los capiteles, á lo mas, una piedra en forma de dado ó de cono trunca-

do, sin adorno ninguno, ó con adornos muy groseros. (Figuras 13, 14 y 15.)

Era poca la altura de las iglesias, que no solian ser de gran capacidad, y en ellas se veia á menudo la timidez y poca habilidad del artista, hasta el punto de que pocas veces encontramos la bóveda para cubrir el templo, sino techos de maderas sin labrar. La bóveda solo se atrevian á construirla en el ábside, ó lugar del presbiterio, y esto si no requeria gran habilidad: ¡tanto era el atraso del arte!

Las aberturas todas, entradas, ventanas, etc., eran de forma semicircular, que es la dominante en estas iglesias, y sin el adorno de columnas, encontrándose pocas que sean grandes, sino mas bien chicas, como en forma de troneras. (Figuras 16 y 21.) Esto hacia que la iglesia tuviera por dentro poca claridad, lo cual, unido á lo bajo de ella y á su construccion, mas bien maciza que sólida, daba al conjunto un carácter sombrío, que conservó la arquitectura hasta el siglo XIII.

No puede omitirse que en esta época las iglesias principiaron á tener un adorno de que habian carecido hasta entonces. Sobre la fachada se levanta un cuerpo de edificio en forma de ventanal, ó de dos ventanas (como se usa aun hoy en ermitas é iglesias pequeñas), en que se colocaron las campanas, cuyo uso se iba introduciendo para llamar á los fieles al templo. (Figura 16.) Posteriormente tenian ya una torre,

que fue recibiendo adornos, y haciéndose mas elegante, hasta llegar al atrevimiento y belleza.



*Fig. 16.*

que notaremos en la época siguiente. Las toscas torres de campanas de la que describimos, se elevan en el testero, á los lados del templo, ó sobre el cimborrio.

Aunque estos son los caracteres generales de la arquitectura cristiana, sin embargo, en España, aislada durante algun tiempo y privada de frecuente comunicacion con los paises en que mas florecia el arte, se guiaron los artistas por su genio, y en algunas provincias conservaron las tradiciones de la arquitectura romana, tal cual se cultivaba en Toledo, Mérida, Córdoba y en las otras ciudades importantes de la monarquía goda.

No puede negarse que los primeros monumentos que se han conservado de Asturias atestiguan que se usó allí una arquitectura anterior



á la romano-bizantina, aunque coincidiendo con ella en alguna de sus partes, ó bien porque el escaso trato de Alonso el Casto con la corte de Carlo-Magno, ó la relacion con Roma, hubieran traído de ella noticias, ó bien porque los arquitectos de Asturias, como los de Bizancio, habian reconocido como origen y modelo los monumentos romanos. Por esto algunos, como Jovellanos, han querido dar á esta arquitectura propia, nacional, el nombre de *Asturiana*.

En ella no seria fácil reconocer los vacilantes comienzos de un arte nuevo, de una arquitectura que se ha de formar, sino, al contrario, la última época de un arte que brilla con sus últimos fulgores. La multitud de adornos, la riqueza del follaje en los capiteles, la aficion á la estatuaria, aunque sin habilidad para ejecutarla, la simetría, el corte de las piedras, la buena combinacion y acertado contraresto de las fuerzas, y otras muchas circunstancias, nos revelan como artífices de aquellas obras algunos arquitectos instruidos por los de la antigua Toledo, no piadosos monges que imitaran los edificios de su órden en otros paises.

Ni podia suceder de otra manera: los godos de España habian adoptado la arquitectura romana degenerada, que se conoce con el nombre de *latina*, la cual fue la floreciente durante cuatro siglos en los reinos de Europa formados de las ruinas del imperio romano. Cuando una ines-

perada ruina destruyó su vasta dominacion, transmitieron las tradiciones artísticas á sus sucesores, que las conservaron como una manifestacion de su amor á la patria y de su fe religiosa. No eran por cierto condiciones propicias para inventar un nuevo género de arquitectura el estado de guerra continua, la desolacion y pobreza del pais, la necesidad de defender el territorio y la inseguridad de sus conquistas. Los españoles, que no disfrutaban de aquella paz á cuya sombra las artes nacen y crecen, viéronse obligados á ser imitadores, y era demasiado reciente la memoria de los templos latinos que con la invasion sarracena habian desaparecido, para que á ellos no convirtieran los ojos, y á su semejanza no levantaran otros nuevos. Vivian acaso todavía los arquitectos que antes de la invasion habian construido los magníficos templos y ricos palacios, y que transmitieron el arte á nuevas generaciones.

Entre estos edificios los hay que conservan la forma de *Cella*, ó sala de los antiguos; pero mas comunmente se asemejan á las antiguas Basílicas. El número de tres naves, aunque conservado en pequeñas iglesias, el crucero, la mayor altura de la nave central, el coro, todo recuerda las antiguas *basílicas*. Falta, sin embargo, el ábside tal cual se conocia en Roma y se usó constantemente en el género romano-bizantino, esto es, en hemiciclo, pues en su lu-

gar hay un espacio cuadrado; los techos, á mas, suelen ser de madera, formando ángulo en el centro.

Á mediados del siglo x iban desapareciendo en Asturias y Leon estos recuerdos del arte antiguo nacional, y se iban acomodando los edificios al tipo de la arquitectura propiamente bizantina, ó románica, y entonces observamos con mas frecuencia los caractéres propios de este género en su primer período.

Al querer presentar modelos de la arquitectura religiosa antes del siglo xi, debemos buscarlos en los centros de reconquista, como Cataluña y las provincias referidas. No enumeraremos las catedrales é iglesias anteriores á la invasion de los moros, ya porque tendríamos que referir todas las de España, ya tambien porque no pertenecen al período que estamos esplicando, y ya, finalmente, porque de ellas, segun hemos dicho en el capítulo que precede, no se conservan casi restos, pues, como dice el Arzobispo D. Rodrigo en su *Historia de España* al hablar de la invasion sarracena, *conticuit relligio sacerdotum... adeo enim pestis invaluit quod in tota Hispania non remansit civitas cathedralis que non fuerit aut incensa, aut diruta.*

Las iglesias de Asturias pertenecientes á la arquitectura que podríamos llamar *nacional*, que se han librado de la accion destructora de los tiempos y de la mano, mas temible aun, de

los hombres, son varias, pero ninguna tan notable como Santa María de Naranco y San Miguel de Lino (siglo IX), afortunadamente salvadas de las invasiones, de las revueltas políticas y del fatal deseo de reparar sin discrecion. Con gusto haríamos, si no temiéramos alargar este capítulo, la descripción de estos preciosos templos de imponderable valor. No son menos dignas de mención y aprecio la antigua iglesia del Salvador de Val de Dios, *menudo boceto de una basílica grandiosa*, como la llama un escritor, Santa Cristina de Lena y San Salvador de Priesca, en el concejo de Villaviciosa. Pocas naciones de Occidente pueden envanecerse de tener monumentos parecidos de una arquitectura nacional, en la época á que nos referimos.

Estas obras, debidas algunas á la munificencia de los Reyes, que pretendian restablecer en Oviedo el esplendor de la corte toledana, recuerdan el arte antiguo, lo mismo que algunas iglesias parroquiales. Las iglesias de esta época que participan de la influencia bizantina en Asturias, son, entre otras, San Saturnino de Puelles, la de Baones, San Salvador de Deva, San Salvador de Fuentes, la ermita de Cebraño, San Miguel de Teberga, Santiago de Cibebe, San Adrian de Tuñon y Santa María de Campomanes (1).

---

(1) Doloroso nos es destinar tan pocas líneas á monumentos de tan gran valor; por esto aconsejamos á los aman-

En algunas de las obras referidas se nota á veces algun adorno arabesco, lo cual puede atribuirse, ó á imitacion de las obras árabes, ó tal vez á la cooperacion de artistas moros que hubiesen caido prisioneros. Así puede observarse, entre otras, en las ventanas exteriores caladas de San Miguel de Lino, que son del siglo ix.

Á principios del x el género bizantino se extendió á Leon y Castilla, en donde, sin embargo, no habia de florecer hasta el siglo siguiente, y despues de la conquista de Toledo.

En Cataluña siguió otro camino. Hay un monumento grandioso, capaz por sí solo de hacer notable una provincia, por lo que se refiere á la arquitectura de esta época. Un monasterio que por su belleza y perfeccion parece mas bien de otros siglos, y forma contraste con la rudeza de todos los monumentos contemporáneos. Es San Pedro de Roda, en el obispado de Gerona, obra del siglo x. Es la iglesia romano-bizantina, aunque en el atrevimiento del artista, en la proporcion de las partes, en la elegancia de las

---

tes del arte religioso que consulten los varios autores que de ellos tratan, como Jovellanos, Piferrer, Caveda, etc.

A mas de los edificios citados, enumeran como de esta época otros varios aun existentes, como Santa María de Sariego, San Miguel de Escalada, San Pedro de Montes, en la provincia de Leon; la iglesia de Compludo en Galicia; la de Peñalva y San Pedro de las Rocas, del siglo ix. Al x se refieren las parroquiales de Amian, Goviendes, Bárcena, Abamia, Vovines, Aneujo, Santo Tomás de Collia y Tanes, de la provincia de Oviedo. Cada una de estas iglesias merece una larga descripcion.

columnas, en lo elevado de los pedestales, en la solidez y regularidad de la construcción, parece mas bien uno de los mas elegantes templos de Grecia ó de Roma á que se han unido sobrepuestos los adornos del género bizantino. Algunos capiteles se asemejan tanto al de Corinto, que hasta lucen las mismas hojas de acanto; y están con tanta habilidad labrados, lo mismo que todas las partes de aquella preciosa iglesia, que parecen obra del mas puro cincel griego, no de un artista del siglo x. Es una verdadera escepcion, un anaeronismo. Desgraciadamente esta joya está convertida en ruinas, y el tiempo consumará la destrucción de lo que ha dejado arruinar la incuria de los hombres (1).

Otras ruinas hay en la misma provincia que llenan el corazón de entusiasmo al pensar en la grandeza y fe de sus constructores, y de luto al recordar la mano impía que prendió fuego á tanta preciosidad. El monasterio é iglesia de Ripoll. Aunque varios siglos dejaron huella de los adelantos del arte en los pormenores de aquel templo y monasterio, sin embargo, el estilo dominante, sobre todo en la iglesia, es de este período. Los claustros, hoy tambien arruinados, pertenecen á la época siguiente.

En Barcelona hay, notabilísima por su anti-

---

(1) Véase Piferrer: *Recuerdos y bellezas de España*, tomo II de Cataluña. Allí existe un dibujo de las ruinas.

güedad é historia, la iglesia del monasterio de San Pedro de las Puellas, en la cual la cruz griega de la planta, las cuatro groseras columnas con base y capitel romano-bárbaro que están en los ángulos del punto de interseccion, recuerdan esta época remota; se ve, sin embargo, en las partes del edificio la mano de otros siglos.

Cerca de Tarrasa, villa que pertenece al mismo obispado de Barcelona, y que en otros siglos fue ciudad episcopal con el nombre de *Egara*, hay dos iglesias que es muy posible pertenezcan á esta época, aunque una de ellas (San Miguel), por la rareza de su planta, que es cuadrada, y por su estraña construccion, pues tiene una claraboya en el centro, sostenida por ocho columnas desiguales de mucha labor, tal vez romana, no es modelo del género bizantino. San Miguel parece obra del siglo X ú XI, aunque tiene recuerdos de mayor antigüedad.

Á esta época se refieren las ermitas de Santa Tecla y Nuestra Señora del Milagro, en Tarragona; algunos restos del primitivo monasterio de Montearagon; San Pablo, de Salamanca; la iglesia de San Julian y Santa Basilisa, de Olmedo, y la de San Millan de la Cogulla de Suso, con mezcla del romano y del árabe.

## CAPÍTULO VII.

### **Arquitectura romano-bizantina.**

#### SEGUNDO PERÍODO.

Los triunfos de las armas cristianas, que iban estrechando cada día el territorio ocupado por los moros, la mayor riqueza de los españoles, la propagación de las Órdenes monásticas, la comunicación con el extranjero, sobre todo en Castilla, donde los casamientos de D. Alonso VI con tres mujeres francesas introdujeron Prelados, artistas y gusto francés, y finalmente el progreso natural del arte, hicieron que en Leon, Asturias y Castilla diera un paso notable la arquitectura bizantina, y que en el siglo IX se igualara casi á la del resto de Europa, al nivel de la cual estaba ya la *Marca catalana*. La arquitectura civil aprendía de la eclesiástica, fenómeno natural en unos siglos en que la Iglesia era, no solo depositaria, sino dispensadora y propagadora de los conocimientos útiles, conservadora de las ciencias, la que cultivaba las bellas artes, fomentaba la agricultura, desmontando terrenos y desecando pantanos, suavizaba las costumbres y difundía, en una palabra, la verdadera civilización. A España pertenece



una parte de la gloria de esta propagacion de las ciencias, puesto que, ó bien por las que habia aprendido de los moros, ó por el estudio de la antigüedad, lo cierto es que los eclesiásticos españoles tuvieron ocasion de difundirlas por toda Europa. Un Obispo de Vich (entonces Arzobispo) fue maestro de física y matemáticas de un célebre monge Geberto, que despues ciñó la tiara con el nombre de Silvestre II, y fue gran propagador de las ciencias.

Cuánto habian de influir estos estudios, y la ilustracion del clero en general, en la perfeccion de las obras arquitectónicas, es cosa fácil de comprender. Por esto no es de estrañar que los sabios monges, pobladores de los yermos, al propio tiempo que con una paciencia heroica preparaban en sus bibliotecas el renacimiento de las letras, levantaron á Dios soberbios templos, testimonio perenne de su fe vivísima y de su maravilloso ingenio.

Otra causa concurrió tambien á que en el siglo xi la arquitectura tomara un notable incremento, y fue que desapareció entonces el miedo que se habia apoderado del mundo, de que se acercaba su fin. Este temor pueril durante algun tiempo no habia dejado emprender grandes obras, y era parte para que las que se levantaban no tuvieran la ambicion de perpetuidad y eterna memoria que tanto animan al artista. Desde entonces, pues, la arquitec-

tura emprendió un vuelo mas atrevido, acercándose á la perfeccion de los siguientes siglos.

Á pesar de que los adelantos de la arquitectura romano bizantina se deben en parte á haberse inspirado los artífices en el sentimiento cristiano, abandonándose á la originalidad y despreciando el uso de las reglas y la imitacion, sin embargo, el plan de las iglesias de esta época es el mismo de las *Basílicas*, ligeramente modificado. El mismo crucero junto al ábside, aunque algo mas hácia el centro de la iglesia, y tomando á veces mayores proporciones, hasta formar la cruz griega, ó de brazos iguales. No es raro ya encontrar pertenecientes á esta época iglesias de tres naves.

El conjunto del templo es sumamente sombrío, pues su poca altura, en proporción de lo largo y ancho, lo macizo de las columnas, y la poca luz que dejan pasar las ventanas, no permiten que tenga la gracia y galanura de los templos góticos. De esta manera supieron los artífices conseguir el objeto que se proponían, de reconcentrar el espíritu á la meditacion.

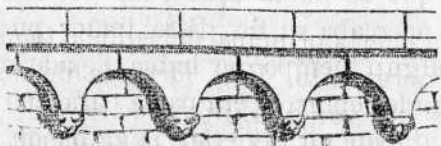
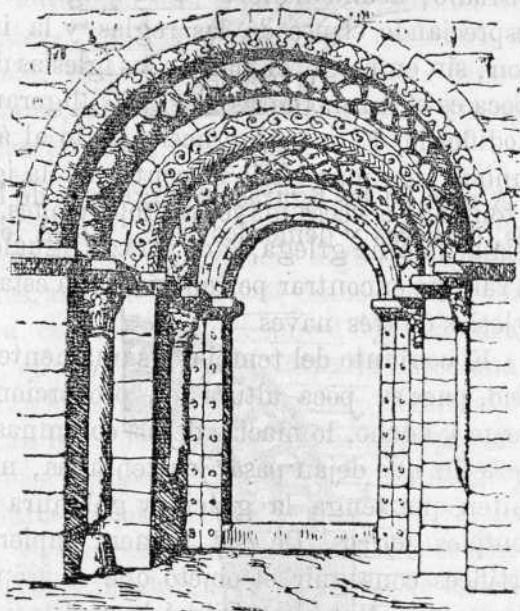


Fig. 17.

El exterior de los templos de este período re-

eibe ya mayores adornos. La fachada termina en punta por dos pendientes, lo mismo que sucedía en la mayor parte de las iglesias del período anterior; pero tiene muchas veces adornos de arcos coronados ó no de dentellones. (Fig. 17.)



*Fig 18.*

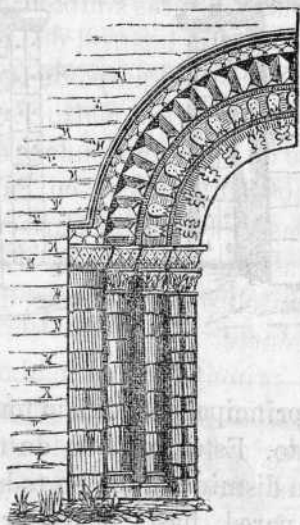
La puerta principal del edificio toma un grande incremento. Está formada de una serie de arcos que van disminuyendo en todo el grueso ó espesor de la pared, hasta terminar en un portal, por lo comun bastante pequeño: estos arcos en degradacion están sostenidos por columnas

bajas cuyos capiteles son caprichosos, lo mismo que los adornos de los arcos, y varían al infinito.



*Fig. 19.*

A mas de las figuras de ángeles y de hombres, de fieras y demonios, etc., lucen los ar-



*Fig. 20.*

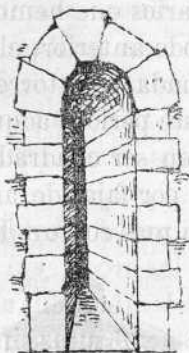
cos de las portadas todos los adornos del género

bizantino, que, cuando no son follajes, consisten en tableros como de damas, rosarios de formas como de perlas ó puntas de diamante, cables, almenillas ó líneas ondulantes (fig. 19), adornos formando una malla ó red, dientes de sierra, estera, mascarones y hojas naturales ó caprichosas (figuras 18 y 20), escamas, cabezas de clavo, y otras combinaciones de líneas que suelen llamarse *grecas*.

O en líneas horizontales cobijadas por la cornisa, ó dentro de los arcos, y á veces en medio de los muros, se colocaban en algunas iglesias emblemas, alegorías y figuras simbólicas de ruda escultura, como se ve en el cancel de la catedral de Jaca; en San Pablo del Campo de Barcelona, donde hay los símbolos de los cuatro Evangelistas; en San Isidoro de Leon, en donde se representan los doce signos del Zodíaco; en Santiago y Santa María de las Victorias; en Carrion de los Condes, y en otras muchas fábricas. Estos símbolos, á veces ininteligibles, son uno de los caracteres de este género.

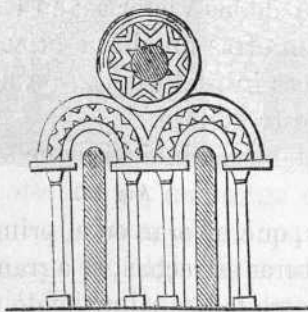
Las ventanas principales que se abren sobre la puerta se agrandan ya en este siglo, aunque están, por regla general, distantes de los rosetones que en el siglo XII veremos que adornan los templos bizantinos. En las mas de las iglesias las ventanas son todavía escasas y estrechas, ya en forma circular, ya en forma de tronera, la cual es mas frecuente cuando se

abren, no sobre la portada principal, sino á los lados de la fachada, en las paredes laterales, ó en el ábside. (Figuras 21 y 16.)



*Fig. 21.*

En algunas iglesias la disposicion de las ventanas por donde entra la luz tiene una significacion mística, como cuando son tres, símbolo de

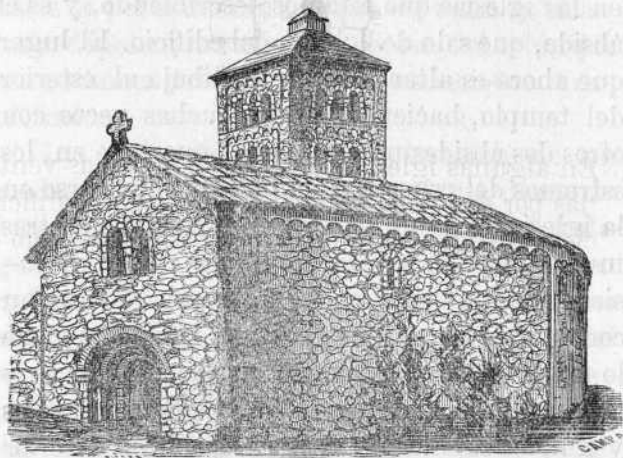


*Fig. 22.*

la Santísima Trinidad, ó una sola en forma de cruz, como se ve en la capilla de San Sixto,

cerca de Vich, en Cataluña. Las hay tambien pareadas, coronadas por otra circular, y con adornos de mas ó menos labor. (Fig. 22.)

Los campanarios que hemos visto que nacieron en el período anterior, elevándose humildes sobre la fachada, ó en torres cuadradas junto al edificio, en este período adquieren grande importancia. Suelen ser cuadrados y divididos en comparticiones por fajas de arquitos resaltados, que es el adorno mas comun de este género. Sus



*Fig. 23.*

ventanas, que no eran en el primer período mas que aberturas estrechas, se agrandan y se abren en los cuatro lados, admitiendo una decoracion á veces parecida á la de la puerta de la iglesia. Algunos campanarios tienen por ventanas ajimeces morunos, este adorno que ofreció á la

cristiana la arquitectura de los árabes. Su colocación suele ser donde ahora el cimborrio, sin perjuicio de tener otros mas chicos, por vía de adorno, á los lados de la fachada. Otras veces, y en las iglesias pequeñas especialmente, la torre de campanas se levanta al lado del edificio, como es de ver en la fig. 23, que representa la de la iglesia parroquial de Santa Eugenia, obispado de Vich.

Una parte se hace notar casi constantemente en las iglesias que estamos describiendo, y es el ábside, que sale de la línea del edificio. El lugar que ahora es altar mayor, se dibuja al exterior del templo, haciendo juego muchas veces con otros dos ábsides mas pequeños que hay en los extremos del crucero, como puede observarse en la iglesia de Santo Tomé, en Segovia, y otras muchísimas de varias provincias. Esta disposición de un ábside en la parte oriental es tan constante en el género romano-bizantino, que lo mismo puede observarse en las mas ricas y opulentas abadías, que en las parroquias rurales y simples capillas del campo. El adorno exterior de esta parte suelen ser arcos resaltados, divididos á veces de tres en tres por una faja vertical, y con una ventana ó aspillera entre faja y faja; algunas ventanas angostas, coronadas de molduras, y en ciertas iglesias, como la de San Juan de Amandi, en Asturias, la del monasterio de Sandoval, en Leon, y sobre todas la de Surroca,



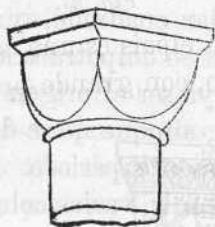
en Cataluña, de que luego hablaremos, presenta una admirable combinacion de arcos, que figuran sostenidos por columnas de riquísima labor.

Haremos notar, por fin, que la situacion de las iglesias solia ser por este tiempo, y aun á menudo en siglos anteriores, de Poniente á Oriente, es decir, de modo que los primeros rayos del sol alumbraran el templo, aludiendo al Sol de justicia que debe alumbrar nuestros corazones, ó que los fieles de cara al altar miraran hácia la parte del mundo que fue cuna de nuestra redencion; miras muy propias del arte, que era entonces dado á las representaciones simbólicas.

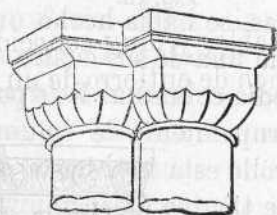
Las columnas cambiaron tambien de un modo notable. Ya en siglos anteriores, deseando á veces aprovechar columnas de mármol antiguas, se habia hecho un pilar cuadrado, y en cada una de sus cuatro caras se empotraba una media columna. Esto podia ya ser el origen del agrupamiento de columnas, aunque no se desarrolló esta idea hasta el presente período. Por este tiempo fue comun el reunir varias columnas alrededor de los pilares, y de ellas arrancar los arcos de la bóveda. Esto influyó para que no guardaran proporcion ninguna en su altura, pues como no se habia de tener en cuenta para la solidez, la regulaba solamente el capricho del artifice. Esto, sin embargo, ni de mucho adelgazaron tanto que puedan compararse á las

esbeltas columnas de la época gótica ú ojival. Por otra parte, ya se habian hecho mas correctas que en el período anterior.

No menores variaciones sufrieron los capiteles. En el primer período del romano-bizantino consistian simplemente en una piedra gruesa en forma de dado, ó de cono, ó pirámide truncada (figuras 13, 14 y 15), sin adorno ninguno, ó con adornos de hojas mal grabadas, á no ser en aquellos edificios que, como San Pedro de Roda, son una escepcion de su siglo. En este período, la decoracion de los capiteles cambia por completo, pues reciben adornos consistentes en ligeras facetas, que modifican la sencillez de sus primitivas formas. (Figuras 24 y 25.)



*Fig. 24.*



*Fig. 25.*

Mas todavía se apartan de ellas los capiteles, que se cubren de figuras de hombres y de animales, ó que representan hechos del Antiguo y Nuevo Testamento, ó algun paso de la vida de los Santos, ó recuerdos de la fundacion de las

iglesias y monasterios, procesiones de reliquias de los Santos, y otros asuntos religiosos. El capricho y libertad de los escultores les llevaba á representar tambien asuntos profanos, como caerías, combates, bodas y otras escenas de la vida familiar, imágenes del diablo, ángeles, etc.



*Fig. 26.*



*Fig. 27.*

Notable, y muy conocida en el país es una procesion de entierro de un gato, con grande acom-



*Fig. 28.*

pañamiento y solemnidad, por los ratones, que

existe en un capitel de los claustros de una catedral de España. En cuanto al mérito de estas esculturas, varía según la habilidad y pretensiones del artista; pero son en general impropias y de poco valor. (Figuras 26, 27 y 28.) También las flores de imaginación ó naturales, y las frutas, prestan asunto á los escultores.

En épocas anteriores se había suprimido el arquitrabe y friso de la arquitectura romana; y aunque en este siglo no volvió á aceptarse, sin embargo, recibió la fábrica adornos que fueron un adelanto con respecto á la época anterior. La cornisa está formada por molduras ó biseles, ya lisos, ya ornados con hojas ó figuras geométricas sencillas, y está, ó figura estar, sostenida á veces por repisas que representan cabezas de hombres ó animales fantásticos, hojas, estrellas, flores, frutas, etc.

Debajo de la cornisa se ve á veces, en edificios de esta clase, una línea de arquitos; adorno tan frecuente en las iglesias de este género, que casi puede decirse que, ó en el interior, ó en la fachada, ó en la parte interior ó exterior del ábside, apenas hay edificio que no los tenga, observándose á veces, por vía de adorno, en medio de los muros. (Fig. 17.)

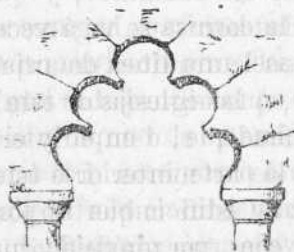
En cuanto á los arcos, continuaron usándose semicirculares, ó de medio punto, por regla general. (Fig. 29.) En pocos casos se ve el arco más alto ó más bajo del semicírculo, y el arco

en forma de herradura, es decir, reentrante, mas abajo del medio círculo, aunque hay al-



*Fig. 29.*

gunos lobulados, ó sea cortados por otros arcos. (Fig. 30.)



*Fig. 30.*

El arco en punta, de la arquitectura gótica, todavía no se ha usado. Las bóvedas son mas atrevidas que en la época anterior, sobre todo en España y Mediodía de Francia, pues en el

Norte de esta nacion los arquitectos no habian sabido vencer todavía las dificultades que en la época anterior obligaban, en general, á usar techos de madera en vez de bóveda.

En España fue notándose cada dia mas la influencia de la arquitectura árabe. No solo el ejemplo de los soberbios edificios que los moros habian levantado en nuestro suelo, sino tambien el frecuente y á veces amigo trato de cristianos y mahometanos, la devocion de los convertidos y la necesidad de valerse de artífices tan hábiles, contribuyeron en gran manera á que la arquitectura romano-bizantina sufriera en la Península el influjo de un tercer elemento, que la dió mayor ostentacion y suntuosidad. Por otra parte, las aficiones guerreras de un pueblo que durante tantos siglos habia vivido en el fragor de los combates, y que tenia que defender á todas horas sus hogares amenazados, imprimieron en la arquitectura cristiana un carácter militar, que aconsejaba tambien la necesidad de defender el templo y el monasterio de los ataques de los moros. Las torres de campanas, en vez de estar cubiertas por un tejado, ó terminadas con una pirámide hueca, de piedra, solian ser almenadas como si fueran una fortaleza, en cuya torre estaban los atalayas para dar la señal de alarma con la misma campana que convocaba los fieles al templo para adorar al que vino al mundo á traer paz á los

hombres. Almenados eran á veces tambien los muros, y posible es que las angostas ventanas de las iglesias romano-bizantinas sirvieran para disparar saetas contra los soldados de la Media Luna, no ya solamente en los monasterios de templarios, sino tambien en los pacíficos recintos de los monges que pasaban su vida en el cultivo de las letras y en la oracion.

Son ya en mayor número que en el período anterior los edificios que se pueden indicar como modelo y para estudio del género romano-bizantino del siglo xi. Cataluña está enriquecida con monumentos de gran valor por su pureza y por los recuerdos históricos con ellos enlazados. El suntuoso monasterio de San Cucufate del Vallés, á lo menos en su parte posterior y en su lujoso claustro, pertenece á este período. Pero toda la grandeza del rico monasterio no llega á eclipsar la hermosura y elegancia de la nunca bien ponderada iglesita parroquial de San Martin Surroca, que es toda ella un tesoro, y especialmente su ábside, uno de los modelos mas bellos, mas graciosos y mas puros de este género.

No es el obispado de Barcelona el en que mas abundan los monumentos bizantinos, pues era natural que la arquitectura floreciese con mas pompa en los terrenos mas lejanos de la antigua capital de los moros. En el obispado de Gerona hay varios edificios dignos de mencion. Es uno de ellos la iglesia de Villabertran, notable, si no

por los adornos del género, que son escasos, por la circunstancia de tener iglesia, claustros y torre del mismo estilo. No se observa lo mismo en la iglesia parroquial de Castellon de Ampurias, la cual, aunque principiada á mediados del siglo xi, tiene partes y detalles hasta del siglo xiv. Hay además San Pedro de Besalú y Santa María de Amer. Deben á estos monumentos añadirse los claustros de la catedral de Girona, iglesia de las monjas de San Daniel, y ermita de San Nicolás.

El obispado de Vich no carece de recuerdos y obras de este período. En la misma ciudad hay una altísima y severa torre bizantina, que es la de la Catedral, que si no fue levantada en el siglo xi, presenta sus caracteres mezclados con un gusto árabe en los ajimeces morunos, que la realzan en gran manera. Cerca de la ciudad hay dos capillitas, San Lorenzo y San Sixto, de las cuales esta última es mas digna de mencion. Lo son, sobre todo, la iglesia y portada de Folgarolas, Vilalleons y Santa Eugenia, parroquias cercanas á la capital del obispado, de las cuales la última es una perla casi de todos desconocida; por su perfeccion puede referirse al siglo xii, en que fue consagrada.

El monasterio de San Juan de las Abadesas, en su iglesia, aunque decorada en el siglo xvi (1);

---

(1) Los claustros son del siglo xv, y de elegante y puro estilo ojival.



el suntuoso monasterio, iglesia y claustro de San Benito de Bages, y la iglesia de Serrateix, son los otros edificios mas señalados de esta época en aquel antiguo obispado.

Lérída puede ostentar los pequeños claustros y sala capitular del monasterio de Lavax, y la iglesia del arciprestazgo de Ager. En el obispado de Solsona hay la iglesia del castillo de Cardona. Es muy notable la portada del Mediodía de Santa María de Cervera.

Los obispados del antiguo reino de Aragon tienen tambien en sus catedrales, parroquias y monasterios mucha riqueza en el género romano-bizantino de este período. La iglesia del antiguo y rico monasterio de Sigena, famoso por las monjas de las mas elevadas familias que encerró en su claustro; Santa Eulalia de Barbastro; las tres iglesias Santa Magdalena, San Vicente Alto y Sancti-Spiritus, de la ciudad de Huesca, pertenecen á este período, como tambien la de San Juan, á pesar del arco gótico de su hermoso ábside.

La vetusta ciudad de Jaca, cuyas calles y edificios respiran una venerable antigüedad, posee una suntuosa catedral bizantina de tres naves, que, á pesar de pertenecer á este siglo, fue decorada en el xvi. Sin embargo, la fachada conserva su pureza primitiva. En los claustros del monasterio de San Juan de la Peña, y en las ruinas del de Santa Cruz de la Serós, hay buenos

modelos que estudiar, no menos que en algunos restos de la catedral de Calahorra. Navarra tiene San Miguel *in Excelsis*.

Muchos son también en Leon y en Asturias los monumentos de este género de arquitectura, tanto en humildes edificios como en suntuosos templos y monasterios. El templo de Cornellana; el de San Pedro de Villanueva, con hermoso ábside y portada; el monasterio de San Antolin, de Bedon; la iglesia de San Juan de Priorio, cerca de Oviedo; las de San Bartolomé, de Nava, y Villamayor, de Infiesto, y la Cámara Santa, de Oviedo, presentan los caracteres del segundo período del género romano-bizantino, con una elegancia y esplendidez en pocas partes superada. Igualmente ricas son las colegiatas de Arvas, Santa María de Narzana, la de Lloraza, el precioso San Juan de Amandi, Santa María de Villaviciosa y Santa María de Valde-Dios. En algunos de estos edificios encontramos toda la riqueza de pormenores del siguiente siglo, y aun el arco ojival; pero se arraigó tanto en Asturias la arquitectura bizantina, que muchos monumentos del siglo XII pueden referirse al XI, así como los edificios del XIII y principios del siguiente, se parecen á los que en otras provincias se levantaron en el XII.

Galicia tiene la capilla subterránea de la catedral de Santiago, parte de esta, y algunos restos de San Martin Piniario.

San Isidoro de Leon, en lo que conserva de la construcción primitiva; la colegiata de Santillana; la iglesia de Cervatos; San Martín de Lines; San Miguel de Rioseco, y la de la Magdalena de Tardajos, son monumentos de este género en Castilla. También pueden servir de modelo Santa María la Antigua, de Valladolid; la ermita de la Orden, de Navarrete; la parroquial de San Salvador de la Bañeza; la de Santa María de Astorga, San Estéban de Corullon y San Pedro de Avila. Pocas poblaciones podrán presentar el número de iglesias que Segovia, pertenecientes al género romano-bizantino, puesto que tiene las de San Millan, San Martín, la Trinidad, San Juan, San Lorenzo, San Roman, San Andrés, y los tres ábsides de Santo Tomé; debiendo, sin embargo, advertir, respecto de Segovia, que no sigue exactamente en el orden de fechas el curso general de la arquitectura, pues parece que tardó mas que otras comarcas en aceptar el género gótico.

## CAPITULO VIII.

### **Arquitectura romano-bizantina.**

#### TERCER PERÍODO.

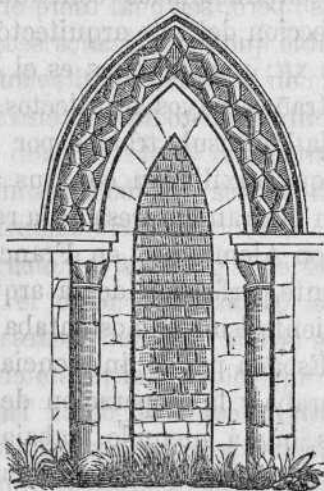
Es tan lenta y tan insensible la transicion del segundo al tercer período de la arquitectura bizantina, como en general de todas las épocas del arte, que es difícil señalar los límites de un estilo y comienzos del siguiente; y aun es muy comun que despues de existir edificios de un género cualquiera, se levantaran templos contruidos con todos los caractéres de una época anterior. Por esto, al dar nociones de arqueología sagrada, debe atenderse mas bien á la forma que presenta un edificio, que al año y siglo en que se principió ó acabó la obra; porque es fácil que el gusto del artífice, ó su falta de conocimientos, el deseo de imitar, ó la voluntad del que lo costeaba, hicieran que se siguiese la moda ya caída en desuso. Así es que puede decirse que, así como hay documentos, existen tambien monumentos apócrifos. ¿No se construyen hoy iglesias góticas, monumentos bizantinos? Esto no destruye la regla general de que por el aspecto se conoce mejor la edad de los edificios, que por los pergaminos y documentos.

Pero esta dificultad es mayor al querer señalar la transición del segundo al tercer período de la arquitectura bizantina. Los caracteres distintivos son el uso del arco en punta ú ojiva, y mayor adelanto y perfección en el arte. Esto último depende de la habilidad de los artistas, y el primero era una innovación que si se hizo simpática á los artífices por la facilidad que les proporcionaba en la construcción, se comprende que fuera por muchos rechazada, porque rompía la venerable tradición de los primitivos monumentos del cristianismo.

Muchas circunstancias contribuyeron á la mayor perfección del arte arquitectónico al entrar el siglo XII; una de ellas es el ejemplo de naciones extrañas, cuyos arquitectos consta que vinieron á la Península traídos por los señores extranjeros que auxiliaban con sus armas á los españoles en la gran empresa de la reconquista. En Sicilia, en Alemania y en Francia se notaba la creciente perfección de la arquitectura y el mayor orientalismo que ostentaba, pero mas todavía en España por la influencia de la arquitectura árabe y la cooperación de los arquitectos moros, que á menudo trabajaban en las obras cristianas. Merced á estas circunstancias, y á la protección de los Reyes y grandes personajes, se iban poblando las comarcas reconquistadas de edificios notables, de los cuales muchos aun subsisten. La profesión de arquitecto, ya

antes en nuestra patria estimada, obtiene mucha consideracion, y no solo se dedican á ella los laboriosos monges y personas de extraordinaria virtud, como Santo Domingo de la Calzada y su discípulo San Juan de Ortega, sino tambien los que sabian que por ella se obtenia el favor de los monarcas y consideracion en las Cortes.

Aunque por este mayor perfeccionamiento se puedan distinguir las construcciones románicas del siglo XII, es mas fácil reconocerlas por el otro carácter que antes hemos indicado, ó sea



*Fig. 31.*

por la introduccion de la ojiva (fig. 31), que al entrar el siglo principia á mezclarse con el arco redondo ó en semicírculo, cuya nueva moda hizo

tales progresos, que al concluir la centuria ya puede decirse que habia triunfado por completo, y desterrado por algunos centenares de años el arco romano-bizantino.

No creemos de una principal importancia inquirir el origen de esta nueva forma de arcos. Creen unos que era hija de la comodidad de la construccion; otros, de la imitacion de la naturaleza en las ramas enlazadas de los bosques; algunos piensan que nació de la necesidad en que se vieron los arquitectos de armonizar el arco con la direccion vertical que iban tomando las líneas; pero, sea cual fuere el origen, parece indudable que los cruzados se enamoraron de su belleza en la Tierra Santa, y que á su vuelta al Occidente la introdujeron en las construcciones bizantinas.

No se encuentra en todas las del siglo XII, pero sí en la mayor parte. Por lo demas, no sufrieron las iglesias grandes cambios, sobre todo en la planta. El mismo crucero, el mismo imprescindible ábside, ó tres ábsides; una ó tres naves, algo mas elevado el presbiterio; todo, en una palabra, como en el siglo XI. Tampoco falta debajo del presbiterio una capillita, llamada antiguamente *confesio*, vivo recuerdo de la *cripta* ó lugar subterráneo en que se reunian los cristianos en tiempo de las persecuciones para celebrar los misterios sagrados. Ya en siglos anteriores se habian usado las criptas, y se han con-

servado en muchas iglesias y catedrales, aunque por desgracia se han olvidado en las construcciones modernas. Hay en España algunas criptas famosas, como la de la Virgen de la Soterraña, de Ávila; Santa Engracia, en Zaragoza; Covadonga, etc., algunas de ellas del período en que nos estamos ocupando.

En los templos y construcciones en que se adoptó el uso de la ojiva, no se crea que fuese de un modo exclusivo, es decir, que se rechazara el uso del semicírculo, pues lo comun era que dominase este, viéndose á su lado el arco en punta, muchas veces dos arcos pequeños semicirculares dentro ó debajo de una ojiva, y, finalmente, alternados los arcos de los dos géneros. Para las bóvedas se aceptó mas constantemente el arco en punta, porque facilitaba la construcción, y gracias á esto fueron las bóvedas de los templos mas elevadas, y el todo del edificio adquirió, si no mas grandiosidad, mayor grandor. La bóveda del templo, que en un principio fue corrida ó lisa, aparece luego dividida por fajas salientes, á modo de arcadas, y últimamente por bovedillas de arcos cruzados.

La ojiva no era siempre igual en este siglo, pues, como género que principiaba, no se habia fijado todavía. Era mas aguda unas veces (figura 32), otras apenas diversa del semicírculo (fig. 33), otras poco mas elevada que un triángulo de tres lados iguales (fig. 34); y en



España, en algunos casos, en forma de herradura, tal vez por la influencia árabe. El arco lobulado, de tres, cinco ó siete lóbulas, ó sea



Fig. 32.



Fig. 33.



Fig. 34.

partes salientes dentro del mismo arco, ó, como si dijéramos, el arco dividido en otros arquiteos (fig. 30), que se habia usado en la época ó período anterior, continuó usándose en este al lado del semicírculo desnudo y de la ojiva. Los adornos de las archivoltas son, sin embargo, constantemente bizantinos, y la misma ojiva, plana y gruesa (fig. 31), tímida é incierta, apoyada siempre en robustos machones, tiene un aire tan sombrío, que parece que se ha de amoldar á las exigencias del antiguo género, y ser por él dominada.

En cuanto á las columnas, en su esencia no cambian; pero se hacen ligeras y mas esbeltas, y crece la afición á reunir las en haces. En algunos templos, los arcos se apoyan en un grupo

de columnas pequeñas que no llegan al suelo, sino que descansan en grandes ménsulas ó masas de piedra. Sus fustes se revisten de variadas labores, como los de Santa María de Villaviciosa en Asturias, ó están surcados de caprichosas estrías, como los de la portada de Mediodía de la Catedral de Zamora. Las columnas de los claustros, que al principio habian sido toscas, muy bajas, delgadas, y con capitel y base proporcionalmente muy grandes, se hacen ahora mas armónicas y elegantes, sosteniendo de dos en dos, ó sea pareadas, una imposta comun y el arco macizo.

Más distancia separa todavía los capiteles de esta época de los capiteles cúbicos y conos inversos truncados del primer período, aunque hay algunas iglesias que, á pesar de ser del siglo XII, conservan, como la del monasterio de Veruela en Aragon, estos capiteles pobres y severos, aunque agradables. En los de este siglo se apura la imaginacion y gusto del artista: cestos de los cuales rebosan y se desparraman las hojas; plantas estrañas de hojas gruesas y nervios muy salientes; líneas y cordones cruzados en variadas formas; serpientes entrelazadas; animales ú hombres que luchan y gesticulan grotescamente por entre el follaje y los troncos, y, finalmente, representaciones de hechos históricos, son el adorno de los capiteles; pero todo combinado con un gusto tan delicado, que, sin

ofender su rareza, forman uno de los ornamentos mas bellos de los templos. Al lado de estos capiteles, parecidos á los del período anterior, aunque mas esmerados en la ejecucion, se principia á introducir otros mas elegantes, formados de hojas naturales ó de capricho, hábilmente movidas, que son un presagio de los hermosos capiteles de la arquitectura gótica (fig. 35), con



*Fig. 35.*

los cuales tienen mas semejanza por razon de las columnas mas altas y delgadas que á veces coronan. (Fig. 36.)



*Fig. 36.*

No contentos los artifices con ese campo tan vasto, llegaron á lucir su ingenio en las bases

de las columnas, poniendo en ellas algunas veces esculturas y adornos que jamás se habían visto: lo comun, sin embargo, era que la base fuese sencilla.

Es de notar que en estos trabajos, como en todos los de este siglo, por regla general hay mas delicadeza y maestría que en siglos anteriores. Las labores, que antes eran ligeras, son ahora mas minuciosas, y el buril se hunde mas en la piedra, y la taladra con mayor facilidad. Basta observar los capiteles de cualquier obra del siglo XII para convencerse de ello.

La mayor perfeccion de los trabajos se echa de ver fácilmente en todas las portadas de las iglesias, que parece fueron el lugar elegido por los escultores de este período para demostrar su habilidad. En la iglesia mas desnuda de adornos nunca faltan algunos en la portada y en el ábside. Ya en el siglo XI hemos dicho que las portadas habían sido decoradas con lujo y suntuosidad; pero, andando el tiempo, el lujo creció, y la suntuosidad fue verdaderamente oriental. Los arcos en degradacion fueron muchos mas, todos ellos adornados con figuras, flores, etc., de modo que hacian á la entrada de la iglesia casi insensible el estremado grueso de las paredes. Pero uno de los adornos mas notables introducidos en este siglo, es sin duda la estatuaria, que era muy tímida en el período anterior.

En las torres de campanas puede observarse

tambien muy á menudo el mayor atrevimiento

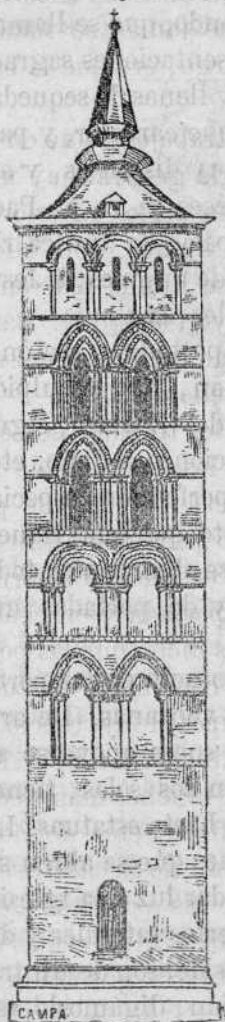


Fig. 37.

de los artistas; pues, mas altas, esbeltas y ligeras que las del siglo XI, hacen esperar la hermosura insuperable de las góticas. Las ventanas de las mismas, bien de arco redondo, bien de arco ojival, bien aceptando uno y otro, son mas ornadas y mayores, como es de ver en la de San Estéban de Segovia. (Fig. 37.)

Unas veces colocadas en lugar de los fustes de las columnas, ó arrimadas á ellas, otras veces entre columna y columna, se ven en las portadas principales imágenes de Santos. A uno y otro lado de la puerta principal se colocaban con suma frecuencia grandes estatuas de tamaño natural, que representan á los doce Apóstoles, á los Santos patronos de la iglesia, á

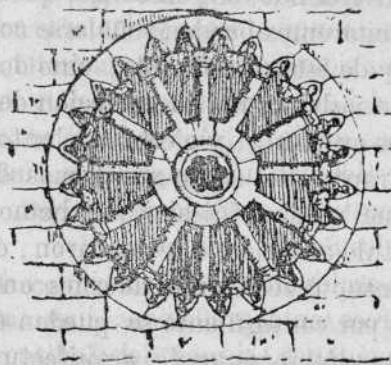
los Patriarcas, Profetas, Evangelistas, etc.

La superficie comprendida entre el dintel de la puerta y el arco del fondo, que se llama el *tímpano*, suele tener representaciones sagradas en estatuas, aunque toscas y llenas de sequedad, dotadas casi siempre de mucho carácter, y parecidas entre sí en lugares muy distantes, y aun en naciones distintas. Á veces se ve al Padre Eterno vestido con una especie de túnica rica y una como tiara, rodeado de ángeles; á Jesucristo con los Santos Apóstoles, etc.

En las archivoltas de la portada, ó sea en la serie de arcos en degradacion, hay esculpidos follajes, imágenes, signos del Zodíaco, signos de la vendimia, siega y estaciones del año, etc., todo grabado con bastante perfeccion, especialmente el follaje. Por supuesto que esta riqueza de adornos y este lujo no se observan en todas las iglesias, y que las hay de portadas mas humildes.

El mismo adelanto que se nota en las portadas, es fácil notarlas en las ventanas. De arco semicircular ú ojival, que suele apoyarse en grupos de columnitas, ó en dos solas, tienen bajos-relieves, esculturas, y hasta estatuas. Las ventanas redondas ó rosetones que se abren sobre la puerta principal para dar luz á la iglesia, y algunas veces sobre las puertas laterales y detras del altar mayor en el ábside, son de un trabajo muy esquisito. Preludian, digámoslo así, los magníficos y admirables rosetones que en el

siglo siguiente habian de ser el mas precioso adorno de la arquitectura gótica. (Fig. 38.)



*Fig 38.*

En los claustros que las iglesias de este período suelen ostentar, sobre todo las de los monasterios, desplegaron los arquitectos y escultores todo el saber é ingenio de que eran capaces. Ya hemos dicho que en ellos habia cambiado la gracia de las columnas, haciéndose mas esbeltas y airosas; el arco se hizo en algunas apuntado ó en ojiva, ó bien se combinaron las dos formas, quedando dos arcos bizantinos dentro de una ojiva tapiada, y sobre ellos un roseton, ó una ó dos ventanas, mas ó menos ornadas. Todos los adornos de los capiteles, archivoltas, columnas y demas partes de la construccion, vienen á hacer notable y digno de estudio este accesorio de los antiguos monasterios y catedrales.

El estudio de los caracteres de este período puede hacerse en casi todas las provincias de España, advirtiéndose, sin embargo, que los edificios que citaremos pueden señalarse como patrones, no de este período solo, sino de toda la época romano-bizantina, á escepcion de las ojivas ó arcos en punta, y cierto adelanto que no se conocia antes del siglo XII. A mas debe advertirse que muchas iglesias que hemos citado en el capítulo anterior, ó se acabaron, ó sufrieron reformas, ó recibieron adornos en el siglo XII, y por consiguiente se pueden en ellas estudiar los adelantos en la arquitectura cristiana.

En Aragon es un suntuoso monumento de este período el monasterio de Veruela, cuya iglesia respira una agradable y noble severidad por la misma carencia de adornos que deja ver en toda su pureza el plan bizantino. Como el grandioso templo, es digno de mencion el claustro del propio monasterio. Mezcla tambien en su primer cuerpo de los dos géneros, aunque algo dominante el ojival, es un modelo de la época de transición.

En las reparaciones hechas en el monasterio de Piedra hay algo de este período, pero mas todavía en el de Rueda. La iglesia y la suntuosa sala capitular recuerdan esta época en que vacilaba la arquitectura entre el bizantino, que iba á desaparecer, y el gótico, que principiaba á



dominar. Lo mismo se observa en la capilla de San Pedro del monasterio de Sigena.

Cataluña tiene un gran número de modelos de este período, como son: la ermita de San Nicolás de Gerona, la iglesia del convento de monjas de San Daniel de la propia ciudad, y el convento de Santo Domingo, en que se advierte ya mas la influencia gótica. Hay á mas en su obispado San Felio de Guixols y Santa María de Ulla.

En Barcelona existe el claustro de San Pablo del Campo, y parte de Santa Ana y San Cucufate en el Vallés. Tarragona debe á este período parte de la catedral, como el ábside y puertas laterales, y los claustros; su arzobispado tiene el riquísimo monasterio de Santas Creus, aunque acabado en el siguiente siglo. Tortosa conserva el claustro, la capilla de Santa Gaudia y el Palau, que seria refectorio de la catedral antigua; Solsona, el testero de su iglesia y otros restos; Lérida, la de San Lorenzo, y la catedral antigua, aunque de fecha algo posterior.

En la Seo de Urgel subsisten los claustros de la catedral, aunque renovados en el siglo xvi, la iglesia parroquial de Agramunt y la iglesia de tres naves del monasterio de Gerri.

En Asturias, de cuyo reino decíamos en el período anterior que iba casi un siglo atrasado á las otras provincias, hay algunos monumentos del siglo xiii que son modelos de este período.

Así se ve en Tineo el convento de San Francisco, otro en la ostentosa Avilés, la parroquia de San Nicolás y la de Santo Tomás en el arrabal de Sabugo. Leon puede ostentar el rico monasterio de Santa María de Gradefes, el de Sandoval, y especialmente el suntuoso de Carrecedo, así como las iglesias de San Tirso, San Lorenzo, Santiago, Trinidad y San Pedro de las Dueñas, de la rica y antes floreciente Sahagun.

Las catedrales de Santiago, Lugo y Ciudad-Rodrigo; la ermita de los Santos Facundo y Primitivo, en el obispado de Orense, parte de los monasterios de Arlanza, Bugedo, San Pedro de Cardaña y Oña, son obras bizantinas del siglo que esplicamos, lo mismo que las colegiatas de Taverga y Arbas, San Pedro de Villanueva y Santa María de Villaviciosa.

En Castilla la Vieja tomó creces el arte cristiano desde el momento en que, reconquistada Toledo en 1085 por Alonso VI, fue posible á los cristianos dedicarse pacíficamente á levantar templos que perpetuaran su fe é ingenio. Toledo, Avila, Salamanca y Segovia estaban en poder de los moros ó despobladas, cuando de repente merecieron especial proteccion de los Reyes, y multitud de edificios, así civiles como religiosos, se levantaron en poco tiempo. Muchos condes extranjeros habian acudido á la corte de Castilla, y aun se habian enlazado con

las familias reinantes; con ellos vinieron artistas, y literatos, y monges, sobre todo franceses, los cuales tanta influencia tuvieron, que hasta la escritura se cambió, y el rito eclesiástico que se usaba en España. Los mismos artistas españoles, como San Juan de Ortega, discípulo de otro arquitecto, Santo Domingo de la Calzada, tenían presentes en sus obras las que habian admirado en el extranjero, sobre todo en la Tierra Santa, á donde les llevaban la devocion y el espíritu piadoso de aquellos siglos.

Obras notables son de aquellos tiempos la magnífica catedral bizantina de Salamanca, afortunadamente respetada al construirse la nueva en el siglo xvi, y las iglesias parroquiales del mismo punto, San Martin, San Adrian, San Cristóbal, parte de las de San Julian, y San Juan de Bárbalos.

Ávila, aparte de la catedral, que participa de los caracteres de la transicion del bizantino al gótico, tiene una alhaja, un tesoro en la hermosa iglesia llamada *Basílica de los Santos Mártires*, notable tanto por su belleza y conservacion, como por la meditada restauracion que ha hecho en ella un sabio arquitecto, que no la hiciera, si no fuese á la vez un piadoso cristiano, al estilo de otros siglos. Segovia, en cuya ciudad se puede decir que dura mas tiempo que en otras la arquitectura bizantina, á mas de otras iglesias, tiene la de los Templarios

de Veracruz (1). Dignos de mención son también los monasterios de San Juan de Ortega y Santo Domingo de Silos, los claustillos de las Huelgas de Búrgos, y otras partes del mismo, el de San Juan de la Peña, las iglesias de Coruña del Conde, La Vid, Gumiel de Izan, Aguilar, Olmos de la Picaza y Villadiego, la torre y claustro de Santa María la Antigua de Valladolid, y las iglesias de Carrion de los Condes y Santiago de Zamora.

Talavera posee un buen modelo de transición en la Colegiata, que es del siglo XII, aunque su sabor bizantino no se opone á arcos, columnas y pormenores góticos. En Zamora solo hay los restos de la iglesia que se llamaba *Santiaguito*.

Aunque convertido en ruinas el que era convento y castillo de Calatrava, es un sombrío é imponente modelo de este género. En Ciudad-Real existen restos bizantinos: pertenecen á este género la planta de la iglesia de Santa María del Prado, desfigurada con adornos del renacimiento, y la iglesia de San Pedro, que es perfecto patron de la época que esplicamos.

---

(1) Esta iglesia es de planta octogonal, como otras de templarios de aquellos siglos, que son redondas ó poligonales, al estilo de la del Santo Sepulcro de Jerusalem. Ejemplo la de Zaragoza y otras. Solia estar el altar rodeado de columnas en el centro de la iglesia, y comunmente se llamaban *iglesias del Temple*, venerándose en ellas una parte del *Lignum Crucis*.

Cuenca tambien vió principiarse su catedral en este siglo, aunque participa mas de gótica. Bizantinas puras son las parroquias de San Miguel y alguna otra de la misma ciudad.

Con esta larga enumeracion no hemos mencionado, ni de mucho, todos los modelos que de este género en España existen, y sí solamente algunos, por via de ejemplo.

## CAPÍTULO IX.

### **Resúmen de la arquitectura romano-bizantina, y observaciones sobre la misma.**

El género introducido en la arquitectura cristiana con la construcción del magnífico templo de Santa Sofía en Constantinopla, ó sea en la antigua Bizancio, templo grandioso cuya vista hizo esclamar á Justiniano que habia vencido á Salomon, fue el adoptado por todas las naciones cristianas hasta el siglo XIII, introduciéndose en él las diferencias que la necesidad exigia, ó aconsejaba el adelanto del arte. Aceptado en España, sobre todo en los países menos dominados por los árabes, presenta muchas diferencias, segun las provincias, hasta el siglo X.

Desde el siglo XI se uniforma en la Península, y numerosas construcciones enriquecen á nuestra patria. Sus caractéres son el arco, redondo y bajo, sobre columnas bajas y macizas.

En el siglo XII se nota mas perfeccion en el trabajo, y la introduccion del arco en punta ú ojival desnaturaliza el tipo primitivo, preparando el terreno á un nuevo género de arquitectura.

¿Debe considerarse á la romano-bizantina

simplemente como una de las fases por que ha pasado el arte, sin atribuir mas que á la casualidad el plan de la misma, sin dar importancia á la manera de ejecutarlo, sin conceder significacion á los pormenores? ¿Puede el filósofo mirar estas iglesias en que han elevado sus preces al Altísimo tantas generaciones, como se mira un edificio cualquiera dirigido por el capricho ó levantado segun las reglas de los maestros en arquitectura?

Algo mas elevado y santo hay que admirar en estas obras del cristianismo; significacion mas mística tienen esos severos é imponentes templos; lecciones de gran importancia social podemos aprender en esas páginas de piedra que nos recuerdan una época en que la Iglesia ejerció una saludable influencia en la propagacion de las ciencias, en la enseñanza de la verdad y en la civilizacion del mundo.

Apartándose de las huellas de las construcciones romanas, los arquitectos cristianos quisieron que la primera idea, el plan general del templo, recordara la señal del sacrosanto madeiro. El crucero, ó la forma de cruz que dieron á los templos, que como regla invariable puede decirse que se usó durante largos siglos, y que hoy, por desgracia, dejan de ostentar algunas iglesias modernas, enseña á los fieles el destino del edificio, y levanta el ánimo fácilmente á la meditacion de los misterios de nuestra reden-

cion. El arte frío de los romanos, las reglas de sus arquitectos, habrían reprobado tal vez que se diera esta forma estraña á los edificios; pero el arquitecto cristiano, que no estudiaba las reglas, sino que se inspiraba en la fe; que no escuchaba á los maestros, sino que consultaba el sentimiento, desechando la tiranía de las reglas, se abandonó á su imaginacion, produciendo esta arquitectura original que espresaba el sentimiento cristiano, y que estaba en completa armonía con las circunstancias de los siglos en que apareció.

Este desprecio de las reglas del arte, fue causa de las mayores bellezas de la arquitectura bizantina; sin él no se hubieran atrevido los arquitectos á apartarse de los capiteles que en su invencion y en su uso tenian enlazadas las memorias del paganismo, y no hubiera creado esos bellísimos y misteriosos capiteles, llenos de gracia, de originalidad y de misteriosa significacion. ¿En qué templo que guardara las proporciones de los griegos y de los romanos se sentiria el espíritu tan conmovido, tan sobrecogido el ánimo como en un sombrío templo de los de esta época? Todo en ellos convida á la meditacion y al abstraimiento de las ideas terrenas. Las místicas portadas, en cuyos arcos en degradacion vemos cinceladas por vacilante mano figuras misteriosas, como fieras y monstruos, que representan el pecado ó los espíritus infer—



nales, ó bien multitud de ángeles y figuras que representan en cada arco una de las gerarquías celestiales, y en el tímpano la imágen del Salvador ó de su Santa Madre, y las relaciones bíblicas; lo imponente de las severas y espresivas estatuas, casi siempre objeto de interesantes tradiciones; la sombría oscuridad del santuario; la venerable antigüedad de los vetustos muros en que los siglos han dejado su huella, todo rodea de tanto misterio los templos bizantinos que han llegado á nuestros dias, que parecen el lugar propio para la oracion y el arre-pentimiento.

Los artistas, que al idearlos tenian fijo su pensamiento en el cielo, á cada paso dejaban muestra de su fe; no construian la obra al acaso, sino que pretendian que el cristiano participara, al pisar los umbrales del templo, de los mismos sentimientos que lo habian inspirado. Por esto se ve á menudo entrar la poca luz que ilumina los objetos del interior por tres ventanas simétricas, que simbolizan la Santísima Trinidad, ó por una sola ventana, símbolo de la unidad de Dios, de creencias, de religion y de Iglesia, ó bien por una sola, en forma de la Cruz sacrosanta, cuyos rayos llenaron el mundo con la luz de la verdad y de la fe, como se puede observar en la citada capilla de San Sixto, en el obispado de Vich.

Si empero enlazamos estos monumentos con

los siglos en que se levantaron, y traemos á la memoria que las manos que colocaron aquellos sillares, y diseñaron el grandioso plan de los templos y de los soberbios monasterios, eran las mismas manos que desecaban los pantanos, roturaban los eriales, poblaban las desiertas llanuras y civilizaban el mundo; las mismas manos que en las inmensas bibliotecas, con un cuidado prolijo, guardaban providencialmente del olvido los tesoros de ciencia del mundo antiguo para un mundo nuevo, que habia de ser ingrato hasta quemar las moradas de los conservadores de las ciencias en que cifra su orgullo; si recordamos que la ilustracion, la cultura, la suavidad de costumbres y hasta la libertad de los pueblos tuvieron su origen en los monasterios que hoy son ruinas y destruccion, no podremos menos de mirar con santo respeto estas obras de la antigüedad, y esforzarnos con ahinco para conservar las que todavía subsisten, guardando los venerables restos que la mano impía de los hombres ha dispersado.

No eran solo los monges, y sobre todo desde los siglos xi y xii, los que dedicaban su vida á la construccion de estas obras admirables; en esta época los ciudadanos principiaron á ayudar á los monasterios, y la arquitectura, digámoslo así, se secularizó en las ciudades reconquistadas de los moros, levantándose en las poblaciones parroquias hermosísimas é imponentes catedra-

les. El carácter bizantino se encuentra, sin embargo, como en su lugar propio en las obras monásticas, sobre todo si están construidas en las soledades, que parecen ser su propio y natural asiento. Hé aquí, para remate de este capítulo, las bellas palabras de un escritor que con propiedad y elegancia espresa esta idea y las impresiones de esta simbólica arquitectura (1):

«Bella y majestuosa es, dice, cuando levanta sus cimborios, sus campanarios y sus ábsides torreadas en las grandes poblaciones... Pero mas bella es cuando puebla las soledades, cuando sus cúpulas señorean las copas de las encinas, ó se destacan sobre las cumbres de las montañas. Ella ama el susurrar de las florestas, el mûgir de los torrentes y de los rios, la sombra de los peñascos rajados que hacinó la mano del tiempo, las asperezas ante las cuales se han estrella-do todas las invasiones; las comarcas salvajes, célebres por la tradicion; las cuencas en que diz habitaron genios impuros cuando eran vastos juncales; todos los sitios poéticos en que puede libremente unir sus armonías á las armonías de la naturaleza. ¡Quién, al trasmontar el collado desde el cual se divisa en el valle el monasterio bizantino, no se siente poseido de entusiasmo, y no guia apresurado sus pasos hácia aquel rojo y cuadrado campanario, desde cuyo ventanaje

---

(1) Piferrer: *Recuerdos y bellezas de España*.

semi-romano la voz sublime de la campana reina sobre el concierto de las brisas, de las aves y de los murmurios del bosque! ¡Desventurado el hombre cuyo corazon no late con fuerza cuando, á la sombra de los robles ancianos y de las sepulturas de las generaciones pasadas, mira los robustos arcos cilíndricos de la portada, ó se cierra á un santo y poético temor al inclinarse delante de los símbolos de los evangelistas para descender á la nave!»

## CAPÍTULO X.

### Arquitectura ojival ó gótica.

Cristiana fue la arquitectura de las Catacumbas; santificáronse las *basílicas* con la presencia de la Religión; pero ni unas ni otras construcciones eran de tal naturaleza, que pudiesen servir de perpetuo modelo para las iglesias cristianas. Mas propia de la verdadera Religión fue la arquitectura bizantina que hemos explicado en los capítulos anteriores, grandiosa, llena de majestad, cual corresponde á los templos del Señor y á la sublimidad de sus misterios; pero no era aun ella la que habia de ocupar el primer lugar, la mas perfecta y adecuada al espíritu de la Iglesia, la mas espresiva de los sentimientos cristianos, la mas conforme á las ceremonias majestuosas del culto. Esto estaba reservado á la arquitectura llamada *gótica* ú *ojival* (1).

En el último período de la arquitectura ro-

---

(1) Es preciso convenir en que infundadamente se ha llamado *gótica* esta preciosa arquitectura, y aun es cierto que se la llamó así por desprecio en tiempo del *Renacimiento*. Modernamente se la conoce con el nombre de *ojival*, que es mas propio. Sin embargo, está tan arraigada la costumbre de llamar *góticos* á los templos de este género, que, á pesar de la impropiedad, los nombraremos indistintamente de las dos maneras.

mano-bizantina esplicamos la introduccion del arco en punta, ú ojiva, que, modificando ligeramente una de sus partes, no cambió el carácter general de las construcciones del siglo XII. Pero durante el XIII sufrió el arte de construir una reforma tan radical, cambiáronse de tal suerte casi todas las partes del edificio, tanto en el conjunto como en los pormenores, que tomando los templos un nuevo carácter, nació, se desarrolló y llegó casi á la perfeccion la mas hermosa de las arquitecturas, la mas artística por el concepto, la mas atrevida por la ejecucion, la mas poética y espléndida por los adornos, la mas cristiana por su origen y destino, la mas mística por la fe que inspiraba á los artistas, la mas elegante y bella, la mas religiosa é ideal que haya concebido el entendimiento humano para ofrecer como morada á la Omnipotencia divina. Es la arquitectura gótica la propiamente cristiana, y que debiera haberse perpetuado construyéndose bajo su plan y forma todos los templos é iglesias del cristianismo, no diremos solo hasta nuestros dias, sino hasta la consumacion de los siglos.

Debemos, pues, estudiar un género de arquitectura que llevó á la perfeccion la forma de los templos cristianos, para resucitarla y restablecerla, ó cuando menos para conservar como tesoros de gran precio los monumentos que, librándose de la accion destructora de los siglos y

de la barbarie de los hombres, han llegado incólumes hasta nuestros días.

Parece providencial que simultáneamente en el siglo XIII apareciera en toda Europa la arquitectura gótica, y solo se concibe por el sentimiento cristiano, que, animando vivísimamente á los cruzados que de toda Europa fueron á conquistar el Sepulcro de Cristo, se manifestaba por una fe ardiente, unida á un sentimiento profundo de belleza. La crítica cristiana se ve obligada á rechazar algunas piadosas tradiciones que suponen construidas por manos de ángeles ciertas iglesias y capillas; pero bien compensada está la piedad si se medita que no puede dejarse de ver la espresa voluntad de Dios en que naciera y se propagara tan rápidamente un género en que se habian de construir los mas grandiosos edificios que se han levantado á la gloria de su nombre.

En otro capítulo hemos indicado las cuestiones suscitadas entre los arqueólogos sobre el origen del arco en punta, propio de este género; pero, sea cual fuere el nacimiento de la *ojiva*, no puede señalarse otro al conjunto de la arquitectura gótica que el desarrollo natural del arte fomentado por el misticismo de aquellos siglos, é inspirado por el sentimiento cristiano. Apenas se extinguía el entusiasmo que se habia apoderado de Europa para la conquista de los Santos Lugares, y los fieles cruzados venian de Oriente,

donde se habia enardecido la fe que les guiara á pelear por el nombre de Cristo, cuando, tomando una nueva direccion el espíritu de la cristiandad, se propagó en todas partes un santo afan por construir templos é iglesias que fueran para las venideras generaciones un testimonio de la fe de aquellos siglos. Hasta aquella época las naciones de Europa habian vivido, ó separadas por la guerra, ó poco menos que aisladas; pero de repente viéronse unidas como por milagro, aliadas para conseguir un mismo objeto, animadas de un mismo deseo, formando un solo ejército, cuya causa era la de la Iglesia. La comunicacion de unas regiones con otras fue extraordinaria; con ella se propagaban las letras, se estendia el comercio, adelantaba la ciencia y se preparaba, sobre todo, el mayor de los triunfos para el arte cristiano con la introduccion del nuevo género de arquitectura.

Conservose el ardor de las Cruzadas, aunque aplicado á objeto distinto. De unos á otros paises acudian en peregrinacion personas de todas clases para dedicarse á la obra santa de contribuir con su trabajo á la construccion de las iglesias. Los potentados de la tierra, los victoriosos capitanes, los señores y ricos ciudadanos, acudian á porfia á confundirse con los pobres y los pecheros para ofrecer á Dios el trabajo de sus manos, conduciendo sobre sus hombros los materiales de edificacion, y trabajando con cristiano



entusiasmo en las obras y construcciones religiosas. Las indulgencias concedidas á los que militaban en Tierra Santa, estendiéronse á los que trabajaban en los templos; las limosnas destinadas á este objeto eran premiadas por la Iglesia con tesoros espirituales, y á todos embargaba una idea cristiana, desde los Reyes y magnates hasta las últimas clases del pueblo. Este es el verdadero origen de la arquitectura gótica, y el que puede hacerla mas apreciable á la consideracion de los cristianos.

Antes de entrar á examinar los caracteres de este género, y estudiar los pormenores de los edificios que á él pertenecen, conviene establecer que no es la ojiva, ó arco en punta, lo único que le distingue, porque este existia ya en casi todos los edificios del siglo XII, y, sin embargo, no pueden llamarse ni son ojivales. Todo el conjunto de los templos participa de un nuevo carácter, hasta el siglo XIII desconocido: la planta, las columnas, los arcos, la bóveda, el cimborio, las portadas, las torres de campanas, los adornos, todo, en fin, se modifica y embellece por la influencia del nuevo género; y están tan estrechamente ligadas las partes todas de la arquitectura ojival, que de ellas resulta una admirable armonía y una especial belleza. No se tiene una idea de la arquitectura gótica sino recibiendo la impresion simultánea de las altas columnas y caprichosos capiteles sobre que se

levantan los graciosos arcos ojivales, de las ventanas caladas divididas por grupos de columnitas, de las elevadas bóvedas cruzadas por delgados nervios de piedra, de los espléndidos rosetones, de las magníficas portadas, de las mil atrevidas torres y cúpulas que dominan el edificio, de los botareles, gárgolas, figuras, estatuas y adornos cuyo conjunto constituye este precioso género.

En efecto: los edificios góticos presentan un sistema completo de construcción, perfecto y sujeto á unidad, cuyo elemento esencial es el arco ojivo, que, solo como un incidente sin importancia, existía en la última época del *romano-bizantino*. A esta idea primordial, y como si dijéramos á su servicio, se acomodan y sujetan las demás partes del edificio, y se subordinan todas sus dimensiones. Las naves se elevan extraordinariamente á consecuencia de su uso, prestándolas un natural pero bellissimo adorno la multitud de nervios que las cruzan en diferentes direcciones y con ingeniosos enlaces. La figura piramidal domina en todas las partes de los templos, ya en las torres de campanas, ya en el exterior de los cimborios, ya en los arbotantes, en la multitud de doseletes que cubren las estatuas, en los nichos y repisas, y aun en los simples adornos que inventa y multiplica el capricho del artista. Las líneas horizontales desaparecen, dominando las verticales, y con la

ojiva en los ventanales, ojiva en las portadas, ojiva en las bóvedas, ojiva en la entrada de los altares y en todas las partes que pueden admitirla, resulta un todo armónico y bellísimo, al que se da con razon el nombre de *arquitectura ojival*.

Admirable es la uniformidad con que en todas partes aparece la arquitectura gótica al principiar el siglo XIII, y la suntuosidad y elegancia con que se ostenta desde sus principios. Las catedrales de Búrgos y de Toledo, en nuestra patria; las de Colonia y de Chartres; las iglesias de Salisbury, Nuestra Señora de Paris y Santa Godula de Bruselas; las catedrales de York y Amiens; la famosa abadía de Westminster, y otros infinitos templos de aquel siglo que todavía subsisten, perpetuarán el ingenio de artistas desconocidos, y la fe de los Reyes, de los Obispos, de los cabildos y simples sacerdotes, ó de los gremios y particulares que realizaron portentosas obras, que hoy, con todos los adelantos modernos, con dificultad podrian realizar las mas poderosas naciones.

La nuestra, lejos de haber andado rezagada en este general progreso del arte, al contrario, parece que ya en los últimos tiempos del período anterior adivinaba y presentia las modificaciones que el arte de construir sufriria, y la trasformacion que estaba próxima. La colegiata de Toro, las catedrales de Salamanca y de Zamora,

la nunca bien ponderada Basílica de Ávila, la catedral antigua de Lérida, parte de la de Tarragona, y otros mil templos que seria fácil citar, nos demuestran que en España, por mas que se recibiera de Francia el nuevo género, el arte progresaba y tendia á la perfeccion que se realizó en los siglos siguientes. Hasta el xvi duró la arquitectura gótica, que bien fuera si hubiese durado hasta el siglo xix, y floreciese aun, sin temor de que otro género la hubiese de sustituir. Durante este tiempo sufrió modificaciones, sin perder, empero, su principio fundamental, sin cambiar en el mecanismo de la construccion, y en el sistema de líneas verticales y tendencia á la forma piramidal. Conservando siempre el carácter ojival, cambian los detalles, varia la ornamentacion, la suntuosidad y esplendidez aumentan, de lo que resultan caracteres especiales, que sirven para dividir en tres grupos ó períodos el estilo gótico ú ojival.

Dura el primero todo el siglo xiii, en que el género gótico, influido todavía por el recuerdo de la severidad bizantina, se ostenta grave y rudo, huyendo de toda pompa en la ornamentacion. De la sencillez espera la nobleza de sus formas y perfiles.

En el siglo xiv, perdiendo algo de la pureza y mucho de la sencillez primitiva, es mas atrevido, mas galante y gentil, realzado por la lo-

zanía y pompa, ya que perjudicado en la majestad.

Estos defectos fueron mas conocidos y visibles en los siglos siguientes, desde la segunda mitad del xv, pues ya preocupa demasiado al artista el deseo inmoderado de ornamentar sin límites, para lo cual altera las formas primitivas, inventa sin genio, y vacila entre las mil caprichosas innovaciones, que son el sello de la decadencia. En los capítulos siguientes examinaremos estos cambios y los caracteres de cada uno de estos tres períodos.

## CAPÍTULO XI.

### **Estilo gótico ú ojival.**

#### PRIMER PERÍODO (SIGLO XIII).

Es comun condicion de las obras del arte, lo mismo que de las obras de la naturaleza, el no cambiar rápida é instantáneamente: nótese en ellas una gradacion lenta y casi insensible al pasar de unos á otros extremos. Seria imposible fijar el momento en que espiró el bizantino para dar lugar al gótico, puesto que los monumentos del siglo XII se acercaban al nuevo género, así como tenian algo del bizantino las obras del siglo XIII. Los caractéres de los primeros edificios góticos son un sabor bizantino tal, que hace que apenas se diferencien de los del siglo XII, que habian admitido alguna mayor elevacion en las columnas, el agrupamiento de las mismas, las aristas de las bóvedas, los arcos ojivales, ó en punta, y cierta tendencia á la forma piramidal. Aumenta esta semejanza la igualdad de la planta y distribucion interior de los templos de estos dos siglos: en unos y otros existen el ábside, el crucero de cruz latina, esto es, de brazos desiguales, el cimborio ó cúpula sobre el crucero, y las tres naves, de las cuales las

dos de los lados son menores, y dan la vuelta al presbiterio. Muchísimos son los edificios de España en que es fácil observar esta uniformidad de dos épocas distintas, y entre otros San Vicente de Ávila, parte de la catedral de Tarragona, el claustro, que ya en otro capítulo citamos, del monasterio de Veruela en Aragon, Santa María la Antigua de Valladolid, y otros. Pero á proporcion que iba entrando el siglo XIII, echadas al olvido las formas bizantinas en todos los templos que de nuevo se construian, y en la parte nueva de los que se iban edificando, aparece el gótico puro sin mezcla de otras escuelas, y en todos ellos el plano de la fábrica, el gusto en los adornos, el estilo y carácter, son completamente iguales.

Diose en aquel siglo una estension á las iglesias hasta entonces no imaginada, consecuencia natural del aumento de las poblaciones, de la mayor habilidad de los artistas, y del desarrollo del arte, que en cada siglo iba teniendo mas valentía. Hízose entonces frecuente la construccion de naves laterales de grande estension, que dan la vuelta al presbiterio, y vienen á formar una serie de capillas y altares alrededor del principal. Esta mayor grandeza del interior se revela tambien en el exterior de las catedrales y templos. Las proporciones se agrandan, las partes constitutivas del edificio se dilatan, presentando imponentes y colosales masas. Al mismo tiem-

po se da una importancia mayor á los detalles, repartiéndolos como cosa esencial dentro y fuera de los templos, con lujo, aunque sin profusion y exceso, como en los siguientes siglos.

Lo primero que debemos examinar en los templos góticos del siglo XIII, y una de las cosas que nos han de servir para distinguirlos, es la forma de los arcos y de las columnas. Sorprende, al entrar en cualquiera de nuestras suntuosas catedrales, ver la ligereza, la gracia, el atrevimiento, la prodigiosa altura de las columnas, que parece que se extienden y continúan hasta la bóveda, sosteniendo los nervios sobre que parece que esta descansa. Delgadas son en realidad; pero la habilidad de los arquitectos se esforzó en hallar ingeniosos medios para que por medio de una ilusion óptica lo parezcan mas, agrupando muchas de ellas en torno de un pilar, cuya masa desaparece cubierta por la multitud de columnitas que, hermosamente combinadas, se elevan para separarse graciosamente encorvadas y repartidas en el techo ó bóveda, como las ramas de una palmera. Adoptáronse pilares de planta polígona ó elíptica, revestidos siempre de las delgadas columnitas, ya tocándose y representando en su agrupamiento manojos de junquillos, ya ocupando solo los ángulos y las caras de los postes. No hay que citar iglesia ninguna que sirva de modelo de esta combinacion, porque todas las



del siglo XIII ofrecen ejemplos abundantes.

Las columnas de mejores proporciones suelen tener capiteles de hojas de acanto; pero son



*Fig. 39.*

mas comunes los capiteles de hojas de plantas del pais, que con gran fortuna trataron de imitar los artistas de la Edad Media. Aunque con-



*Fig. 40.*

servaban mas semejanza con los bizantinos de la que con ellos tuvieron los capiteles de los siglos XIV y siguientes, sin embargo, eran menos abultados y mas chatos, y se hallan guardados de hojas separadas ó aisladas en su estremidad. Cúbrenlos á veces sartas de perlas,

ramos y tallos. Las hojas predilectas fueron las de parra, la yedra, la rosa, sin que por esto se



*Fig. 41.*

escluyeran las otras, pues todas las hojas del



*Fig. 42.*

monte y las flores de los jardines fueron imita-



*Fig. 43.*

das con acierto é ingeniosamente combinadas

en los adornos de la arquitectura gótica, dándola así un carácter mas propio y mas cristiano que si se hubieran copiado las hojas de los capiteles griegos y romanos no conocidas en nuestra patria. (Figuras 39, 40, 41, 42 y 43.)

Los arcos de las bóvedas, de las puertas ó ingresos, y de las ventanas, fueron todos ojivos, y dieron nombre á este género de arquitectura. En un principio, la ojiva fue mayor en su altura y proporcionadamente estrecha. (Fig. 44.) A mediados del siglo XIII se compuso casi siempre de dos arcos de círculo, con radios mayores que su abertura, y cuyos centros se hallan apartados fuera de la columna contraria (fig. 45), y hasta el siglo XIV no se generaliza la ojiva que puede llamarse *equilátera*, porque se forma de un arco de círculo igual á la distancia que

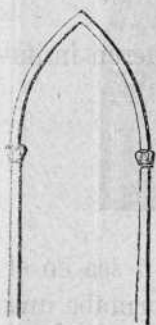


Fig. 44.

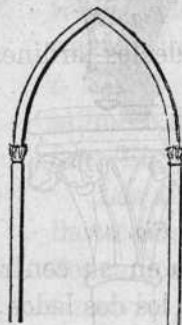


Fig. 45.

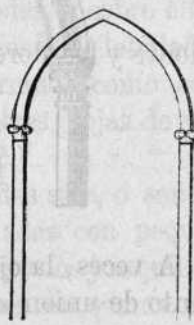


Fig. 46.

va de capitel á capitel, ó sea á la abertura del arco. (Fig. 46.)

Al lado de los arcos apuntados se usaron al-

gunas veces los lobulados, ó sea reentrantes en la mitad de su altura, y aun en ocasiones de tres, cinco ó mas lóbulos. (Figuras 47 y 48.)



Fig. 47.



Fig. 48.

Usáronse tambien los arcos gemelos, cuyos extremos, reunidos en el centro, descansan sobre un pendolon, en vez de columna. (Fig. 49.)



Fig. 49.

A veces, la ojiva en su centro, ó sea en el punto de union de los dos lados, formaba una especie de punta ó hendidura, lo cual, haciendo el arco mas agudo, daba gracia y hacia mas atrevido el conjunto del edificio. Esto puede hallarse tambien en los arcos lobulados, tanto

en los de tres como en los de mayor número de lóbulos. (Figuras 50 y 51.)

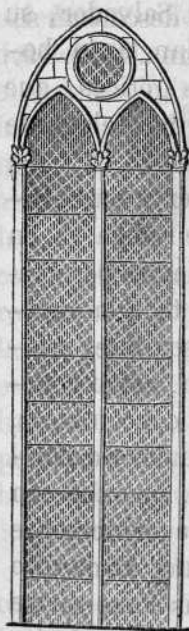


*Fig. 50.*



*Fig. 51.*

Donde con mas esplendidez y gracia se ostenta el arco ojival, es en las ventanas, sobre todo cuando en las suntuosas catedrales se construyeron de modo que dentro de una ventana mayor aparecen otras dos ojivas gemelas, de menores dimensiones, y sobre ellas un círculo sencillo ó lobulado, ó un ojo formado como con el hueco de tres hojas de yedra. (Fig. 52.)



*Fig. 52.*

Las arcadas son, ó sencillas, ó adornadas con pequeños cordones, y los junquillos ó nervios, que son como continuacion de las columnitas, se extienden por la bóveda, formando como su armazon. Nunca son planas, ni tienen

molduras rectangulares como en el siglo XII, y carecen de los adornos de dientes de sierra y otros dibujos propios del género bizantino.

En riqueza y magnificencia sobrepujan á todos los adornos de la arquitectura de este siglo, los elegantes rosetones que dan paso á la principal luz que entra en el templo, no tan complicados como en los siguientes períodos de la arquitectura gótica, pero en cambio mas majestuosos. Forma un inmenso círculo dividido por arcos lobulados, y un círculo mas pequeño en el centro. Cristales de colores, en los cuales se ven dibujadas las figuras del Salvador, su Santa Madre, ángeles y Santos, dan tanta belleza á esta parte de los templos góticos, que bien puede asegurarse son su mas elegante adorno.

Esta magnificencia que se observa en el interior de las catedrales góticas, se refleja ya en el exterior de las mismas. Principiemos por examinar las portadas, que atrajeron toda la atención y el especial cuidado de los escultores cristianos. Abiertas al pie del templo, están compuestas de una serie de arcos concéntricos, cubiertos por todas partes de menudas esculturas, tan graciosas y tan perfectas, que parecen trabajadas, no en la dura piedra, sino sobre masas de cera ó de barro blandísimo. Cada uno de los muchos arcos tiene labradas como sargas ó rosarios de figuritas de ángeles, Santos, Após-

toles, Patriarcas, Profetas y mártires, apoyadas sobre pequeñas repisas, y cubiertas con pequeños doseletes, siguiendo todo la curvatura de las dovelas. Por uno y otro lado de las paredes laterales, sobre columnitas ó repisas, cubiertas ó no con doseletes, se ven con frecuencia las estatuas de los Apóstoles, de largo rostro, ademan contraído, manos arrimadas al pecho, de ropaje severo, faltas de flexibilidad y de gracia, aunque espresivas y enérgicas.

Desde el siglo XIII hasta el XVI, casi constantemente se divide la puerta principal de las catedrales, colocada al fin de estos ingresos, en dos hojas ó puertas separadas por un poste, en el cual suele haber sobre una columna ó repisa la imágen de la Virgen ó del Salvador en ademan de bendecir. En el fondo de esta serie de arcos, en el espacio que queda entre el último y las puertas de entrada, que se llama *tímpano*, es muy comun que haya representado en bajo-relieve algun pasaje de la vida del Santo titular, y con mas frecuencia el juicio final. Los escultores cristianos pretendieron causar esta impresion de terror y de majestad, como para preparar el espíritu de los fieles á la entrada de la iglesia, y recordar la condenacion eterna á los pecadores, la salvacion á los penitentes.

Ademas de la puerta principal, que está constantemente á los pies del templo, cuando lo permiten las circunstancias locales, suele ha-

ber otras dos puertas, una en cada extremo del crucero ó transepto, no menos adornadas y arrogantes. Algunas de estas entradas terminan en punta, formada por la direccion de los arcos; otras están coronadas de una galería enriquecida con los adornos del género.

Aunque en la mayor parte de los edificios que citaremos como modelos de este primer período del estilo gótico pueden observarse estas portadas, sin embargo, podemos indicar ya como dignas de estudio, pertenecientes á esta época, las de la catedral de Leon, con sus doce Apóstoles; la de Tarragona, en su fachada principal; la del Niño perdido, ó de la Feria, en la de Toledo, y algunas otras de catedrales españolas.

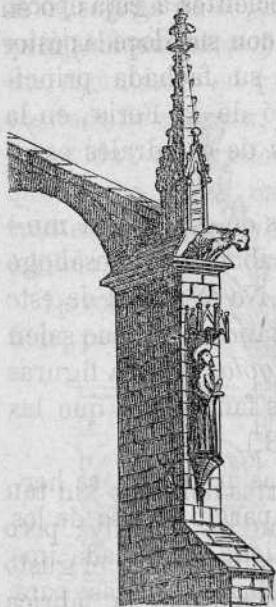
Una de las cosas dignas de estudio en muchas catedrales, es la distribucion y desahogo de las aguas de los tejados. No es propia de este manual su esplicacion: bástanos decir que salen al exterior por medio de *gárgolas*, ó sea figuras de perros, leones ó animales fantásticos que las arrojan por la boca. (Fig. 53.)

Con tal ostentacion de las portadas, se hermana magníficamente el aparato lujoso de los estribos y contrafuertes. Tiene demasiada importancia esta parte de las fábricas góticas, para negarle una esplicacion mas detenida.

Ya en los templos bizantinos, á pesar de lo macizo de sus paredes, se habia usado algunas



veces cierta especie de contrafuertes, ó sea pequeños muros en forma de talud, que sirvieran como para apuntalarlos á trechos. Al aparecer la arquitectura gótica, en que es mayor la altura de las iglesias y son mas delgadas las columnas y de pequeño espesor las paredes, se corria un verdadero riesgo de que cedieran al empuje de las bóvedas de piedra, y se creyó necesario desde un principio colocar á trechos contrafuertes que las dieran firmeza. A cada columna



*Fig. 53.*

del interior del templo corresponde al exterior uno de ellos, quedando, por consiguiente, rodeada la fábrica de estos aparatos. Pero lo que á primera vista parecia haber de servir de estorbo y quitar la sencillez y elegancia de los templos góticos, dió ocasion á los artistas del siglo XIII para embellecerlos y realzarlos con uno de sus mas propios y vistosísimos adornos.

En vez de contrafuertes en forma de talud, se colocaron especie de columnas á alguna distancia de las paredes (fig. 53), y desde ellas partian

uno ó dos arcos que se apoyaban en el muro de la iglesia, correspondiendo á las columnas interiores, aumentando su fuerza. Las columnas de los contrafuertes no se levantaban sencillas y desnudas de adornos, sino, al contrario, ricamente embellecidas, figurando doseletes con estatuas, ó teniendo esculpidas pequeñas ojivas, ó formando un templete ó varios templetos superpuestos, pero siempre con tendencia á la forma piramidal, de modo que remataran en punta, ó bien en un manojo de hojas, ó en agujas, ó en pequeños frontones agrupados, de cúspides muy agudas. (Figuras 54 y 55.)



Fig. 54.



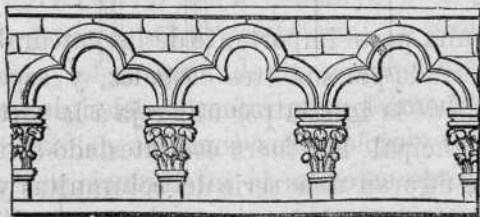
Fig. 55.

No fueron los contrafuertes del siglo XIII tan delicados y espléndidos como los del XIV; pero no dejan de acreditar la inteligencia y el gusto con que supieron los artistas adornar la fábrica y robustecer sus masas. Ya las catedrales de este primer período de la arquitectura gótica se ostentan rodeadas de este hermoso y elegante or-

namento, que forma como un bosque de obeliscos, pináculos, columnas y templetos que guardan el edificio.

Sobre esta multitud de agujas y pináculos se levantan el cimborio y las torres de campanas. Uno y otras terminan en una pirámide aguda, y particularmente las torres de campanas tienen una elevacion extraordinaria y maravillosa. Cubiertas en su primer cuerpo de los adornos propios del género, realzadas con multitud de ventanas y huecos, coronadas de antepechos calados y pequeños pináculos, y, por fin, rematando en una aérea y colosal pirámide atestada de adornos, dan á los templos góticos esta vida, animacion y delicadeza que hacen que al eco de las campanas parezca que se estremecen y remueven las inmensas masas del edificio.

De muchos adornos secundarios podríamos hablar, pero mencionaremos solo las guirnaldas de



*Fig. 56.*

hojas en que el arte de la Edad Media agotó todo el ingenio y habilidad, reproduciendo admira-

blemente las hojas de parra, de roble, etc., y las balaustradas y antepechos. De formas variadas, aunque acomodadas al estilo gótico, se presentan unas veces como una serie de arquitos ojivales ó lobulados, apoyados sobre columnitas (fig. 56), ó como una masa de piedra agujereada



Fig. 57.

por ventanas ó aberturas de distintas formas. (Fig. 57.)

Esplicadas las partes principales de los templos de este primer período de la arquitectura ojival, vamos á ocuparnos de algunos accesorios y adornos arquitectónicos, como son los coros, púlpitos, las capillas, sepulcros, pavimentos y altares.

Es una parte importante de las catedrales el coro, cerrado por sus tres costados, y separado del resto de la iglesia por una reja á la parte del altar principal. Por fuera está atestado de adornos que figuran una serie de columnitas y arquitos ojivales; algunas veces tienen altares, que en muchas de nuestras catedrales fueron sobrepuestos en tiempo del *renacimiento*, ó bajos-relieves y estatuas pequeñas. Por dentro,

dos órdenes de sillería suelen estar destinados á las distintas dignidades y clero, unas mas altas, arrimadas á la pared y cobijadas por una especie de capillas ó doseletes góticos, otras mas inferiores y sin doseles. En el fondo del coro, y en medio de la pared frontera al altar mayor, la silla principal y mas adornada suele ser el trono del Prelado.

Accesorio de los coros son los facistoles, que, lo mismo que las sillas, tienen una merecida importancia. Figuras de ángeles, hombres, animales conocidos y fantásticos, flores y otros caprichos forman los brazos de las sillas, y en sus respaldos, bajos-relieves de mas ó menos mérito recuerdan hechos históricos ó pasajes de la Escritura, ó de las vidas de los Santos, ó son escudos de armas. La reja que separa el coro de la iglesia, de forma gótica tambien, termina comunmente en pirámides ó puntas, y las hay doradas y de gran riqueza.

Los púlpitos están colocados en las columnas de la nave central donde concluye el coro, ó en las que están junto al presbiterio. De piedra, de madera, y alguna vez de bronce, descansan sobre una columna ó gran repisa, lucen delicadas esculturas, y están cobijados por un tornavoz que remata en un alto pináculo, armonizando con la ornamentacion general del templo.

En las paredes del templo y en el pavimento,

una multitud de inscripciones, sepulcros y enterramientos dan un carácter especial, propio de la arquitectura que esplicamos, y que no se nota en los edificios de otros siglos. Poco hay que notar, segun la clase de nuestro trabajo, en los sepulcros é inscripciones que hay en el pavimento. Una simple inscripcion latina, de letra gótica, con menos frecuencia una estatua de bajo-relieve grabada sobre la lápida sepulcral, indican el lugar donde descansan las cenizas de Prelados, monges, y aun simples particulares, á quienes la piedad y devocion hacian olvidar las reglas canónicas en esta materia. Los sepulcros de las paredes suelen estar dentro de un nicho ó especie de capillita de la profundidad de la urna cineraria, que tiene frecuentemente una figura tendida ó arrodillada. Tanta suntuosidad se llegó á desplegar en los enterramientos, que no solo estos nichos de ricas esculturas, sino grandes capillas, y aun suntuosos templos, se levantaron con este objeto.

Los retablos ó altares de este siglo siguen el gusto general de la arquitectura gótica. Algunos de ellos causan la impresion de un frontis de iglesia de la misma época; otros están compuestos de varias series de capillitas ojivales sobrepuestas; muchos terminan en tres, seis ó nueve agudos frontones, y casi todos son notables por la estatuaria y ostentacion en los adornos. De los púlpitos, altares, sillería de coro, y

de lo relativo á las pinturas, trataremos en otro artículo.

Numerosos son, y de gran mérito artístico, los templos españoles en que se pueden estudiar los caracteres de la arquitectura del siglo XIII, preclara muestra de nuestra civilización, impecadero testimonio de la fecundidad de los ingenios españoles, monumento insigne de la fe de aquellos siglos, y orgullo de nuestra patria. La catedral de Búrgos, una de las primeras del mundo, debe indudablemente ocupar el principal lugar entre las españolas. No bastan pocas líneas para dar de ella una idea somera: necesita larga descripción, por cuyo motivo nos limitaremos, por ahora, á decir que se principió en este siglo, y se adelantó y concluyó en los siguientes.

No rival, pero sí contemporáneo, es el templo de trinitarios calzados de la misma ciudad, el arco de Santa María, las parroquiales de San Gil y San Estéban, y el convento de Santa Clara.

Igualmente notable la catedral de Leon y digna de especial estudio, nos ofrece, como muestra del primer período de la arquitectura gótica, entre otros pormenores, la planta, los ingresos de la portada principal, y la merced de las torres. Badajoz posee una rica, si bien severa catedral, principiada en tiempos de D. Alonso X, aunque decorada en posteriores siglos.

La colegiata de Ampudia, cerca de Palen-

cia; la portada de San Bartolomé, de Logroño; la catedral de Osma y el templo del monasterio de Samos, son también del siglo XIII.

Más especial mención exige la famosa catedral de Toledo, principiada en este siglo, al cual pertenecen algunos pormenores que hemos citado, si bien enriquecida con todos los tesoros del estilo ojival de los siglos XIV, XV y XVI, y hasta de la época del Renacimiento. La catedral de Ávila, principiada en el siglo anterior, pertenece en su mayor parte á los comienzos del gótico: de carácter parecido es el cuerpo de la iglesia de Santa María la Antigua, de Valladolid. De la catedral de Cuenca ya hemos dicho que, aunque del siglo XII, tiene mucho de gótica, como lo es también la de Coria.

En Aragón hay la parroquial de San Martín de Huesca, algunas partes de los monasterios de Piedra y Veruela, y las iglesias dedicadas á San Francisco, en Monzón, Tarazona y Barbastro. En el reino de Valencia puede citarse la catedral de la ciudad, que, principiada en 1262, se concluyó en 1525; la de Segorbe, grave y severa, aunque desgraciadamente desfigurada por inoportunas agregaciones de siglos posteriores, que dejaron en ella muestra de varios estilos, lo que sucedió también con el monasterio de Benifasá, principiado por Jaime I de Aragón.

Entre los edificios de Cataluña, mencionaremos la catedral de Tarragona en su fachada



principal, San Francisco de Balaguer, la catedral de Lérida, hoy castillo; el monasterio de Vallbona, la iglesia de San Pedro de Cerca, en el obispado de Gerona, y dos monumentos suntuosísimos cuya construccion duró varios siglos, pero que de la pureza del XIII tienen muchas muestras; hablamos de Poblet y Santa Creus, riquísimos monasterios cuya destruccion sintió Europa entera, y que perecieron con sus inmensas bibliotecas, con sus tesoros de arte, suntuosos sepulcros reales, inapreciables obras, hoy convertidas en un monton de preciosas ruinas. ¡Quiera Dios que la especulacion no las disperse jamás!

Barcelona, á mas de la catedral, y al lado de ella, tiene la capilla de Santa Lucía, que casi podria decirse romano-bizantina. En cuanto á la catedral, concluida en menos tiempo que otras, y por consiguiente libre de los adornos de las siguientes épocas, en que se daba ya mas al arte que al espíritu, es en extremo grado mística, realzada por la pureza de su arquitectura. Otras hay que la ganan en riqueza de adornos, estatuas, afilegranados doseletes y repisas, y elegantes pináculos; pero ninguna la vence en pureza, magnificencia y unidad de lineamientos, en proporciones delicadas y armoniosos efectos de luz y sombra.

Al concluir la enumeracion de los edificios góticos del siglo XIII en las distintas provincias

de España, se notará que no hemos hablado de Asturias, tan rica en los romano-bizantinos, y tan fecunda en templos de una arquitectura nacional. El convento gótico de San Francisco, la parroquia de Llanes y las capillas de las Alas y Solís en San Nicolás de Avilés, es casi lo único gótico de Asturias.

## CAPÍTULO XII.

### **Estilo gótico ú ojival.**

SEGUNDO PERÍODO (SIGLO XIV).

De la arquitectura gótica, tan bella, tan mística, tan sublime, es el siglo XIV el período mas brillante. Sin apartarse de los principios fundamentales establecidos en el siglo XIII, se fue perfeccionando en el plan y en los pormenores, merced al natural desenvolvimiento del arte, que seguia el camino de perfeccionamiento de todas las demas de aquel siglo, merced á la mayor práctica y habilidad de los artistas, á las mayores riquezas que se podian destinar á la construccion, á los ejemplos que se podian imitar, y que la comunicacion de las naciones entre sí, promovida por las Cruzadas, facilitaba de un modo extraordinario.

En medio de los desastres y discordias civiles que afligian á los reinos de la Península, es consolador ver cómo se desarrollan en España los gérmenes de riqueza, cómo aumenta la cultura, medran las artes, crece la industria, florece el comercio y las armas alcanzan nuevas conquistas, dejando, sin embargo, para las letras una consideracion y estima

de que habian carecido. Al mismo tiempo que la ciencia de la legislacion levantaba en Castilla y Cataluña monumentos imperecederos, se abrian cada dia á las ciencias y á las letras nuevos santuarios en las universidades que se iban estableciendo: la lengua castellana se acercaba á su perfeccion ; las armas victoriosas de Aragon y Cataluña se paseaban en las mas remotas regiones, y una Marina poderosa y atrevida, dominando el Mediterráneo, estendia y aumentaba el nombre y fortuna de la industrial Barcelona : circunstancias felices para que el arte de construir no quedara rezagado , para que la arquitectura cristiana, alimentándose de la fe viva que animaba al pueblo español, levantara nuevos y mas bellos monumentos que admiraron y admirarán los siglos.

En efecto : durante el XIV, sin sufrir las iglesias notables variaciones ni en el plan ni en la distribucion, se hicieron mas hermosas y delicadas, mas risueñas y elegantes ; ganaron en riqueza y suntuosidad, en variedad y soltura de los pormenores y accesorios, en gusto y perfeccion. Perdió el género gótico algo de su pureza y sencillez, algo de su majestuosa grandiosidad, pero la riqueza y pompa que ostenta se compadecen bien con el decoro, su atrevimiento con el arte, su elegancia con la naturalidad.

La mayor novedad que se introdujo durante este período en los templos cristianos, fue la

agregacion de un serie de capillas abiertas en las paredes de las naves laterales, lo cual no sucedia en el período anterior, pues solo las habia alrededor del ábside, ó sea en torno del altar principal. Difícil es averiguar el objeto de esta innovacion, aunque es creible fuese debida al establecimiento de muchas cofradías y hermandades que deseaban tener un altar dedicado á sus santos patronos, y á la devocion de los fieles, que querian dar culto á los Santos de que habian recibido especiales favores, ó que invocaban en sus necesidades.

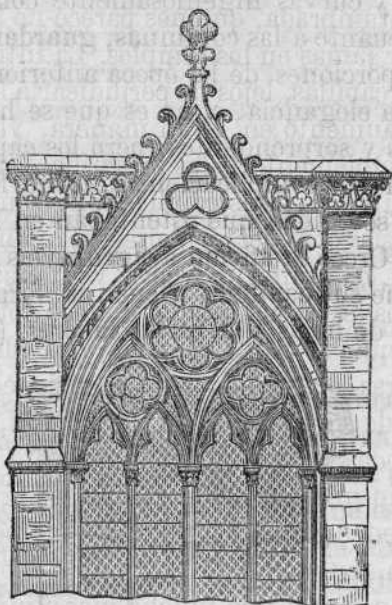
Esplícase tambien la existencia de estas capillas, sobre todo cuando no formaron parte del plan primitivo de las catedrales, sino que fueron sobrepuestas en siglos posteriores, á la costumbre que se introdujo de querer tener algunas familias distinguidas patronato sobre un altar, á las cuales se concedia la capilla ó el terreno para construirla, con la obligacion de adornarla y sostener el culto, y con el derecho de gozar en ella de ciertas prerogativas en vida, y de construir sepulcros donde fueran enterrados sus cadáveres. En casi todas las iglesias del siglo XIII que carecian de estas capillas (aunque tenian á veces otras para retiro de los fieles ó determinadas ceremonias) se abrieron durante el XIV, y se exornaron con mas ó menos ostentacion, segun la riqueza y la piedad de las familias ó cofradías que las construian. Toledo y

Búrgos nos proporcionan ejemplos de riquísimas capillas, debidas á la suntuosidad de las primeras familias de Castilla. Hoy está la vista á ellas tan acostumbrada, que nos parece no han debido faltar jamás en los templos. La introduccion de estas capillas, lejos de perjudicar á la majestad, la aumentó en gran manera, viniendo á ser el complemento de las magníficas catedrales.

Algunas de estas capillas son como pequeñas iglesias completas, y presentan en su construccion, columnas, bóvedas, ventanas y adornos, todos los caracteres del género gótico, como la parroquia de San Pedro, en la catedral de Toledo: otras son de menores dimensiones; pero en la ojiva de su ingreso, en la bóveda, y en las partes todas, se manifiesta el estilo de la época.

Los ingresos de las portadas, los arcos y las naves tienen en este siglo una ojiva poco elevada; pero, en cambio, los frontones ó estrados presentan una forma mucho mas aguda que en el primer período; se destacan del muro, y se adornan y cubren de penachos y cresteria. Así como la ojiva disminuye algo de su altura en las naves, del mismo modo las portadas y los ventanales se hacen algo mas anchos, y pierden algo de la ligereza y atrevimiento del período anterior. Conservan, sin embargo, la elegancia, y aumentan extraordinariamente en magnificencia y majestuosa suntuosidad. Nada puede superar en arrogancia y pomposa majestad á las

anchas ventanas góticas, divididas por tres ó cinco delgadísimas columnitas que sostienen el precioso calado de la ojiva, como se observa en



*Fig. 58.*

el nunca bien ponderado claustro de la catedral de Vich, de una hermosura insuperable. (Figura 58.)

Igual perfeccion se nota en los soberbios rosetones que se abren sobre las portadas. Un inmenso círculo bordado de delicadísimas labores de piedra, con caprichosas y sorprendentes combinaciones, abre paso á la principal luz que entra en el templo. Compónense de lóbulos, con

sumo arte enlazados, y cuyos extremos mueren en una especie de columnitas que parten del centro, ó bien de sutiles dibujos formados por círculos y curvas ingeniosamente combinados.

En cuanto á las columnas, guardan las mismas proporciones de la época anterior, y conservan la elegancia, si no es que se hacen mas delgadas y sorprendentes; pero los capiteles admiten mayor complicacion, que no favorece á la noble severidad que ostentaban en el primer período. Crece la aficion á agruparlas, hasta el punto que sus capiteles vienen á formar como una faja de hojas y diversas labores. (Fig. 59.)

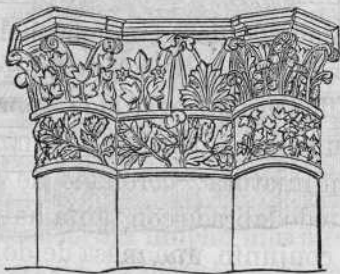


Fig. 59.

Se ven por lo comun adornados de dos órdenes de hojas profundamente caladas, que á veces no se enroscan hácia la parte de fuera, como los caulicalos en el órden corintio, sino que, al contrario, se doblan hácia dentro, abrazando el tamborete, y dando al conjunto la forma de un vaso cónico. Con alguna frecuencia, debajo del capitel, y como si dijéramos en el cuerpo ó



fuste de la columnita, se presentan hojas de vid ó de higuera ú otras plantas del país, mezcladas á veces con animales estraños. Las bases son de una estructura muy sencilla, y, aunque se levantan sobre zócalos, son estos menos elevados de lo que eran en el siglo XIII.

Las molduras son en esta época complicadas, menudas y ligeras, y se emplean de diversos modos para adornar los arcos y ceñir las bóvedas. En estas se cruzan en diversas direcciones las aristas que arrancan de las columnas, y admiten en los puntos de interseccion florones ó piñas que las tachonan simétricamente.

Las peanas adquieren mucha delicadeza en las perforaciones, y los doseletes imitan, ó bien una magnífica aguja levantada sobre arquillos ojivales, ó un airoso pabellon, ó una especie de edificio en miniatura, coronado de almenas y torrecillas, todo labrado con tanta habilidad, que presenta el conjunto una masa de delicada filigrana. Mucho ganaron en esta época las esculturas, especialmente en los relieves, no ya rígidas y desaliñadas, sino varias en la forma, hábiles en la composicion, y con cierta soltura hasta entonces no conseguida.

Todas las labores se perfeccionan, y el mayor esmero y habilidad se puede notar en cualquier parte del edificio. Así es que los antepechos que hacian necesarios las condiciones del

edificio, eran mas delicados y hermosos. (Figura 60.)



Fig. 60.

Sorprende extraordinariamente el conjunto interior de las catedrales góticas de los dos primeros períodos, sobre todo cuando á la elegancia y esbelta construcción se añade la riqueza en los pormenores. Algunas de ellas, sobre todo fuera de España, están atestadas de brillantes pinturas azules, verdes, amarillas y encarnadas, ó bien tienen doradas las uniones de las piedras, ú ostentan estrellas sobre fondo azul, cuyo efecto, combinado con los vivos colores de las vidrieras, tan altas y tantas que parece hacen transparentes las paredes, impresiona vivamente el ánimo, y trae á la memoria la celestial Jerusalem, construida de piedras preciosas, de que nos habla el *Apocalipsis*, y que querian recordar acaso los hábiles y piadosos artistas de aquellos siglos.

Pasemos ahora á ocuparnos del exterior de los templos. Presentan, si se quiere, el mismo aspecto que los del siglo anterior, pero concluido todo con mas maestría. Las portadas, llenas tambien de bajos relieves en los arcos, de esculturas y estatuas, de molduras, calados, flo-

res y hojas, ofrecen el mas agradable y sorprendente cuadro. Ya no se abren en la sola profundidad del muro, sino que, adelantándose un tanto separadas de él, terminan en un agudo fronton aislado, con adornos de hojas simétricamente colocadas. Detras de este existe á veces un terrado ó plataforma, ó bien una galería.

Este adelanto en las partes del edificio gótico del siglo xiv no podia menos de notarse tambien en los estribos y contrafuertes, que si por su hermosura disimulaban en la época precedente su objeto, en esta parecen puestos puramente para adorno, y se hacen necesarios para el embellecimiento del conjunto, viniendo á formar uno de los mas agradables caracteres del estilo ojival. De formas aéreas y elegantes, coronados de graciosos pináculos, adornados de nichos, arcos simulados, frontones pequeños, estatuas con sus repisas y doseletes, y de cresterías en las aristas, no solo aumentan la suntuosidad del conjunto, sino que á veces son por sí solos, y considerados aisladamente, dignos de estudio y admiracion.

Pero atraen mas la atencion del observador, como merecieron mas el empeño y cuidado del artista, las soberbias torres que dominan el edificio, cada dia mas suntuosas, mas gallardas, mas bellas y delicadas. Aparte de la mayor perfeccion de las labores, distínguense las torres de este siglo por tener una especie de terrado ó

plataforma al pie de la aguja en que terminan. Muchas catedrales de España podríamos citar como modelos para hacer notar esta circunstancia, y por cierto muy conocidas, por servir estas plataformas de magníficos puntos de vista, desde los cuales se dominan las llanuras y los montes. Suele existir alrededor de ellas un antepecho calado, que sigue el estilo del conjunto.

Diremos, por conclusion, que la arquitectura ojival del segundo período, mas perfecta que la del primero, usó, sin embargo, con mucha profusion medios de adorno que, exagerados en el siglo xv y usados hasta el abuso, fueron causa de la decadencia y perdicion de la mas admirable de las arquitecturas.

Difícil tarea es señalar modelos del siglo xiv, tantas, tan bellas y tan dignas de mencion son las iglesias que en España se levantaron. Deben ocupar el primer lugar, por lo graciosa y delicada, la catedral de Leon, que, aunque principiada en 1199, vió ejecutar en este siglo la mayor parte de sus obras, y la suntuosa de Búrgos, primera entre las de España, de las primeras entre las del mundo. Su descripcion merece, no un capítulo, sino un libro entero.

Noble y sencilla la catedral de Oviedo, ostenta en su hermoso pórtico menudas cresterías y excelentes entallos, realizada por la arrogante torre que se labró en los siguientes siglos.

La que antes era colegiata y hoy catedral de

Santa María de Vitoria, con su suntuosa portada, es un hermoso templo, digno de que en él se celebren las ceremonias del culto con todo el esplendor de la magnificencia que le da el tener un Obispo propio. Notables son también la iglesia de Guetaria, de tres naves, la de San Sebastian de Azpeitia, y la de Bilbao, también de tres naves y hermoso claustro.

La catedral de Pamplona, que se principió en la segunda mitad del siglo XIV, pobre si se quiere de adornos, pero majestuosa y de buen gusto, debe citarse como modelo. ¡Lástima que una fachada greco-romana estorbe la impresion del conjunto! San Bartolomé, notable por su portada de imaginería, y, aunque menos adornada, la de Santiago, son dos bellas iglesias que enriquecen á Logroño.

Toledo guarda en su majestuosa catedral tesoros de todos los períodos de la arquitectura gótica, pero señaladamente del segundo período, de que nos estamos ocupando, y debe hacerse especial mencion de su claustro, lujosamente adornado y de elegantes ojivas.

Por lo risueña y armoniosa, llama la atención la catedral de Palencia, y es también apreciable la iglesia del convento de dominicos de la propia ciudad, de tres naves de elegantes bóvedas.

En Aragon podemos admirar, entre otros muchos, dos bellos monumentos de este siglo: la catedral de Huesca, de tres naves, comen-

zada en 1300 y concluida en 1515, que tiene suntuosas bóvedas esmaltadas con florones dorados, y la iglesia de Barbastro. En Valencia es propia de este siglo la famosa torre del Miguelete.

En este siglo fue principiada la catedral de Tortosa, y acabados algunos pormenores, lo mismo que los claustros y torre de la catedral antigua. Contemporánea es parte de la catedral, hoy colegiata, de Solsona, y la torre de Cervera, en el propio obispado. Tarragona vió concluir su catedral, y concluyeron también los monasterios de Poblet y Santa Creus, tres soberbias obras principiadas en anteriores siglos.

El obispado de Vich tiene en Manresa la Seo y las iglesias de carmelitas y Santo Domingo, y la misma catedral de Vich posee un tesoro, único en España y raro en Europa, en los preciosos claustros, de un gusto admirable. La catedral y claustro de Gerona, y la colegiata de San Feliu, son también del segundo período de la arquitectura ojival. Esta última, señaladamente en su torre, es una obra de gusto esquisito y extraordinario mérito.

Finalmente, Barcelona está enriquecida con elegantes templos de esta época, como son el Pino, Junqueras, Monte-Sion con su hermoso claustro, y la bellísima y mística iglesia de Santa María del Mar (1).

---

(1) La iglesia de Junqueras no existe; fue derribada por la revolución de setiembre, á pesar de los esfuerzos de per-

Al lado de las catedrales é iglesias que hemos enumerado, deben ponerse suntuosos monasterios que, entre otros muchos que han sido arrastrados por la corriente de la revolucion, han subsistido, en su mayor parte, hasta nuestros dias. La iglesia del monasterio de Benevivere, la del monasterio de Santa María la Real de Nájera, de los tiempos de San Fernando; la de Guadalupe, debida á Alonso XI; la de Lupiana, la cartuja del Paular, erigida por D. Juan I; Santa Catalina de Talavera, Valdebron, la cartuja de Valdecristo, San Salvador de Breda, en el obispado de Gerona, Pedralves, en el de Barcelona, y otros muchos.

¡No quiera el cielo que algunos de estos monumentos amenazados de ruina, desaparezcan como otros de incalculable mérito, que desaparecieron entre llamas encendidas por la revolucion!

---

sonas piadosas y amantes del arte, que no pudieron contener la mano de los bárbaros. Las ruinas fueron conservadas con respeto, y con ellas se ha levantado una parroquia en el ensanche de Barcelona. El convento de Monte-Sion, arrojadas las monjas en él albergadas, es cuartel de los que llaman *voluntarios de la libertad*.

## CAPÍTULO XIII.

### Estilo gótico ú ojival.

#### TERCER PERÍODO (SIGLOS XV Y XVI).

Se asemejan mucho en su historia las artes á la vida del hombre, que, débil é insegura en los primeros años de la existencia, crece ufana en la juventud, llega ostentosa á todo su poderío en la virilidad, para ir perdiendo por dias su vigor y fuerza, en la decrepitud que precede á la muerte. La arquitectura ojival, nacida en el siglo XIII, pura, hermosa, delicada, llegó en la siguiente centuria al mas alto grado de esplendor, despues del cual los escesos de sus mismas bellezas la condujeron á la decadencia en el siglo XV, y luego á su desaparicion, jamás bastante llorada.

La fe cristiana, el sentimiento religioso, el celo ardiente del tiempo de las cruzadas, duraban aun en el siglo XIV y animaban á los piadosos arquitectos que buscaban por sus obras, no gloria mundana y vano renombre, sino el perdon de sus pecados y la gloria imperecedera. El perfeccionamiento del arte y la mayor tranquilidad de que gozaban los pueblos, junto con el vivo espíritu de religion que ardia en los pechos,



llevaron á la perfeccion la arquitectura gótica: más por desgracia aquel ardor se amortiguó, se debilitó la fe, los ingenios se apagaron, nació el espíritu de duda, de innovacion y reforma, que si en religion trajo terribles herejías, en el arte no supo hacer mas que buscar nimias bellezas, exagerar los adornos del siglo anterior, olvidar por completo las tradiciones artísticas y religiosas, privando á la arquitectura del *símbolo*, de la significacion mística, del santo influjo con que elevaba á Dios los espíritus.

Arquitectos de profesion, pero sin genio, que, despues del lucro, solo aspiraban á dilatar la fama de su nombre, no se contentaron con imitar las insuperables bellezas que tenian á la vista; y no sabiendo introducir mejoras en el plan de las iglesias, dedicaron todos sus esfuerzos á multiplicar adornos, á trabajar con mas finura y atestar de ricas labores todas las partes del templo. A consecuencia de esto resultó en la arquitectura, mas que belleza, afectacion; no atrevimiento, sino temeridad; en vez de abundancia, prodigalidad de adornos; en lugar del arte inspirado, un frio artificio. Este es el carácter de los ciento cincuenta años del último período del género gótico. Sin embargo, habia sido tanta su perfeccion, que como algunas flores que aun mustias conservan algo de su hermosura, conservó aun en la decrepitud bellezas que nos hacen mirar con entusiasmo y conservar con res-

peto los monumentos de aquel siglo. España, sobre todo, puede gloriarse de poseer edificios como las catedrales de Sevilla, Segovia y Salamanca, cuya pureza y sencillez contrastan con los defectos de otras obras contemporáneas.

Al tratar de describir los caracteres distintivos del arte ojival en los siglos xv y xvi, no podemos fijarnos mas que en los pormenores. Las columnas airoas y elegantes realzadas con los bellísimos capiteles descritos en los anteriores capítulos, puede decirse que desaparecieron, pues llegaron á adelgazarse tanto, que mas bien parecían simples cordones hacinados alrededor de los pilares, cuya continuacion describia en las bóvedas un laberinto de nervios que se cruzan en todas direcciones. Algunas veces ya pareció esto demasiado sencillo, y se usaron columnas en forma de espiral, esto es, imitando las cuerdas de un grueso cable. Los capiteles dejaron de usarse, ó, si se usaban, consistian en algunas molduras, ó una simple faja de hojas.

En las bóvedas se prodigaron los florones y piñas que como claves se habian usado en los puntos de interseccion de los arcos, y se hicieron mayores, colgantes del techo con mas sorpresa que gusto: no se escaseaban en ellas las labores mas prolijas.

Los arcos ojivales en este período son mas bajos, como si los aplanara la balumba de pinnáculos y de frontones atestados de adornos, y,

lo que fue peor para la pureza y bella unidad del género, usáronse á la par de los arcos ojivos los elípticos, los rebajados, los en semicírculo y los de doble centro, ingeniosa y elegante invención, pero que desdice de la severidad gótica, y quebranta, como todos los arcos nuevamente usados, la agradable unidad del estilo de los siglos XIII y XIV. (Fig. 61.)

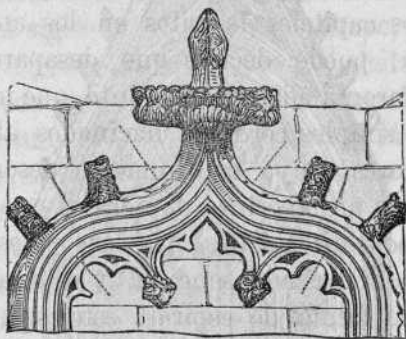


Fig. 61.

Pocas novedades debemos hacer notar respecto de las ventanas ojivales del siglo XV, si no es una manera especial del calado de las mismas, que en vez de consistir en arquitos ojivales, rosetones y círculos lobulados, está formado de líneas ondulantes, que son continuación de las columnitas, sin capiteles. Este calado forma una especie de llama puesta al revés, lo cual fue causa de que en Francia se diera el nombre de *Flamboyant* al estilo de este tercer período de la arquitectura ojival, y de que algu-

nos escritores españoles le hayan llamado *flamígero*. (Fig. 62.) Comparando estas ventanas con las del siglo anterior, no puede haber duda

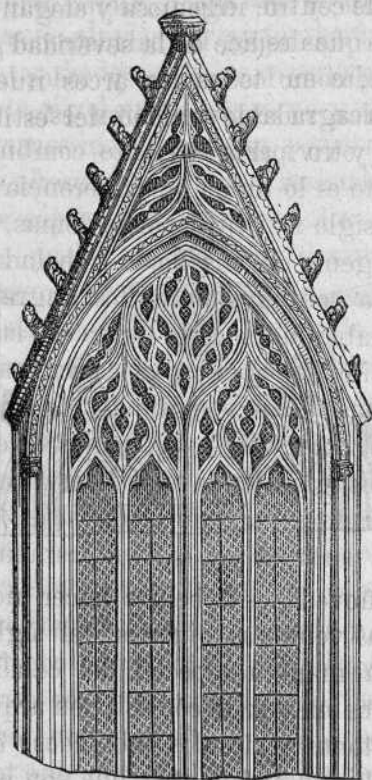


Fig. 62.

acerca de cuáles llevan la ventaja, de modo que el afán de novedad y las caprichosas invenciones solo sirvieron en este pormenor, como en otros muchos, para hacer perder la elegante

sencillez y hermosura de los buenos tiempos de la arquitectura gótica.

La tendencia á esta forma *ondulante* fue muy comun, y de ella participó toda la ornamentacion. Las rejas, las balaustradas, las ojivas figuradas en los muros, y todos los parajes que admitian su uso, recibieron esta caprichosa, y por otra parte elegante combinacion de líneas. Esto es lo único que diferencia los rosetones del siglo xv, que, por lo demas, ostentan mayor ingenio en sus hojas treboladas y mas complicada combinacion en los angrelados.

No cambió tampoco la forma de las capillas laterales, sino es por el uso de estas innovaciones en columnas, arcos y ventanas. Lo mismo debe decirse del coro, púlpitos y demas accesorios.

En el exterior de los templos tampoco se observan grandes variaciones desde el siglo xiv al xv. Las portadas son casi enteramente iguales, si bien se prodigan mas en ellas los adornos, y el arquitecto hace gala de mayor ostentacion. Sobre la ojiva ú ojivas que constituyen el ingreso, se levanta muchas veces otra mucho mas aguda, ó sea un fronton que termina en una flor, á semejanza de la con que termina la figura 58, ó bien en una peana sobre la cual se colocaba una cruz ó imágen. Raras veces estos frontones que rematan la portada dejan de estar adornados á trechos y simétricamente de flores, hojas, etc.

Una novedad muy particular se introdujo en las portadas de las iglesias de menos importancia, y que quebranta el fin y tendencia de la arquitectura gótica. En sus dos primeros períodos, la tendencia de todas las líneas era vertical, y casi nunca se veía en todo el edificio una horizontal. En este siglo no es raro ver sobre las portadas una línea recta de arquitos ojivales ó lobulados, ú otras esculturas, como sostenidas por columnas laterales, viniendo á formar un cuadro, dentro del cual está la ojiva de la puerta. Á veces es un simple cordon, como sucede en algunas iglesias de la Orden de San Francisco y Santiaguistas, que forma un cuadro, y en la mitad de la línea superior un doselete. De este modo, aunque en varias formas, principiaron á usarse las líneas horizontales que destruyeron el admirable plan de una arquitectura cuyas líneas tendían todas hácia el cielo, como fin y objeto de nuestros pensamientos y deseos.

No solo en las portadas, sino también en las ventanas, se puede notar esta inscripcion del arco en punta dentro de un cuadrado que forman haces de columnas con pináculos y doseletes sobrepuestos, y que sostienen como un guarda-polvo recto de varias formas. En algunos templos llegó á ponerse al nivel de los capiteles una especie de cornisa ó faja que daba la vuelta al edificio, como es de ver en la Capilla del Obispo en Madrid.

Participan los arbotantes de la profusion de adornos, que es el carácter de este período. Columnitas, arcos figurados, doseletes, nichos, pináculos, torrecitas almenadas, pequeñas estatuas, caprichos y dibujos, los cubren en toda su estension; y colocados á mucha distancia de los muros, y elevándose sus remates á gran altura, producen un efecto fantástico y sorprendente. Pero lo es mas aun el de los remates generales, con sus pináculos erizados de cresterías. Pocos se darán mas bellos y ricos en pormenores que los de las catedrales de Barcelona, Leon y Búrgos, y que los de las iglesias de la Cartuja de Miraflores y del convento de Santa Cruz de Segovia.

Las torres de campanas ofrecen alguna diferencia de las de anteriores siglos. La generalidad son de planta cuadrada ú octogonal; pero tienen algunas en los ángulos una especie de contrafuertes, que terminan en pináculos, y que son como otras torrecitas alrededor de la principal, unas veces aisladas y otras pegadas á ella. Este primer cuerpo llega á poco mas de la mitad del conjunto de la torre, y sobre él hay una plataforma ó terrado con antepecho calado. Levántase sobre este, otro cuerpo octogonal ó exágono de menores dimensiones, que termina en una aguja mas ó menos aguda. Es frecuente hallar campanarios sin concluir, cuya pirámide está truncada, y los hay tambien que no tienen

aguja, rematando solo en los pináculos erizados de crestería.

Lujosa es la ornamentacion de las torres, y no desdice de la prodigalidad de adornos que caracteriza este período. España posee algunas de mérito extraordinario; pues, como dice un escritor, las dos de la catedral de Búrgos, con sus vistosas perforaciones y sus formas aéreas; la de Oviedo, parecida á un leve cendal que juega con los vientos; la mas elevada de la de Leon, y la de San Félix de Gerona, por su gracia y desembarazo, por la delgadez de sus calados y crestería, pueden citarse á la par de las mas célebres de Europa, aunque algunas las aventajen en la estension de las proporciones.

No puede omitirse, para presentar los caracteres de la arquitectura gótica de los siglos xv y xvi, la parte de escultura. Admira la perfeccion y delicadeza de los follajes, de los calados y de las labores todas que se ven en las catedrales é iglesias, sin esceptuar las españolas. En cuanto á la estatuaria, sin poder compararse á la del arte antiguo, y sin alcanzar siquiera á la perfeccion de los siglos siguientes, supone ya adelantos importantes. No desaparece de ella la rigidez gótica; pero sencillas en las actitudes, acertadas en el plegado de los paños, ejecutadas con soltura y acabadas con prolijidad, son las estatuas de este período, severas y espresivas, y dan á conocer el provechoso estudio del natural



que hacia el artista. Igualmente notables son los progresos de la pintura (1).

Escusado es decir que al entrar el siglo xvi, y pocos años antes de perecer la arquitectura ojival, va perdiendo rápidamente la noble compostura de su origen, se va abandonando á mayores caprichos, como enloquecida con la riqueza y abundancia de sus galas, que la hacian olvidar las verdaderas fuentes de belleza próximas á cegarse. La victoria del Renacimiento sobre el género gótico hubiera sido una maravilla en el siglo xiv; pero en su decadencia no es extraño que se aceptara una novedad que habia de concluir con el ideal de la arquitectura cristiana.

Sus últimos fulgores son, sin embargo, dignos de eterna memoria. La magnífica y colosal obra de la catedral de Sevilla, con que principió el siglo xv, y la catedral nueva de Salamanca, de los últimos años del género gótico, demuestran que habia todavía genios capaces de contrarrestar el torrente de corrupcion. Concluyéronse entonces varias iglesias, ya antes

---

(1) En muchas catedrales góticas de España y del extranjero existe una pintura colosal de San Cristóbal. Tal vez reconozca como origen la costumbre de los siglos medios de pintarlo de gran tamaño en la fachada de las iglesias, á fin de que pudiera ser visto desde lejos, pues habia la piadosa creencia de que no moria de repente en el mismo día el que una vez hubiese visto la imágen de San Cristóbal. No podemos entrar en interesantes pormenores de este género porque nos escederíamos de nuestro objeto.

principiadas, y se dió comienzo á otras muchas. Vamos á enumerar algunas.

Son modelos hermosísimos la gallarda y gentil torre de la catedral de Oviedo; lasafiligranadas y sueltas agujas de la de Búrgos, así como las iglesias de San Francisco y San Pablo de la propia ciudad, y la capilla del Condestable de aquella catedral. Digna es también de mención la iglesia de Santa María de Guernica, de una sola y espaciosa nave, labrada en 1416.

La catedral de Zaragoza, obra de tres siglos, magnífica en el conjunto, interesante en los pormenores, ofrece también algunos de los siglos xv y xvi. En la misma ciudad existen las iglesias de San Pablo y San Lorenzo. Las iglesias del hospital de Huesca y la parroquial de Daroca pertenecen al mismo período.

La torre de la catedral de Tarragona; la iglesia de Santa María del Pino en Barcelona; parte de la catedral y claustros de la misma ciudad; la iglesia de San Martín de Ampurias y claustro de Villabertran, en el obispado de Gerona, son modelos que pueden citarse del principado de Cataluña. La catedral de Palma de Mallorca, aunque principiada antes, es en su mayor parte del siglo xv, y muy digna de estimación. Lo son también los claustros de San Francisco el Grande de Valencia, y la catedral de Murcia.

San Bartolomé de Salamanca, colegio suntuoso, adorno de aquella ciudad rica en monu-

mentos; el convento de Santa Clara de Toro y otras muchas iglesias, pueden citarse para el estudio de los caracteres del siglo xv. A ellas deben añadirse ricos monasterios, como el de la Mejorada; la bella Cartuja de Miraflores; los de Lupiana, Estrella, Piasa y Parral, y, finalmente, el de Monte-Alegre y el de la Murta, en Cataluña.

Las victorias de los españoles, la riqueza de la nacion en el siglo xvi, y el ejemplo de los poderosos monarcas, fueron causa de que se levantara un crecido número de templos y conventos, en que lució el arte gótico sus postreras galas, sobre todo en Castilla y Andalucía. En estas iglesias se notan mas los escesivos adornos y caprichos que arruinaron la arquitectura ojival.

Son de esta época las iglesias de San Lesmes, San Juan y Merced, de Búrgos; San Vicente y San Sebastian de Guipúzcoa, y la iglesia parroquial de Cascante; San Miguel é iglesia de las monjas de la Concepcion de Tarazona; claustro y capilla de los Reyes del convento de Santo Domingo de Valencia.

Pocas ciudades poseen el número de templos que Granada pertenecientes á este período. La capilla real, aunque con esterior del Renacimiento; las iglesias de Santiago y San Francisco, y San Juan de los Reyes de la misma ciudad, son monumentos bellísimos. Lo son tam-

bien la catedral de Almería, las iglesias de San Nicolás y San Pablo, y la Colegiata de Ubeda. No tiene menos que admirar la Cartuja de Jerez de la Frontera.

En Castilla tenemos: en Leon, la iglesia de San Márcos, cuyo convento pertenece al Renacimiento; en Valladolid, San Gregorio, San Benito y San Pablo, apreciable por su interior, aunque de un exterior de mal gusto; en Segovia, la catedral, el hospital de Santiago y el convento de Santa Cruz; en Ávila, entre otras, la risueña capilla de Mosen Rubí y el arrogante templo de Santo Tomás, que aventaja por la pureza y sobriedad de adornos á la rica joya de San Juan de los Reyes de Toledo: obras casi todas debidas á la munificencia de los Reyes Católicos; y, finalmente, en Salamanca, la bella catedral. Añádanse á estos monumentos las catedrales de Plasencia y de Coria, y la de Astorga, notable por su rica crucería, aunque desmerecida por un exterior de gusto barroco; y, por fin, San Francisco de Talavera, San Justo y la Colegiata de Alcalá, la parroquial de Torrelaguna, y otros muchos templos no menos apreciables.

Hasta los últimos años del siglo XVI se iban construyendo templos góticos, á pesar de que el Renacimiento habia principiado con el siglo, y dominaba desde 1550.

## CAPÍTULO XIV.

**Resúmen de la arquitectura ojival, y observaciones sobre la misma.**

Con lo explicado en anteriores capítulos se ha podido observar que la arquitectura, que apenas se distinguía en el siglo xiii de la romano-bizantina, va adquiriendo cada día mas perfeccion, se hace mas esbelta y grandiosa, se llena de adornos que la realzan, y cuyo abuso en el siglo xv es el gérmen de la decadencia que se nota en los últimos años del mismo y principios del siguiente, hasta que á ella se sobrepone la arquitectura del Renacimiento. De las tres épocas en que hemos dividido la arquitectura ojival, la primera se aparta menos que las últimas de la robustez del bizantino, aunque en lo delgado de las columnas, en la elevacion de las bóvedas, en la majestad de las portadas, presenta caracteres que la distinguen. El siglo xiv adelgaza mas las columnas, multiplica los doseletes y pináculos, rodea de capillas el interior del templo, rebaja la ojiva, y separando algo del muro el conjunto de las portadas y elevando las torres mas suntuosas, completa el efecto interior y exterior de las magníficas catedrales. En

la tercera época se atiende al adorno, olvidando el objeto de la arquitectura: el sentimiento influye menos que la imitacion; el capricho y un deseo de originalidad de que no eran capaces los artistas, llenan de cresterías, florones y estraña ornamentacion las iglesias, y principia á olvidarse el modelo de la arquitectura cristiana.

Como monumentos históricos y como obras de arte, las iglesias góticas, y señaladamente la catedral, son dignísimas de estudio y de estimacion. Una casualidad obligó al que estas líneas escribe á decir algunas palabras acerca de ellas en el Congreso de los diputados, contestando al Sr. Castelar, que, discutiéndose el presupuesto del clero, confesó que no impresionaban su corazon las bellezas de nuestros templos. En aquella ocasion le contestábamós con las siguientes observaciones:

«Decia, que como el Sr. Castelar tenia la inteligencia preocupada por los errores políticos, así tenia tambien embotado el sentimiento; y por esto, en aquellos monumentos que tan bien describia, no sabia leer lo que estaba escrito; miraba aquellas páginas de piedra sin acertar á leer en ellas la historia de aquellos tiempos; no leia la historia de fé de nuestro pueblo; no leia, sobre todo, la historia de la laboriosidad, de los servicios de un clero ilustrado, á cuyo beneficio adquirió las propiedades que hoy en miserable, en pequeñísima proporcion, se le indemnizan

en el presupuesto. Describir las bellezas de aquellos templos sin conocer su significacion histórica y social, es como entusiasmarse ante la belleza tipográfica de la edicion de un poema escrito en lengua para nosotros desconocida.

»Al explicar la prepotencia del clero, nos pintaba la influencia de la Iglesia en los siglos medios, y concentraba su descripcion en la catedral gótica, cosa natural, porque es el corazon, el centro de la vida de aquella época.

»En efecto: en ella los cruzados elevaban un himno de gracias al ver de nuevo el sol de la patria amada; en ella reciben los monarcas su Corona, y juran los pueblos defender sus derechos; en ella los esposos se unen en santo lazo los padres llevan á los hijos á recibir las aguas de la regeneracion, y con voz de bronce, desde las afiligranadas torres, anuncia la campana la muerte de cada ciudadano. El poderoso la enriquece con soberbias dádivas, y la pobre viuda, con su óbolo, sostiene la lámpara que arde solitaria ante un escondido retablo de la Virgen. En la catedral jura sus cargos el municipio; el doctor recibe los laureles de la ciencia, y el gremio, institucion que acaso me enamora mas por ser como planta propia de mi pais, de la Corona de Aragon, elige sus cónsules. En los claustros de la catedral se reunen las muchedumbres para ver las representaciones de los autos sacramentales, y se regocijan con las primeras comedias.

aurora de nuestro inmortal teatro. No hay victoria que no esté atestiguada con una bandera, que aun hoy, despues de siglos, cuelga de los sagrados muros. Las ferias y mercados se celebran al pie de aquellos templos, y el mismo comercio extranjero deja una huella en la catedral; pues si un mercader ó viajero atrevido recorre lejanos y salvajes paisés, deja luego á su puerta ó atrio un cocodrilo ó diente de elefante, ó el esqueleto de una fiera, como testimonio de la proteccion divina que le libró del peligro. No hay empresa en los siglos medios que no nazca debajo de aquellas sublimes bóvedas, ó á la sombra del augusto templo: la paz, la guerra, los regocijos del pueblo, sus quebrantos y aflicciones, el dolor individual, los temores, las esperanzas, el amor, los sentimientos todos, se ofrecen á Dios en el sagrado recinto, en el místico templo, corazon que contiene la vida toda de aquella feliz edad.»

Sin embargo, confesamos que, por grande que sea la importancia histórica de los monumentos góticos, es mayor la que tienen como obras de arte, fuente de elevados sentimientos. Los monumentos todos de la arquitectura ojival, desde 1200 hasta el 1550, serán tenidos siempre, mientras exista buen gusto y haya corazones capaces de sentir el poderoso influjo que ejercen estas obras de la fe cristiana, como un tesoro de inapreciable valor. No debe en ellas buscar el



artista, ni menos el cristiano, la belleza de las formas ó la habilidad del artífice; no debe inquirir el mérito de las esculturas ó la originalidad de los adornos, pues basta entrar en cualquiera de aquellos templos con un destello de fe, para que el alma, absorta en las grandezas de la religion, se eleve irresistiblemente á contemplar la gloria de Dios y la sublimidad de sus misterios.

Seguros de que sin la fe no se comprenden estas bellezas, decíamos en otra ocasion, hablando de este mismo asunto (1):

«¡Arquitectura admirable! ¡Templos llenos de sublimidad, que no puedo explicar yo, hombre falto de sentimiento, desnudo de imaginacion, y que solo comprenderíais haciendo una visita á la catedral de Búrgos, ó de Toledo, por ejemplo; y aun entonces lo que comprenderíais serian esas mis mezquinas palabras, porque para sentir toda la sublime grandeza de los templos góticos, para respirar todo el aroma de belleza que exhala aquella santa arquitectura, exigiria de vosotros algo mas; exigiria un corazon puro, cristiano, sencillo; un corazon de la Edad Media; un corazon grande como el de aquellos venerables Prelados que trazaban el plan de los soberbios edificios, ó el de cualquiera de aque-

---

(1) Lecciones sobre el arte cristiano, pronunciadas en la sociedad literario-católica *La Armonía*, por el socio de la misma D. Ramon Vinader.

llos modestos operarios que, puesto el pensamiento en Dios, olvidados de la posteridad, entre himnos y cánticos de alabanza, iban colocando las piedras de estos majestuosos é imperecederos monumentos de la religiosidad española. »

Los templos modernos son respetables, son santos porque son la casa del Señor, y la presencia de Dios los santifica: los templos góticos, levantados á impulsos de una fe ardiente, ennegrecidos por la mano de los siglos, imponentes con los sepulcros de muchas generaciones, santificados durante centenares de años con las preces y cánticos sagrados de los sacerdotes y con los himnos de victoria de nuestros padres, tienen en sí mismos cierta majestad, infunden un respeto y devoción que nos los hacen mirar como el lugar mas á propósito para adorar á la Divinidad. Las dilatadas y espaciosas naves que llena una majestad indefinible; la altura de las bóvedas, en que resuenan los ecos sublimes del órgano; la misteriosa luz que, quebrada en las pintadas vidrieras, colora con suaves tintas los sagrados objetos; el silencio mismo, convidan á un santo recogimiento que, desnudándonos de las memorias terrenas, dirige el ánimo al cielo y pone en nuestros labios la oración.

Los templos bizantinos sobrecogen el ánimo, abaten el espíritu ante la grandeza de la religion, y obligan con su imponente majestad á inclinar la cabeza y derramar lágrimas de

arrepentimiento ; los góticos elevan el espíritu, engrandecen el alma, purifican el sentimiento y nos hacen elevar los ojos al cielo admirando la gloria de Dios y esperando en la infinitad de su misericordia.

En otra parte, comparando estas dos arquitecturas, hemos espresado el mismo sentimiento en la siguiente forma:

«Voy á concluir, señores; pero antes me he de hacer una pregunta. La arquitectura bizantina, que á mi manera toscamente he tratado de ensalzar, ¿es el tipo verdadero de la arquitectura cristiana? No tengo inconveniente en contestar de un modo negativo y sin vacilar. Esto solo puede afirmarse de la arquitectura gótica. ¡Libreme Dios de rebajar el mérito de la arquitectura bizantina! Esta y la gótica, de épocas distintas, y que aparecieron en diferentes circunstancias, espresan tambien diversos sentimientos.

»La arquitectura bizantina es la de los tristes y solitarios valles: la gótica es la de las populosas ciudades.

»La una fue levantada por la mano de los monges: la otra por el entusiasmo de los cruzados, y por la multitud del pueblo fiel.

»En los templos bizantinos parece que se lloran mejor los pecados cometidos; en las catedrales góticas se alaba mejor la misericordia infinita de Dios.

»Los templos bizantinos recuerdan una época azarosa y de tristeza para nuestra patria, y en sus templos resuena mejor el canto llano de los numerosos monges y el triste *Miserere*, mientras en las catedrales góticas, recuerdo de épocas gloriosas, resuena mejor el magnífico *Te Deum*, acompañado con los sublimes ecos del órgano.

»La arquitectura bizantina, en fin, es la arquitectura de la meditación y del arrepentimiento. La gótica, la arquitectura del entusiasmo y de la gloria (1).»

Faltó del mundo la fe que había inspirado la arquitectura gótica, y con ella se apagó la llama del genio. Sus bellezas no fueron comprendidas por una generación descreída ó vacilante en la fe, que llamó *bárbaras* las sublimes concepciones de los arquitectos de la Edad Media, y al tratar de regenerar la arquitectura, abrió con el llamado *Renacimiento* la tumba del arte, de la hermosura y de la poesía.

Después de tres siglos, los estudios estéticos y la influencia ejercida por sabios escritores, han hecho volver al mundo de su error. Las bellezas góticas son apreciadas; la pintura y el grabado las reproducen; la literatura se ha complacido en introducir las en sus ficciones, por creer justamente hallar en ellas un manantial

---

(1) Lecciones sobre el arte cristiano, ya citadas.

inagotable de hermosura, y hasta algunos artistas dignos de alabanza las han realizado en la reparacion de obras antiguas y al construir las nuevas.

¡Quiera Dios que la construccion de una catedral gótica para el nuevo obispado de Madrid sea en nuestra patria el origen de una saludable reaccion, que los cristianos podríamos llamar *el verdadero Renacimiento!*

## CAPÍTULO XV.

### **Monumentos accesorios de los templos bizantinos y góticos.**

#### SEPULCROS.

La Iglesia ha mirado siempre con especial respeto los sepulcros de los cristianos, desde las Catacumbas hasta nuestros días, publicando una serie de disposiciones en que se ocupan los canonistas, y que conocen los que se han dedicado á los estudios eclesiásticos. El olvido de leyes canónicas que prohibían enterrar dentro de las iglesias mas que á determinadas personas constituidas en dignidad, llenó los templos bizantinos y góticos de hermosos sepulcros, en que los artistas lucieron su habilidad é ingenio.

Ocupándonos solamente en los sepulcros de la Edad Media, no es nuestro objeto hablar de las Catacumbas ni de la forma especial de enterrar que existía en Roma, ni de las costumbres de los primeros cristianos en esta materia. Solo daremos alguna noticia acerca de la forma exterior de los sepulcros. Primeramente se usaron en el

suelo de las iglesias (1), ó bien en las criptas ó capillas subterráneas. Al lado de estos sepulcros se usaron otros en las paredes, los cuales salian del muro aislados y sostenidos por una especie de peana, ó colocados en un nicho en el espesor del mismo, y cobijados por un arco que varió en su forma segun las épocas. Recuerda esta forma los *monumenta arcuata* de las Catacumbas.

La arcada que cobija estos sepulcros, ó sea la parte exterior del nicho, fue adornada de diversas maneras, con molduras, grabados y esculturas, en que es fácil siempre reconocer el estilo del siglo en que fueron labrados. El sepulcro propiamente dicho ó sarcófago, esto es, la caja de piedra que guarda el cadáver, suele tener en su frente una inscripcion latina, castellana ó lemosina, ó bien una serie de arcos figurados, debajo de cada uno de los cuales hay pequeñas estatuas de Santos, y á veces, sin arquitos figurados, hay una ó dos líneas de estatuas ó representaciones de algun pasaje de la Escritura; cuando esto sucede, la inscripcion se suele leer alrededor del nicho. Es tambien frecuente hallar sobre los sepulcros grabada una cruz, los atributos del oficio ó dignidad del enterrado, y sobre todo escudos de armas.

---

(1) Pretenden algunos que antiguamente las lápidas ó bronzes de las sepulturas del suelo de las iglesias estaban colocados á cierta elevacion, y que data de pocos siglos la costumbre de ponerlos al nivel del piso.

Los arcos de los nichos son semicirculares en la arquitectura bizantina, y ojivales en la gótica. Desde el siglo xiv, la mayor ornamentación de todas las partes del templo se deja conocer también en los nichos de los sepulcros, que terminan en un frontón más ó menos labrado, y tienen á los lados pináculos y otros adornos del género ojival, que se complican y aumentan en el siglo xv.

Los sepulcros que aislados se levantan del suelo, son ordinariamente rectangulares, sobre todo en los siglos xiii, xiv y xv. En ellos, como también en los que están colocados en el espesor de las paredes, una estatua tendida representa á la persona enterrada, y muy frecuentemente dos estatuas juntas indican contener el sarcófago los cadáveres de marido y mujer. Las estatuas de los Obispos los representan vestidos de pontifical, con la mitra puesta y el báculo al lado; los militares y grandes personajes vestidos con sus trajes, casi siempre dignos de estudio.

En los siglos de la arquitectura ojival, la humildad de los fieles no permitía colocar las estatuas más que tendidas y representando al personaje muerto; pero en la época del Renacimiento se introdujo el uso de estatuas arrodilladas con las manos juntas, en ademán de hacer oración y pedir á Dios por la salvación eterna, como se ve en el presbiterio del Escorial, en Toledo, etc., etc. Alguna se encuentra de tiempo<sup>s</sup>



posteriores que está ya, no arrodillada, sino de pie, hollando altanera el sepulcro que guarda sus cenizas (1).

Son tambien monumentos sepulcrales de la época gótica las sencillas piedras rectangulares empotradas en las paredes interiores ó exteriores de los templos, en las sacristías, y especialmente en los claustros. Una simple inscripcion de letra gótica refiere el nombre del enterrado, su dignidad y año de su muerte, seguido de una breve oracion.

No tratamos de citar sepulcros del género gótico, porque difícilmente habrá una sola catedral que no los tenga, y abundan en muchísimos monasterios, conventos é iglesias parroquiales. Sin embargo, para dar una idea de la suntuosidad desplegada en los enterramientos, pueden citarse la capilla de D. Álvaro de Luna, en la catedral de Toledo, y la soberbia capilla del Condestable, en la catedral de Búrgos; joyas de inapreciable valor, destinadas ambas á contener el sepulcro de los personajes de que llevan el nombre.

---

(1) En Toledo se dice que en la capilla de Santiago, donde hay, entre otros, el mausoleo de D. Alvaro de Luna, habia existido una estatua de bronce que representaba á este personaje, y que por medio de resortes se levantaba y arrodillaba cuando se decía misa en el altar. Hace pocos años, el cabildo de Zaragoza se resistia á que se colocara en la iglesia del Pilar el sepulcro del general Enna con una estatua de pie sobre él; pero al fin fue colocado, á pesar de tan justa oposicion.

Antes de concluir este artículo diremos algunas palabras acerca de la letra de las inscripciones de los sepulcros cristianos, y aun de las demas que se hallan en los templos, para que sea mas fácil su lectura, á pesar de que solo podrán leerlas con perfeccion los que se hayan dedicado al estudio de la paleografía y tengan práctica en esta tarea.

En tiempo de los romanos se usó para las inscripciones lapidarias un alfabeto parecido al de nuestras letras mayúsculas. Esta es la forma de las inscripciones de las Catacumbas, en las cuales, sin embargo, no son raras palabras griegas y palabras latinas en letras griegas. Aunque perdiendo en perfeccion, se fueron usando los mismos caractéres hasta el siglo ix, en que principió á usarse en los monasterios, de

ABCÆFGHIKLM  
NOPQRSTVX

Figura 63.

donde recibió el nombre de *monacal*, un carácter de letra que no era mas que el carácter latino degenerado en manos de los pueblos de origen germánico. Muestra de alfabeto del siglo viii es el de la figura 63; del siglo xii, la figura 64, y del siglo xiii la figura 65.

En los manuscritos la letra tomó una forma especial, angulosa, que se llamó *gótica*; forma

A B C D E F G H I K L  
M N O P Q R S T U V X

*Figura 64.*

que no quedó definitivamente fijada hasta el siglo xiv, á lo menos para las inscripciones lapi-

A B C D E F G H I R L

M N O P Q R S T U X Z

*Figura 65.*

darias (fig. 66). De esta forma, perdida la angulosidad, resultaron nuestras minúsculas, que,

a b c d e f g h i l m n  
o p q r s t u v x z

*Figura 66.*

con las mayúsculas tomadas de los caracteres antiguos romanos, forman el actual alfabeto.

## ALTARES.

Los altares han cambiado mucho en su forma, desde los sepulcros de los mártires sobre los cuales se celebraba el santo sacrificio, hasta las lujosas obras de extraordinario mérito que admiramos en las catedrales antiguas y modernas. Curiosas son las investigaciones litúrgicas que podrian hacerse respecto de esta importante parte de los templos cristianos; pero tendríamos que salirnos de nuestro propósito si nos ocupáramos en ellos mas que bajo el aspecto artístico.

Los altares góticos han seguido el curso de la arquitectura: severos en la primera época, elegantes y espléndidos en la segunda, escesivamente adornados en los siglos xv y xvi. Son de madera, de metal ó de mármol; divididos casi siempre en varias comparticiones, y atestados de nichos, en que están colocadas estatuillas de Santos. Algunos presentan una gran masa de piedra, llena de menudas labores, en la que gran número de estatuas están cobijadas por doseletes, que sirven de peana á otras imágenes, cubiertas tambien con doseletes, de los cuales la línea superior termina en pináculos ó en un elevado y agudo fronton.

Muchos altares, en vez de estatuas, lucen mas ó menos bellas pinturas, divididas tambien en compartimientos, con adornos de distintos

géneros; pero los que presentan un aspecto mas agradable y sorprendente son los que, contruidos de bronce, sobrepujan en los calados y filigrana las labores que el lápiz podria dibujar en el papel. Sirva de ejemplo de esta clase el altar mayor de la catedral de Barcelona, de un excelente y purísimo gusto.

En el siglo xv ya no hubo abundancia, sino profusion de adornos, sirviendo, mas bien que para escitar la devocion del cristiano, para provocar la curiosidad del espectador, que busca las estatuas y los pormenores en medio de aquel bosque de figuras y adornos. El artista, sin embargo, encuentra en cada uno de los pormenores motivos de admiracion y alabanza, como sucede en el altar mayor de la catedral de Toledo, tan digno de elogio en la ejecucion como poco artístico en el conjunto. Desgraciadamente, muchos altares góticos han desaparecido para ponerse en su lugar altares del Renacimiento, ó de un gusto mas reprobable.

#### PISCINAS Y CREDENCIAS.

Es posible que se halle en las iglesias antiguas alguna pila de piedra, cuyo primitivo uso se ignore. Tal vez sea la *piscina*, ó una de las dos piscinas que habia, una á cada lado del altar, y que se han usado desde el siglo ix.

A veces se hallaba la piscina en el mismo

lugar de las *credencias*, ó sea un pequeño nicho abierto en la pared al lado de la Epístola para colocar las vinajeras, el cual está mas ó menos adornado, segun las circunstancias. Las hay que se remontan á los siglo XII y XIII.

#### PILAS BAUTISMALES.

La liturgia, usada en general hasta el siglo XIV, y en algunas diócesis hasta el XVI, de administrar el sacramento del Bautismo por inmersión, exigia grandes pilas, de las cuales muchas se han conservado por ser de piedra, conforme prescribia un Concilio de Lérida del año 524. Aunque no parezcan de mérito, ni lo tengan en realidad artísticamente consideradas, deben conservarse con gran esmero. Posteriormente se usaron en forma de una copa de gran tamaño, sostenida por un pie, construido, ya de piedra, ya de plomo ó de cobre. Estaban á veces tapadas por una gran cubierta, que se levantaba por una cuerda, y en ella lucieron muchas veces su ingenio los artistas.

Aun las que tengan aspecto mas moderno deben conservarse con gran cuidado, pues hemos visto algunas de mucho mérito artístico arrinconadas ó miradas con desprecio.

#### PÚLPITOS.

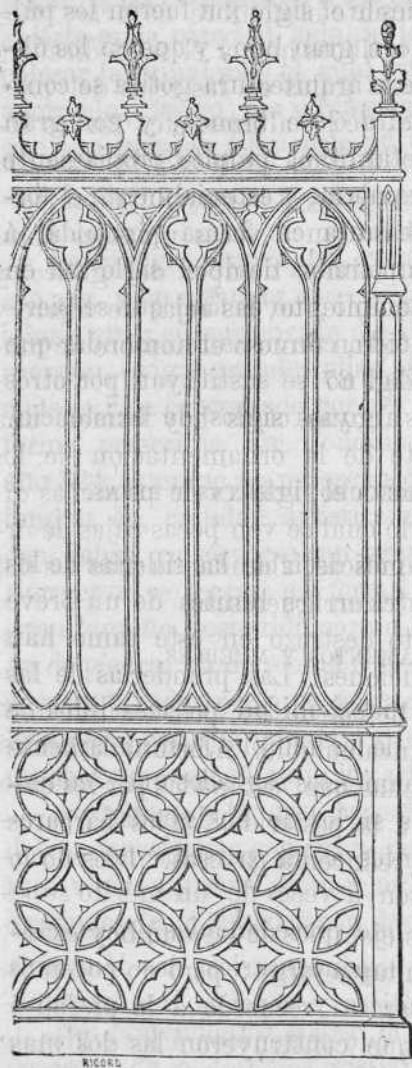
No pretendemos hacer la historia de este accesorio de los templos cristianos, y solo hare-

mos notar que desde el siglo XIII fueron los púlpitos exornados con gran lujo, y que en los últimos tiempos de la arquitectura gótica se construyeron de piedra ó de bronce, y con gran magnificencia, tanto el púlpito propiamente dicho, como la escalera, y especialmente el tornavoz que se levanta en forma piramidal á gran altura. Empotrados desde el siglo XIII en las paredes del templo, no es fácil que se pierdan; pero, así y todo, conviene recomendar que sin gran necesidad no se sustituyan por otros los que cuenten algunos siglos de existencia.

#### SILLERÍAS DE CORO, PUERTAS Y REJAS.

Tanto podríamos decir de las sillerías de los coros, que no entra en los límites de un breve artículo. ¡Cuánto destrozo en este ramo han hecho las revoluciones! Las prenderías de las capitales están llenas de los pedazos rotos de obras de valor incalculable. Afortunadamente existen aun muchas que, estimadas por los cabildos, pasarán á la posteridad, si los bárbaros modernos no las reducen á pavesas. ¡Dios no lo permita!

No citaremos ejemplos de las que hoy existen, porque sería tarea larga; pero no podemos menos de tributar un recuerdo á la piedad é ingenio de los que construyeron las dos mas hermosas que hemos visto: la del coro de la ca-



tedral de Barcelona, y la del convento de Santo Tomás de Ávila.

En los templos góticos todos los pormenores son apreciables; así es que suelen ser de mérito las puertas, muchas de las cuales fueron labradas en el siglo XVI, y tienen en madera ó en bronce riquísimas labores góticas ó del Renacimiento.

Cuando la escultura y la talla se encargaron de embellecer las puertas de los templos, la herrería, que merece en este

*Figura 67.*



caso verdaderamente el nombre de *arte*, y el de *artistas* los artífices que á él se dedicaban, lució maravillosas galas en las rejas del presbiterio, del coro, de los altares, etc. En los siglos XII y XIII se limitaba á estender las visagras por casi toda la puerta, y la cerradura, el cerrojo y las aldabas eran á veces notables obras de arte. En los últimos tiempos del gótico, y durante el Renacimiento, las rejas de hierro y otros metales hicieron famoso el nombre de muchos artistas. (Fig. 67.)

Los órganos, cuyas cajas hoy forman una parte importante de la ornamentacion de los templos, eran hasta el siglo XV de pequeñas dimensiones, por lo cual se ven pocas cajas de órganos que sean góticas, abundando mas las del Renacimiento y churriguerescas.

#### ORNAMENTOS Y MUEBLES.

Tal vez con mas facilidad que los edificios y obras accesorias de los templos, están espuestos á perecer los ornamentos sagrados que, cuando cuentan muchos siglos de antigüedad, parecen poco elegantes á las personas no entendidas, aunque son á veces de un mérito superior. Las cruces que preceden á las procesiones, los candelabros, los incensarios, las lámparas, las arañas, los cálices y copones, los ornamentos todos, en fin, que pertenecen á los siglos de la arquitectura ojival, presentan un carácter

análogo al de los edificios. Las cruces tienen, por ejemplo, una peanita gótica sobre la que descansa la imágen de la Virgen, y un doselete que la cobija, lo mismo que á la imágen de Jesus Crucificado. Debemos aconsejar que se respeten con gran cuidado los crucifijos, por poco artísticos que parezcan, pues no son raros los bizantinos, cuyo aspecto podría hacer creer que no tienen mérito alguno.

En la antigua disciplina, hasta el siglo XII, se usaron varias clases de cálices para distintos



Fig. 68.

objetos, todos los cuales tenían una forma parecida á algunos de los actuales copones, y tenían ordinariamente asas. (Fig. 68.)

En el siglo XII principiaron á construirse sin asas, aunque de forma parecida á los anteriores. A proporción que adelantó el arte de fabricar el oro y otros metales, ó sea la *orfebrería*, se hicieron cálices mas adornados y de forma mas elegante, en los cuales se engarzaban piedras

preciosas, se esmaltaban ricas miniaturas, ó se grababan imágenes como las de los Apóstoles, y



*Fig. 69.*

de este género son los que se imitan modernamente por los artífices entendidos. (Fig. 69.)

Pero sobre todos estos ornamentos lucen la gracia y esbeltez del gusto gótico las famosas y ricas custodias destinadas á ir en la procesion del *Corpus*, en las que brilla el genio del artista á la par que la devocion de nuestros mayores, que cuajaron algunas de perlas, ópalos, brillantes, carbunclos y toda suerte de piedras preciosas engastadas en finísimo oro. Maravilla se puede llamar la custodia de la catedral de Barcelona.

Los mas insignificantes ornamentos que presenten alguna antigüedad, deben ser conservados, porque á veces una persona de mas gusto encontraria bellezas que pasan inadvertidas á una menos experimentada. Tenidos en menosprecio hemos visto en cierta iglesia parroquial unos toscos moldes de hacer hostias, en los que salia de relieve un crucifijo, entre adornos oji-vales, y una inscripcion latina, de letra gótica, que podria servir para esclarecer un punto de la historia eclesiástica. Estaban desarmadas las dos planchas, y una de ellas hacia años que servia de badila para urgar el fuego de la chimenea. Probablemente habrá vuelto al mismo destino, si es que existe.

Todos los ornamentos que tengan alguna inscripcion, deben ser guardados con gran solicitud. De una catedral de España, de cuyo nombre, que es glorioso, no queremos en este capítulo acordarnos, sabemos que se ha vendido

para leña, entre otros restos, una vieja sillería de gran mérito. ¡Ojalá crezca la afición á las obras de la antigüedad, y no se repitan estos inocentes, aunque dolorosos, disparates!

Una palabra debemos decir respecto de las casullas, dalmáticas, colgaduras, pendones, etc. Si algunos de estos ornamentos se encuentran en las iglesias que tengan señales de gran antigüedad, deben ser respetados, no cambiando su forma, y, sobre todo, no dejándolos desaparecer, como sucede con frecuencia. Tanto los de sedas orientales que se usaron en los primeros siglos, como los fabricados desde el siglo XIII en Occidente, son importantes datos para la historia del arte cristiano. Las casullas, etc., que mas á menudo se hallan en las catedrales y algunas parroquias, son de los siglos XV y XVI, durante los cuales se bordaron á la aguja con seda, oro y plata esmeradas labores y pasajes del Nuevo Testamento. Hemos visto algun cuadro de seda trasladado de una casulla antigua á otra moderna, destruyendo la primera sin embellecer la segunda; hemos visto, tirado en el fondo de un armario cubierto de polvo, un pedazo de casulla del siglo XVI, que hubiera merecido estar debajo de un fanal, guardado como un tesoro de arte.

#### VIDRIERAS PINTADAS.

Una de las causas que mas contribuyen al

misterioso misticismo que respiran las catedrales góticas, es indudablemente el uso de vidrieras pintadas en las ventanas y rosetones de las suntuosas catedrales. Mérito grande tienen algunas de sus pinturas, correcto dibujo, oportunas representaciones; eran una lección continua de historia sagrada para los fieles de la Edad Media, manera de alimentar su fe é ilustrar su inteligencia; pero probablemente los inspirados artistas no se proponían este objeto, á lo menos como principal, á no ser que instintivamente, y sin calcularlo, acertaran á modificar la luz y colorar sus rayos de modo que influyeran en la devota espresion de la arquitectura cristiana, y completaran el efecto artístico de los espléndidos edificios. Si esto no se propusieron los artistas, por fortuna consiguieron uno de los mas preciosos caracteres de los templos góticos.

No es España la primera nacion que usó en sus templos las vidrieras pintadas; pero es tal vez la que llegó á mayor perfeccion en esta clase de obras. Hacia siglos que en otros países se adornaban los templos con cristales de colores y pintados, cuando eran en España todavía desconocidos. A mediados del siglo xv se introdujo y estendió la aficion á esta clase de adornos, y llegó pronto á una perfeccion inimitable.

No es nuestro ánimo hablar de los procedimientos usados para pintar el vidrio, bien colorándolo en la misma fundicion, ó pintándolo

con colores que sean absorbidos por él ó cristalizados, ya con simple pintura al temple, ó al óleo, sobrepuesta. Nuestro objeto es solamente llamar la atención hácia el mérito superior de las vidrieras de nuestros templos, y presentar algunos datos históricos.

Estranjeros fueron los primeros maestros en el arte de pintar vidrios que decoraron con este mágico adorno las catedrales españolas. En 1418, maese Dolfín, que se cree el pintor más antiguo de este género entre nosotros, emprendió la pintura de las vidrieras de la catedral de Toledo, que durante los siglos xv y xvi acabaron otros pintores, para que fuese de las primeras del mundo, y en todas partes famosa por la hermosura y realce que le dieron con sus obras. Las catedrales antiguas, como la de Avila; las que estaban de poco antes concluidas, y las que estaban en construcción, llenáronse en poco tiempo de preciosas vidrieras, que cambiaron, mejorándolo en gran manera, su aspecto.

Así fue que las catedrales de Búrgos, Leon y otras muchas ostentaron un adorno que poco antes distinguía á la de Toledo de las demás de la Península.

Cuenca, Barcelona, Málaga, Sevilla, Oviedo, Palencia, Santiago, Pamplona, Zaragoza, Huesca, Segovia, Salamanca, Gerona y casi todas las catedrales, y muchas iglesias de España, se adornaron con vidrieras de hermosura es-

traordinaria, aunque de mas ó menos mérito, segun los adelantos de la pintura y la habilidad de los artífices.

Si de las catedrales de Toledo, Barcelona, Búrgos ó Sevilla se quitaran todas las vidrieras pintadas, dejándolas sin cristales ó poniendo en su lugar otros blancos, no nos pareceria el mismo edificio; creeríamos ver ruinas, ó un templo menos suntuoso, menos cristiano, infinitamente menos devoto. Los rayos del sol, que se modifican con vivos colores de esmeralda, topacio y rubí, llenan la atmósfera de una luz misteriosa, desconocida en el mundo exterior, y propia solo de la Casa de Dios. ¿Quién al entrar por primera vez, al caer de la tarde, en una iglesia gótica, y al divisar entre la oscuridad y las sombras las magníficas vidrieras, iluminadas con los últimos destellos del crepúsculo, no se ha sentido sobrecogido de un dulce respeto, y ha experimentado el mas agradable encanto en los ojos y en el corazon?

Imposible parece que desde principios del siglo xvii cayera en desuso este hermoso adorno de los templos cristianos: solo puede explicarse advirtiendo que como no siempre triunfan las causas justas, el estilo gótico fue vencido por el Renacimiento, y que con la arquitectura greco-romana no se compadece el misterioso efecto de las vidrieras pintadas.



## CAPITULO XVI.

### **Arquitectura árabe y estilo mudéjar.**

Nada mas opuesto á la arquitectura cristiana que la arquitectura árabe, pues lo que en la primera es severidad, grandeza y majestad, es en la segunda voluptuosidad y gracia. Sin embargo, la circunstancia de florecer á un mismo tiempo y en nuestra península; la comunicacion frecuente de los moros con los cristianos; el haber trabajado muchas veces arquitectos y albañiles árabes en los templos del verdadero Dios, no puede negarse que fueron causas poderosas para que una arquitectura tomara de otra algunos de sus adornos, y, aunque distintas en el plan y en la impresion, presenten algunas semejanzas. Por esto, y por haberse dedicado á Jesucristo y á la Santa Virgen muchos templos de los moros en los felices tiempos de la reconquista, vamos á decir cuatro palabras acerca de este género de arquitectura y de sus principales caracteres.

Prescindiendo de la primera y remota época de la arquitectura mora, en que conservaba mas reminiscencias de los géneros griego y romano,

puede decirse que su carácter esencial es el arco en forma de herradura, ó sea algo reentrante en las estremidades que se apoyan en la columna. (Fig. 70.)

A veces termina tambien en punta, como el ojival; á veces es tambien lobulado, semejante al de la fig. 30; pero siempre sus extremos son reentrantes, apoyándose en algunos casos fuera



*Fig. 70.*

del capitel por medio de unas mensulas que los reciben fuera de la perpendicular del muro.

Es muy frecuente que el arco esté inscrito en un cuadrado lleno de labores.

Mucho variaron las columnas árabes en el largo espacio de tiempo en que se cultivó en España este género. Macizas y bajas en los primeros siglos, fueron en su última época mas esbeltas y elegantes. Los capiteles presentan una variedad inagotable, ostentando hojas de plantas, frutas, ingeniosos lazos y raros caprichos. Nunca en ellos se ven figuras, pues el

Koran prohíbe las representaciones del hombre.

Los ajimeces ó ventanas seguían el órden general de la construcción, pero no en ellas se buscaba el origen principal de la ornamentación exterior de los edificios. Esta consistía en ingeniosas y caprichosísimas combinaciones de líneas, á que se ha dado el nombre característico de *arabescos*, en inscripciones que suelen ser versos del Koran esculpidos en piedra, y mas frecuentemente en yeso ó estuco, los cuales se observan alrededor de las entradas, y aun á veces en medio de los muros. Usaron con frecuencia el esmalte de colores vivos, como azul, encarnado, verde y dorado. En el interior suele haber desde el suelo hasta una regular altura azulejos de varios colores formando como un mosaico.

Los techos eran planos y no abovedados, y ricamente esculpidas las maderas que los formaban. En los últimos tiempos usáronse bóvedas en forma de piña, y los techos se adornaron con una ingeniosa combinación de multitud de cupulitas pendientes, formando como un techo de estaláctitas, soberbio adorno que no admite ser sobrepujado por su lujosa fastuosidad, como puede admirarse en la Alhambra de Granada.

Era verdaderamente oriental la riqueza y prodigalidad que los moros ostentaron en sus obras, en que abundaban el oro y los mas ricos mármoles, cuyo conjunto escitaba el deleite y los placeres físicos, buenos para adormecer entre

surtidores, flores y aromas á los hijos de Mahoma, entregados á la indolente voluptuosidad de costumbres muelles, pero poco á propósito para escitar en el ánimo el espíritu de fe y de adoracion, poco á propósito para la majestuosa grandeza y sublimidad del verdadero Dios, aquella majestad y grandeza que tan poderosamente levantan el alma bajo las sublimes bóvedas de las catedrales góticas.

Afortunadamente, la fe de nuestros padres y la proteccion del cielo purificaron de los errores de Mahoma el suelo de nuestra patria, y las mezquitas árabes y las sinagogas judías se convirtieron en templos del Señor. No como modelo de arquitectura propia del cristianismo, sino como trofeo de las victorias de nuestros mayores y obras preciosas del arte, deben ser admirados los templos de arquitectura árabe.

No se crea, sin embargo, que solo podemos examinar esta manera de construir en los edificios que se levantaron para mezquitas y sinagogas; pues muchos templos cristianos destinados desde su origen al culto del verdadero Dios pertenecen á este género, al cual se da en este caso el nombre de *mudéjar*, muzárabe ó cristiano mahometano.

Propio exclusivamente de España, pues ni en Sicilia, en donde el árabe floreció, se halla de él resto alguno, es el género muzárabe ó mudéjar una degeneracion del árabe, que pre-

senta líneas mas vacilantes que este, mas pobreza de concepto y menos arrojo en los artifices. El ornato es mas escaso que en las obras árabes, y la ejecucion mas descuidada, haciéndose poco uso del estuco.

Procedente la arquitectura árabe, y por consiguiente la mudéjar, de países en que no habia abundancia de mármoles y piedra de cantería, su sistema de construccion está fundado en el empleo de ladrillo, argamasa, mampostería y demas elementos del aparejo pequeño, ó sea el que se compone de mortero y materiales menudos. Frecuentemente la combinacion de ladrillos forma toda la ornamentacion, como es de ver en muchas fábricas de la ciudad de Toledo.

Una particularidad se nota en el género muzárabes, y es que dura desde el siglo XII al XV, sin que se pueda decir que presente señales de infancia en su principio, ni de decadencia antes de desaparecer, y que se cultivó en una gran estension de territorio sin notables diferencias.

Al querer presentar modelos de arquitectura árabe en España, citaríamos la Alhambra de Granada, el Alcázar de Sevilla, Puerta del Sol de Toledo, el taller del moro y casa llamada de *Mesa* en la misma ciudad, la Aljafería de Zaragoza (de la cual recientemente se han trasladado fragmentos al Museo arqueológico de Madrid), y otros edificios civiles, si no fuera nuestro objeto tratar solo de los edificios reli-

giosos. De estos, en los distintos períodos en que se divide el género árabe, tenemos varios ejemplos. La famosa mezquita, hoy catedral, de Córdoba, de diez y nueve naves, es una obra de aspecto fantástico y sorprendente, y en ella es notable la capilla de Villaviciosa, que está en su centro. Sevilla tiene restos en su catedral de una antigua mezquita, y la preciosa torre llamada la *Giralda*. Toledo ostenta la vetusta capilla del Cristo de la Luz, antes sinagoga, Santa María la Blanca y el Tránsito; Segovia, el *Corpus Christi*; Guadalajara, el templo de San Miguel; Búrgos, museo de todas las antigüedades, posee el monasterio de las Huelgas, las capillas de San Salvador, Santiago y las Claustri-llas; Talavera, la ermita del Cristo de Santiago, y Gerona unos baños que están hoy en un convento de monjas.

Del gusto muzárabe ó mudéjar podríamos citar infinitas iglesias, aun prescindiendo de la influencia que se nota en los antiguos edificios de Asturias, pues Valencia, Castilla la Vieja, Castilla la Nueva y Andalucía poseen numerosas y variadas fábricas de este género, que no citamos por su extraordinario número. Solo en Toledo existen Santo Tomé, San Miguel, San Pedro Mártir, San Roman, Santiago, Santa Leocadia y la Concepcion, sin perjuicio de otros edificios que pertenecen en alguna de sus partes á este género.

Madrid, poblacion moderna que casi nunca podemos citar en este libro, tiene una iglesia muzárabe: la parroquia de San Pedro; y al derribarse el antiguo é histórico convento y la iglesia de Santo Domingo el pasado invierno, hemos visto con dolor caer, al mismo tiempo que un ábside gótico y una portada del Renacimiento, una parte de construccion muzárabe, oculto todo á la vista del público antes del derribo. Un favor mas que las artes deben á la ilustracion de los revolucionarios.

El suelo de Aragon está sembrado de edificios, y sobre todo de torres de campanas, muzárabes; y pues seria difícil citarlos todos, nos limitaremos á decir que el que viaje en el ferrocarril de Madrid á Barcelona, puede observar al paso las torres de Calatayud (1), Morata, Sallillas, Epila, Rueda, muchas de Zaragoza, Grisen, Villanueva de Gállego y Tardienta (2).

---

(1) Recuerda el mudéjar, aunque con influencia de gusto mas moderno.

(2) Uno de los mejores modelos es la torre de San Martin, de Teruel. En la Corona de Aragon hay, en el siglo xvii, un gusto especial de construcciones civiles y religiosas, que participa mucho del árabe. En la parte alta de muchas casas y edificios religiosos se ve una galería ó serie de ventanas semicirculares, que no son frecuentes en otras provincias.

## CAPITULO XVII.

### Arquitectura del Renacimiento.

A la arquitectura gótica, inspirada y sostenida por el espíritu religioso, conforme á las creencias del cristianismo, y admitida en todas las naciones cristianas con uniformidad admirable, sucede en el siglo xvi una arquitectura de carácter pagano, imitadora de los templos gentílicos, destinada á fines terrenos, sin sombra de pensamiento celestial.

Siglo secularizado, en que empresas de engrandecimiento de las naciones ocupan el lugar de las guerras santas de las Cruzadas, en que el regalismo se sobrepone á la autoridad pontificia, el espíritu religioso amengua y las tradiciones piadosas y prácticas de la Edad Media se rompen, no podia conservar un género de arquitectura de que solo eran capaces siglos de una fe vivísima, y en que preponderara el espíritu cristiano. Al mismo tiempo que brotan los gérmenes de la llamada *Reforma religiosa*, y el espíritu de duda se enseñorea de la tierra para envolverla en terribles cismas y guerras asoladoras, sucesos varios hacen que Europa se



vea de repente inundada con memorias de la antigüedad. La literatura cristiana cede á la romana y griega; se olvidan los libros santos para estudiar á Homero y á Virgilio; Job, David y Jeremías fueron pospuestos á Tíbulo, Ovidio y Propercio; la rotundidad de Ciceron agradó mas que la elegancia y vehemencia del gran San Gerónimo, y se llegaron á despreciar los sublimes cantos de la Iglesia por las no siempre morales odas de Horacio.

La sociedad se trasformaba. Los siglos de las bellas ilusiones, del honor santificado por la Religion, de la caballeridad poética y sencilla, de los castillos feudales, de las grandes y soberbias catedrales, de los trovadores, de las místicas leyendas y tradiciones llenas de poesía, iban á ser ahogados por una filosofía enemiga del entusiasmo y del sentimiento, por una ilustración contraria á la fe.

¿Era posible que en tales circunstancias se conservara la arquitectura ojival, habiendo monumentos que imitar de la antigüedad clásica, existiendo obras como las de Vitrubio, que enseñaban las reglas de construir conforme á modelos de la antigua Roma? ¿Podía no participar la arquitectura de las innovaciones que todo lo invadian, y, siendo ya degenerada, no ser vencida por la imitación de las artes antiguas?

En efecto: durante el siglo xvi el clasicismo triunfó de la arquitectura gótica. Ya en la cen-

turia precedente, al mismo tiempo que se construian catedrales como las que hemos mencionado en la tercera época de la arquitectura ojival, y mucho antes de que se emprendieran las de Segovia y Salamanca habian principiado las imitaciones de los monumentos romanos, aunque con la imperfeccion que era de esperar de artistas que habian sido educados en la escuela gótica.

Desde el año 1480, en que se principió el Colegio mayor de Santa Cruz de Valladolid, varias obras, especialmente las que estaban destinadas á usos profanos, se construyeron, no bajo el plan de la arquitectura romana, pero sí admitiendo muchos de sus pormenores y partes constitutivas. Siempre seria de lamentar que la airosa y poética arquitectura que á tanto esplendor se habia elevado en el trascurso de cuatro siglos, hubiera caido en olvido; mas si solo los palacios de los Reyes y las moradas de los Grandes, las casas de los concejos y los castillos de los señores hubiesen abandonado la antigua forma para adoptar una arquitectura que se compadecia mejor con la suntuosidad de sus fiestas y el placer de su vida material, no tendria el cristiano que llorar lo que solo pesaria al artista.

Por otra parte, los castillos feudales no tenian ya destino: sus torreones y murallas almenadas estaban hasta prohibidos por la ley; los Grandes, apartados de la vida guerrera y en-

tregados á una vida de placer, necesitaban para satisfacer sus inclinaciones vastos palacios, salones adornados, galerías y miradores, vestíbulos lujosos, que cuadraban mejor á su nuevo género de vida que las almenas y la torre del homenaje, los cubos, torrecillas y aspilleras que son el encanto del viajero cuando se descubren las ruinas de los castillos góticos que coronan tantas alturas de la Península.

¶ Pero desgraciadamente, al hacerse profano el arte, llevó al santuario las memorias del paganismo, y desde entonces la arquitectura, que solo habia sido un medio para elevar el espíritu á Dios é inspirar en las almas cristianas un santo recogimiento, pasó á ser el fin y el objeto de los profesores. La belleza material, el recreo de los sentidos, el culto del arte por el arte, eran los móviles de los arquitectos del Renacimiento que construian con el libro de Vitrubio en la mano, bien distintos y harto menos nobles que los que animaban á los piadosos varones, á los Santos Obispos y celosos monges que, entre oraciones y plegarias, y al son de cánticos religiosos, trabajaban en levantar las catedrales del siglo XIII.

¶ No es nuestro ánimo explicar la historia del Renacimiento, las causas que á él contribuyeron, y cómo en mal hora se introdujo en España para desterrar las bellezas góticas; bástenos saber que antes de la mitad del siglo XVI se

había enseñoreado de nuestra patria. El arco ojival cedió su lugar al arco en semicírculo; las esbeltas columnas góticas se convirtieron en columnas parecidas á las corintias; en lugar de los capiteles tradicionales de hojas del país, se usaron los capiteles que recuerdan las fábulas paganas. Las líneas verticales, que parecían dirigirse todas al cielo, la forma piramidal, las atrevidas agujas que hendían los aires, desaparecen del todo. Al verificarse este cambio, como no era posible que de repente se echaran al olvido las bellezas de tantos siglos, nació una arquitectura especial, mezcla de los dos géneros, que es la que se llama propiamente *del Renacimiento*, y en España *plateresca* (1). Vamos á explicar sus caracteres.

El que predomina es el arco semicircular, tal cual lo habían usado los romanos. En los primeros años del Renacimiento se ve combinado con el arco ojival, que todavía se usó para los arcos grandes de las bóvedas, pero solo como una escepcion. Las portadas, las bóvedas pequeñas, muchas ventanas terminan en semicírculo. No es raro ya desde los principios de este estilo el uso de ventanas cuadrangulares, aunque con remate semicircular figurado en la parte exterior.

---

(1) En este estilo se hicieron, no solo edificios, sino hermosísimas obras de platería, de donde tomó probablemente el nombre de *plateresco*.

Este arco se apoya á veces en columnas distintas de las góticas; pero no es raro verlo levantarse sobre altas y delgadas columnas, con sus capiteles graciosos de hojas al estilo ojival. Cuando las columnas del Renacimiento se asemejan á las romanas, es mas bien en la forma que en las proporciones, pues son mas altas y mas delgadas, y casi nunca tan sencillas, sino llenas de adornos que rechazaria el clasicismo. Los capiteles son la parte mas acomodada á las reglas romanas, en alguno de sus órdenes.

En vez de columnas se usaron muchas veces una especie de balaustres, ó sean columnas panzudas é irregulares, ó elegantes candelabros, ó figuras de hombres y animales fantásticos, que figuran sostener el arco. Muchas columnas son istriadas, otras lo son desde su mitad hasta arriba, y desde su mitad ó menos hasta la base figuran como cubiertas de un paño lleno de bordados, y otras, finalmente, están cubiertas de flores, frutas y otros adornos caprichosos.

El arranque de las columnas suele ser de un zócalo proporcionado; pero no es raro que se apoyen sobre una simple peana ó repisa que sale del muro, á veces sostenida por una conchita ó un grupo de ángeles.

Este conjunto de las portadas del Renacimiento suele estar encerrado dentro de columnas mayores que sostienen una cornisa, sobre la

cual, como por remate, hay cestones de flores, grupos de niños, escudos de armas de los Prelados, ó que tienen el nombre de María, las llagas de San Francisco, etc., etc. En estos casos, el espacio que queda entre el semicírculo del arco y cada uno de los ángulos de la cornisa superior, tiene un medallón con esculturas, á veces sagradas, á veces muy profanas.

El agradable aspecto que ofrecen estas portadas, es realzado por la variedad de adornos que decoran la fachada. Á cada lado suele haber ventanas graciosas de una estructura parecida á las portadas, y que asemejan un retablo ó altar; el espacio que media entre el hueco de las ventanas cuando son cuadradas, y el arco figurado en que rematan, suele tener la forma de concha. Entre los adornos de este estilo, son los mas frecuentemente usados las conchas, ángeles, cornucopias, medallones, escudos y guirnaldas de flores, los cuales con profusion se reparten en las distintas partes de la fachada.

En el interior de los templos debemos buscar el carácter del Renacimiento, no en el conjunto, sino en los detalles. Sin apartarse los arquitectos del plan gótico, convirtieron en columnas y pilastras dóricas y corintias, ó parecidas á ellas, las que antes eran columnas cubiertas de junquillos, sin mas capiteles que una faja de hojas ó flores, y usaron el arco en semicírculo en lugar de la ojiva. Las preciosidades, los gran-

des trabajos de mérito superior se observan en los ingresos de las capillas, en los retablos, en las sillerías de los coros, en los panteones, pulpitos, guardaropas, portadas interiores y demas accesorios. Un aspecto parecido al de las portadas exteriores que antes hemos descrito, presentan todas las obras del Renacimiento: el arco semi-circular debajo de una cornisa, rematada con adornos de ángeles, escudos, etc.

España sobresalió entre las naciones de Europa en este género, tal vez porque la grandeza y prosperidad de nuestra patria en aquella época venturosa eran condicion propicia para el desarrollo del arte. No podían menos de contribuir á ello tambien la riqueza de la arquitectura árabe, que habia dado ya á los templos góticos españoles un carácter oriental de que carecian los de otros países, y los adelantos hechos por la escultura y la talla.

¿Qué concepto se ha de formar del Renacimiento bajo los aspectos artístico y religioso? Arquitectura casi original, pues no se parece á la gótica, ni es igual á la romana, no carece de hermosura y de cierta elegancia en el conjunto. Es en los detalles admirable, y en la ejecucion magnífica; las menudas labores de que están cuajados los monumentos que pertenecen á este género, demuestran lo adelantado de la escultura y de las obras de talla en aquellos siglos. No ofrecen grandiosidad sus obras, por regla

general; pero sí la belleza de atinadas proporciones, y de una rica variedad en los pormenores. Finalmente, careciendo de sentimiento y de imaginación, cualidades imprescindibles en las obras artísticas, no representan la verdadera y única belleza del arte cristiano, que se dirige al corazón.

Mirada desde el punto de vista de la Religión, el Renacimiento fue una verdadera desgracia, porque fue la introducción en los templos cristianos de la arquitectura sensual que recuerda las abominaciones del culto pagano. Las formas de los templos de Vénus y de Apolo, de Júpiter y de Diana, eran los modelos que se proponían imitar los arquitectos encargados de levantar un santuario á la Santísima Virgen y á su divino Hijo. Cuanto mas exacta, ó, mejor, cuanto mas servil era la imitación, mas mérito se reconocía en el artista. Con las formas generales se introdujo la copia de esculturas profanas indecorosas, y que son una verdadera profanación en los templos del Señor. Así se ven, en edificios como San Gerónimo de Granada, mezclados los vicios y las virtudes, la verdad y la superstición, la historia sagrada con la profana; allí se ve á Penélope y Artemisa al lado de Santa Catalina y Santa Bárbara, á Scipion y á Pompeyo al lado de San Martín y San Jorge, teniendo como igual destino en un templo cristiano. ¿De qué sirven los primorosos trabajos, las acabadas esculturas,



la armonía de las construcciones, si no cumple aquí el arte su elevado objeto?

A pesar de esto, el Renacimiento propiamente dicho, el estilo plateresco, sea porque se reflejaban en él algunas bellezas de la arquitectura cristiana, sea porque no se habia extinguido completamente en los corazones la llama de la fe, sea, finalmente, porque todo lo que tiene el misterio de la antigüedad infunde respeto, no puede ser mirado con la indiferencia que las obras de los siglos mas cercanos al nuestro. Los pintores, los arquitectos, los escultores hacian gala de ser cristianos, dedicaban sus obras á Dios y se pintaban devotamente en los cuadros orando á los pies de la Virgen. Recuerda una época en que el catolicismo, como dice un autor, se prosternaba todavía para orar con los ojos clavados en la tierra; pero los levantaba con codiciosa avidez para admirar la belleza material.

Aunque es infinitamente menos cristiano el Renacimiento que la arquitectura ojival, parece que sus obras religiosas se han santificado con los siglos, adornando suntuosamente las iglesias católicas. Aun no se habia entregado del todo á las copias de Roma y de Grecia; conservaba algo espiritual, por cuyo motivo pueden contarse los monumentos del siglo xvi entre los de la arquitectura cristiana, aunque, como dice un escritor francés, son respecto del gótico lo que la vida seglar es respecto de la monásti-

ca, lo que el precepto es respecto del consejo.

Numerosos son los modelos que existen en España de esta graciosa y risueña arquitectura, tanto en edificios civiles como eclesiásticos; de estos solamente nos ocuparemos. Deben ponerse

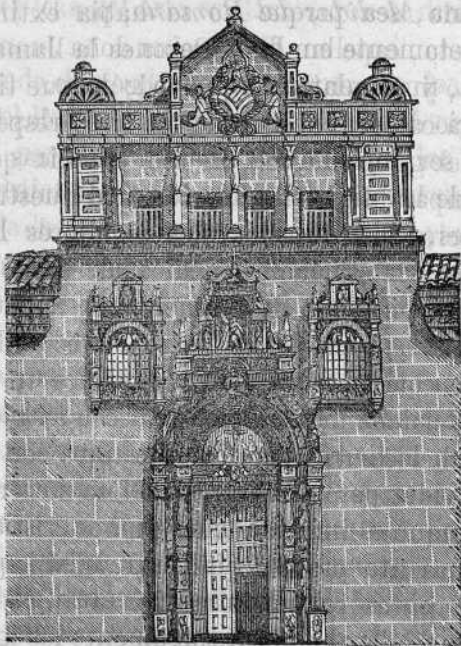


Fig. 71.

en primer lugar, por su antigüedad, el Colegio mayor de Santa Cruz de Valladolid, y el hospital de espósitos, hoy colegio de infantería de Toledo, obra de preciosos dibujos y singular atavío de Enrique de Ega, cuya portada representa la figura 71, de principios del siglo xv, y por

consiguiente, de muchos años antes de que desapareciera el gótico. Eran entonces estos edificios como una escepcion; pero dejaron de serlo desde 1526, en que la aficion de la corte, de la cual es una muestra la publicacion de un libro titulado *Medidas del Romano*, por D. Diego de Sagredo, capellan de la Reina doña Juana, extendió y popularizó el nuevo género.

La catedral de Búrgos, en que todas las épocas del gótico habian dejado muestras de sus incomparables bellezas, las tiene tambien del Renacimiento en su crucero, obra de los mas sobresalientes maestros. Al mismo estilo pertenece el colegio de San Nicolás de la misma ciudad.

El colegio de San Zoilo de Carrion, obispado de Palencia, tiene un precioso claustro cuajado de ricas labores, de medallones y de los adornos todos del primer Renacimiento. Pero merece una mencion mas especial, por ser de los mas grandiosos edificios del género plateresco que embellecen nuestra patria, el soberbio convento de San Márcos de Leon, de las Órdenes militares, que es de un aspecto sorprendente en su conjunto, de una riqueza admirable en sus detalles, gracioso en las combinaciones de hermosísimos trabajos, y de gran mérito por sus esculturas. No tan notables, pero de mérito, son el colegio de San Gregorio de Valladolid y la iglesia y claustro del convento de San Estéban

de Salamanca. La capilla de los Benaventés, en Medina de Rioseco, es también un buen modelo del género.

Lo son igualmente la Universidad de Alcalá, y la portada de la sala capitular y otros pormenores de la catedral de Cuenca. Madrid, que carece casi por completo de monumentos del género gótico, tiene de esta época el grandioso panteón de la llamada *Capilla del Obispo*, tan digna de ser visitada, como de muchos habitantes de la corte desconocida.

La catedral de Jaén, del siglo xvi, conserva todavía algo de la grandiosidad de la arquitectura ojival, aunque pertenece al Renacimiento. Es bella y graciosa, pero le falta el tono místico de los templos góticos. Del mismo siglo es la Capilla Real de Granada, cuyo exterior del Renacimiento desdice del interior, que es de arquitectura ojival. Andújar tiene de estilo plateresco la portada de la parroquia de Santa María, lo mismo que la colegiata de Osuna, y, finalmente, Sevilla posee un magnífico modelo en la bellísima sacristía de su catedral.

El reino de Aragón tiene bellos edificios platerescos, en los cuales se nota de un modo especial la influencia del gusto árabe, que trascendió en todos los de España. Completamente arabescas son la torre de Pertusa, del siglo xvi, y la de San Martín de Teruel, reparada en la misma época, obras de menuda y prolija labor.

Zaragoza tiene el exterior del coro, y la portada, que como entre ruinas se conserva, de Santa Engracia. Calatayud, la portada de la Colegiata y de Santa María la Mayor, y los claustros de San Pedro Mártir; la catedral de Jaca, bellos sepulcros; la de Barbastro, el hermoso coro, y, sobre todo, Tarazona posee un notabilísimo claustro en que se ven los arcos redondos apoyados en columnas góticas, calados de este género y crucería de los techos al lado de ventanas y rose-tones del Renacimiento.

Cataluña no es la provincia en que mas abundan los monumentos platerescos. La portada de la iglesia de San Miguel de Barcelona ha desaparecido; donde estaba la casa de *Gralla* de los duques de Medinaceli, hay grandes casas de alquiler. En Bellepuix hay un notable sepulcro de D. Ramon de Cardona, digno de ser visitado. En una parroquia del obispado de Vich existe como perla escondida una capilla con hermosa portada de este género.

## CAPITULO XVIII.

**Catálogo, por orden de fechas, de las principales iglesias de España y de algun edificio civil desde el siglo x hasta el xvi inclusive.**

Año.	Poblacion.	OBSERVACIONES.
914.	Barcelona.	Iglesia de San Pablo del Campo : dicen algunos que se principió.
977.	Celanova.	Iglesia fundada por San Froilan.
983.	Barcelona.	Se consagró la iglesia de San Pedro de las Puellas.
983.	Cogulla de Suso.	Iglesia de San Millan, probablemente de esta época.
1017.	Gerona.	Se consagró la iglesia de San Daniel.
1038.	Gerona.	Consagracion de la primera catedral, de la cual se conservan algunos restos.
1058.	Elna.	Consagracion de la iglesia.
1063.	Leon.	Se concluye el panteon de San Isidoro.

Año.	Poblacion.	
1078.	Santiago. . . . .	Principió la catedral.
1078.	Santiago. . . . .	Portada del Crucero de Mediodía.
1085.	Toledo. . . . .	Existia antes de esta fecha la iglesia del Cristo de la Luz.
1090.	Avila. . . . .	Se principia la muralla.
1091.	Avila. . . . .	Se principia la catedral.
1117.	Gerona. . . . .	Se principia la iglesia de San Pedro de Galligans.
1117.	Gerona. . . . .	Se construyen los claustros de la catedral.
1108 } á 1126.	Toledo. . . . .	Se construye la puerta de Visagra.
1120.	Salamanca. . . . .	Principia la catedral antigua.
1128.	Santiago. . . . .	Se concluye la catedral.
1129.	Lugo. . . . .	Se principia la catedral.
1131.	Tarragona. . . . .	Se principia la catedral.
1136.	Salamanca. . . . .	Es consagrada la iglesia de Santo Tomé de los Caballeros.
1146.	Barcelona. . . . .	Se funda la colegiata de Santa Ana.

Año.	Poblacion.	OBSERVACIONES.
1146.	Veruela. . . . .	Se principia el monasterio.
1149.	Leon. . . . .	Es consagrada la iglesia de San Isidoro.
1156.	Salamanca. . . . .	Es consagrada la iglesia de San Adrian.
1158.	Tortosa. . . . .	Se empezó la catedral.
1171.	Veruela. . . . .	Se concluye el monasterio.
1173.	Barcelona. . . . .	Capilla de Santa Agueda.
1173.	Salamanca. . . . .	Es consagrada la iglesia de San Martin.
1174.	Zamora. . . . .	Se completa la catedral.
1177.	Lugo. . . . .	Se concluye la catedral.
1177.	Cuenca. . . . .	Se comienza la catedral.
1178.	Salamanca. . . . .	El claustro de la catedral en construccion: probablemente es del mismo tiempo la casa capitular.
1179.	Salamanca. . . . .	Es consagrada la iglesia de Santo Tomás de Canterbury.
1180.	Búrgos. . . . .	Se principia el convento de las Huelgas.
1180.	Poblet. . . . .	Se funda el monasterio.
1187.	Solsona. . . . .	Se comienza la catedral.
1188.	Santiago. . . . .	Se concluye la portada de Poniente de la catedral.



Año.	Poblacion.	OBSERVACIONES.
1188.	Tudela. . . . .	Es consagrada la catedral.
1190.	Ciudad-Rodrigo. . . . .	Se comienza la catedral.
1199.	Leon. . . . .	Se comienza la catedral.
1203.	Lérida. . . . .	Se coloca la primera piedra de la catedral.
1208.	Segovia. . . . .	Es consagrada la iglesia de los templarios.
1212.	Toledo. . . . .	Se construye el puente de San Martin.
1218.	Valdedios. . . . .	Templo de Santa María, construido por el maestro Gualterio.
1219.	Mondoñedo. . . . .	Se principia la catedral.
1221.	Búrgos. . . . .	Se coloca la primera piedra de la catedral.
1221.	Toledo. . . . .	Es consagrada la iglesia de San Roman.
1227.	Toledo. . . . .	Se coloca la primera piedra de la catedral.
1235.	Tarazona. . . . .	Se funda la catedral.
1239.	Barcelona. . . . .	Capilla de Santa Lucía y portada del crucero en el claustro.
1248.	Granada. . . . .	Alhambra.
1262.	Valencia. . . . .	Se coloca la primera piedra de la catedral: el crucero de Mediodía y el ábside son de esta época.

Año.	Poblacion.	OBSERVACIONES.
1273.	Leon.	Se está construyendo la catedral.
1278.	Lérida.	Es consagrada la catedral.
1278.	Tarragona.	Se hacen nueve estatuas de los Apóstoles de la fachada de la catedral.
1287.	Barcelona.	El Cármén, que ha sido hasta ahora Universidad.
1292.	Avila.	Varias obras de la catedral.
1298.	Barcelona.	Se principió la catedral.
1303.	Leon.	Se concluye la catedral, excepto las torres.
1310		
á		
1327.	Lérida.	Lado del Poniente y entrada al claustro de la catedral: torre y ala S. O. del claustro.
1316		
á		
1346.	Gerona.	Catedral en construccion.
1318.	Manresa.	Se principió la iglesia del convento de Santo Domingo.
1318.	Gerona.	Se concluye el coro de San Felio.
1319.	Vich.	Se principian los claustros de la catedral.
1321.	Palencia.	Se coloca la primera piedra de la catedral.

Año.	Poblacion.	OBSERVACIONES.
1328.	Barcelona.	Se principia Santa María del Mar, que concluyó en 1383.
1329.	Barcelona.	Crucero del Norte de la catedral.
1329.	Barcelona.	Se principia la iglesia del Pino.
1332.	Guadalajara.	Capilla de la Santísima Trinidad en la iglesia de Santiago.
1334.	Barcelona.	Convento de San Francisco, preciosa obra incendiada por la revolucion.
1339.	Barcelona.	Cripta y capilla de Santa Eulalia en la catedral.
1342.	Guadalupe.	Iglesia del monasterio, debida á Alonso XI.
1345.	Barcelona.	Se principió la iglesia de San Justo.
1345.	Barcelona.	Santa Maria de Junqueras.
1346.	Gerona.	Retablo del altar mayor.
1347.	Tortosa.	La catedral.
1349.	Valencia.	Se levanta la puerta de Serranos.
1350.	Lugo.	Se consagra la iglesia de Santo Domingo.
1350.	Zaragoza.	Estaba próxima á terminarse la catedral ó Seo.
1351.	Gerona.	Sillería del coro de la catedral.

Año.	Poblacion.	OBSERVACIONES.
1351.	Balguer. . . . .	Colegiata.
1354.	Lupiana. . . . .	Monasterio.
1366.	Toledo. . . . .	Sinagoga (hoy iglesia del Tránsito).
1368.		
á		
1392.	Gerona. . . . .	Se construye la torre de San Felio.
1369.	Barcelona. . . . .	Casa consistorial, de que se conservan pocos restos.
1374.	La Coruña. . . . .	Capilla de la Visitacion en la iglesia de Santa María.
1375.	Tarragona. . . . .	Se completan las estatuas de la fachada de la catedral.
1381.	Valencia. . . . .	Se coloca la primera piedra del Miguelete.
1382.	Benevivere. . . . .	Monasterio.
1383.	Barcelona. . . . .	Casa-Lonja.
1388.	Oviedo. . . . .	La catedral.
1389.	Alcalá. . . . .	Torre del Palacio arzobispal.
1389.	Toledo. . . . .	Claustro y capilla de San Blas.
1397.	Lérida. . . . .	Torre de la catedral en construccion.
1397.	Pamplona. . . . .	Se principia la catedral.
1398.	Valdebron. . . . .	Templo del monasterio.

Año.	Poblacion.	OBSERVACIONES.
1399.	Búrgos. . . . .	Presbiterio y nave de San Gil.
1400.	Huesca. . . . .	Se principia la catedral.
1403.	Sevilla. . . . .	Se principia la catedral, cuya construccion duró hasta 1517.
1404.	Valencia. . . . .	Se concluye el cimborio de la catedral.
1405.	Toledo. . . . .	Sinagoga (hoy Santa María la Blanca) convertida en iglesia, y algo modificada.
1410.	Palencia. . . . .	Sillería del coro de la catedral.
1410.	Salamanca. . . . .	Colegio de San Bartolomé el Viejo.
1415.	Búrgos. . . . .	Iglesia del convento de San Pablo.
1415.	Búrgos. . . . .	Concluye la iglesia de San Francisco.
1416.	Barcelona. . . . .	San Jaime en construccion.
1416.	Lérida. . . . .	Se concluye la torre de la catedral antigua.
1416.	Manresa. . . . .	La Seo en construccion.
1416.	Perpignan. . . . .	La catedral en construccion.
1417.	Gerona. . . . .	Se principia la nave de la catedral.
1418.	Toledo. . . . .	Fachada del Poniente de la catedral.
1418.	Guernica. . . . .	Iglesia de Santa María.

Año.	Poblacion.	OBSERVACIONES.
1421.	Valencia. . . . .	Claustro de San Francisco el Grande.
1424.	Valencia. . . . .	Se concluye la torre de la catedral.
1426.	Hambra. . . . .	Iglesia de San Estéban.
1431.	Cervera. . . . .	La torre de Santa Maria.
1435.	Búrgos. . . . .	Principia el convento de San Pablo.
1436.	Barcelona. . . . .	Casa de la Diputacion (se conservan solo restos, aun— que preciosos).
1437.	Rioja. . . . .	Monasterio de la Estrella.
1438.	Olite. . . . .	Muchas obras en construccion.
1440.	Medina del Campo. . . . .	Castillo de la Mota.
1441.	Daroca. . . . .	Iglesia parroquial.
1442.	Búrgos. . . . .	Se principian las agujas de la catedral.
1442.	Toledo. . . . .	Capilla de Santiago.
1442.	Valladolid. . . . .	Se principia San Pablo.
1444.	Valencia. . . . .	Puerta de Cuarte.
1448.	Barcelona. . . . .	Se concluyen los claustros de la catedral.
1453.	Sevilla. . . . .	En la catedral el sepulcro del Cardenal Cervantes.
1454.	Búrgos. . . . .	Se principia el convento de la Cartuja de Miraflores.

Año.	Poblacion.	OBSERVACIONES.
1459.	Toledo. . . . .	Puerta de los Leones.
1461.	Guadalajara. . . . .	Palacio del Infantado.
1462.	Murcia. . . . .	Se concluye la catedral.
1463.	Valladolid. . . . .	Se concluye San Pablo.
1470.	Oña. . . . .	Se saca de cimientos la iglesia del monasterio.
1471.	Astorga. . . . .	Se coloca la primera piedra de la catedral.
1472.	Segovia. . . . .	Se principia la capilla mayor del Parral y continúan las obras del monasterio.
1476.	Toledo. . . . .	Se principia San Juan de los Reyes.
1476.	Cascante. . . . .	Iglesia parroquial.
1480.	Búrgos. . . . .	Sillería del coro de la capilla de Miraflores.
1480 } á } 1492.	Valladolid. . . . .	Colegio de Santa Cruz.
1482.	Valencia. . . . .	La Casa-Lonja.
1482 } á } 1493.	Avila. . . . .	Convento de Santo Tomás.

Año.	Población.	OBSERVACIONES.
1485.	Segovia. . . . .	Se concluye la bóveda del Parral.
1487.	Búrgos. . . . .	Capilla del Condestable.
1488	} Valladolid. . . . .	Colegio de San Gregorio.
1496.		
1489.	Toledo. . . . .	Sepulcro de D. Alvaro en la capilla de Santiago.
1489.	Miraflores. . . . .	Sepulcros de D. Juan II y del infante D. Alonso, por Gil de Siloé.
1489	} Búrgos. . . . .	Sepulcro de D. Juan y doña Isabel en la iglesia de Miraflores.
1493.		
1494.	Segovia. . . . .	Tribuna en la iglesia del Parral.
1495.	Toledo. . . . .	Sillería baja del coro de la catedral.
1497.	Alcalá de Henares. . . . .	Se principia la iglesia de los Santos Justo y Pástor.
1497	} Búrgos. . . . .	Sillería del coro de la catedral.
á		
1512.	Alcalá de Henares. . . . .	Se principia el colegio de San Ildefonso.



Año.	Poblacion.	OBSERVACIONES.
1498.	Plasencia. . . . .	Se principia la capilla mayor.
1499.	Valladolid. . . . .	Iglesia de San Benito.
1500.	Toledo. . . . .	Retablo del altar mayor.
1503.	Medina del Campo. . . . .	Capilla mayor de la iglesia de San Antolin.
1504.	Santiago. . . . .	Hospital de Santiago.
1504.	Toledo. . . . .	Entrada á la Sala capitular de invierno.
1504.	Zaragoza. . . . .	La torre nueva en construccion.
1504.	Zaragoza. . . . .	Se principia la torre inclinada, llamada la <i>Torre Nueva</i> .
1504 } á 1510.	Palencia. . . . .	Se concluye la catedral.
1504.	Toledo. . . . .	Hospital de niños espositos.
1505.	Zaragoza. . . . .	Se concluye el cimborio de la catedral.
1507.	San Sebastian. . . . .	Iglesia de San Vicente.
1507.	Sigüenza. . . . .	Se concluye el claustro de la catedral.
1508.	Irun. . . . .	Se principia la iglesia.
1509.	Alcalá. . . . .	Se concluye la iglesia de los Santos Justo y Pástor.

1512.	Torrelaguna . . . . .	Se principia la iglesia y claustro del convento de San Francisco (destruido).
1513.	Leon . . . . .	Coro nuevo de San Isidoro.
1513.	Salamanca . . . . .	Se coloca la primera piedra de la catedral nueva.
1514.	Palencia . . . . .	Casa capitular y claustro.
1518.	Avila . . . . .	Sepulcro de D. Juan en Santo Tomás.
1520.	Huesca . . . . .	Retablo del altar mayor.
1520.	Tarazona . . . . .	Claustro de la catedral.
1521.	Salamanca . . . . .	Se principia el Colegio mayor.
1522.	Almería . . . . .	La catedral.
1523.	Córdoba . . . . .	Se principia el crucero de la catedral.
1525.	Segovia . . . . .	Se principia la catedral.
1528.	Catayud . . . . .	Portada de la colegiata: se concluye.
1529.	Granada . . . . .	Catedral.
1530.	Sevilla . . . . .	Sala capitular de la catedral.
1531.	Toledo . . . . .	Capilla de los Reyes nuevos.
1533.	Sevilla . . . . .	Sacristía de la catedral.
1533.	Santiago . . . . .	Claustro.

## OBSERVACIONES.

## Poblacion.

## Año.

1534.	Osuna . . . . .	Colegiata.
1534.	Alcalá de Henares . . . . .	Palacio arzobispal.
1537.	Toledo . . . . .	Fachada, atrio y vestíbulo del alcázar.
1543.	Toledo . . . . .	Sillería alta del coro de la catedral.
1546.	Valencia . . . . .	Claustro de San Miguel de los Reyes.
1548.	Toledo . . . . .	Rejas de la capilla mayor y coro de la catedral.
1550.	Tarazona . . . . .	Cimborio de la catedral.
1553.	Oviedo . . . . .	Iglesia del convento de Santo Domingo, uno de los últimos monumentos góticos de España.
1553.	Alcalá de Henares . . . . .	Patio de la Universidad.
1561.	Jaen . . . . .	Se acaba la iglesia de San Miguel, del Renacimiento.
1567.	Búrgos . . . . .	Se concluye el cimborio de la catedral.
1572.	Manresa . . . . .	Se concluye la sillería del coro.
1576.	Valladolid . . . . .	Iglesia de la Magdalena.
1579.	Gerona . . . . .	Se concluye la bóveda de la catedral.
1582.	Escorial . . . . .	Se puso el 23 de junio la última piedra de la iglesia, que se habia principiado en 23 de abril de 1563.

## CAPÍTULO XIX.

### **Arquitectura de los templos desde el Renacimiento hasta nuestros días.**

#### I.

#### ESTILO DEL ESCORIAL.

Cuando se iban estinguiendo los últimos resplandores del arte gótico, al mismo tiempo que florecia la graciosa y risueña arquitectura plateresca, algunos arquitectos, imitando con mas escrupulosidad los monumentos romanos, levantaron iglesias que, como las catedrales de Granada (1529), Málaga y Jaen, se apartaban de los caprichos y libertades del Renacimiento, fiando la hermosura en la majestad y grandeza. No tuvo por de pronto muchos secuaces este estilo, prevaleciendo la inclinacion al gusto plateresco, hasta que Herrera, construyendo la maravillosa obra del Escorial, acreditó y propagó un estilo nuevo, severo, desnudo de adornos y detalles, que solo busca el efecto en la soberbia combinacion de vastas masas. El Escorial es una obra maravillosa, imponente, llena de majestad; pero si sus dimensiones se achicaran,

si el mismo templo se fabricara en pequeño, podría ser una obra clásica, acomodada á las reglas de construir y al buen gusto como lo entendian los romanos, mas no un edificio cristiano que, prescindiendo de las dimensiones, por la naturaleza de su género respirase el agradable misticismo de las iglesias góticas.

Sin embargo, entre los géneros de arquitectura usados desde que se olvidó la gótica, es este el mas noble y digno de los templos, el que brilla mas por su compostura y religiosa severidad. Bien pronto se perdió esta, que pareció á los arquitectos pobreza, y buscase la hermosura en los adornos, la grandiosidad en la riqueza, la originalidad en los injustificados caprichos; defectos que, si no desmerecieron mucho la arquitectura hasta mediados del siglo xvii, la prostituyéron del todo en la siguiente época.

## II.

### ESTILO CHÜRRIQUERESCO.

En la arquitectura clásica, ó sea greco-romana, cuya base es, no la inspiracion, sino el modelo, tiene que ser muy grande el genio del artista si quiere aspirar á la originalidad sin apartarse de las inflexibles reglas. Los arquitectos italianos, y tras ellos los españoles, no resig-nándose á construir copiando siempre, comen-

zaron por prescindir de las reglas, y acabaron por abandonarse á los mas estravagantes delirios, que afearon todas las construcciones durante mas de medio siglo. Borromino fue quien en Italia introdujo el mal gusto, y en España lo propagaron Churriguera, Rivera y Barbás, que contagiaron á los demas arquitectos. Columnas panzudas y cubiertas de emparrados, arcos y frisos truncados, estatuas sosteniendo las columnas, cortinajes de piedra figurados en las portadas, jarrones y flamas, angelotes, flores, toda suerte de figuras combinadas intrincadamente, constituyen el carácter del estilo *barroco* ó *churrigueresco*. Quebráronse las cornisas, ó se doblegaron de un modo strafalario; se introdujeron cortes y resaltos intrincados, se retorcieron é interrumpieron los entablamentos, llegando el delirio al extremo de evitar toda línea recta: de modo que en columnas, cornisas, arcos, en la planta de las iglesias, en su interior y exterior, no se vieran sino líneas retorcidas y enmarañadas, y un todo ahogado por la inmensa balumba de una loca ornamentacion.

Si citáramos modelos, necesitaríamos largas páginas: ¡tantos son los edificios de este estilo que en España levantó el mal gusto del siglo xvii! Los ignorantes y personas de gusto no educado admiran aquellos retortijones de líneas como el *non plus ultra* del ingenio, así como en literatura algunos necios se enamoran de los

retruécanos, equívocos, ovillejos y endemoniados y sutiles conceptos de Góngora y Gracian, prefiriéndolos á la sublime sencillez de Cervantes, Leon y Granada.

No aconsejaríamos jamás que se derribaran las obras que existen del gusto churrigueresco; pero bien disculpable es la artística ira con que un autor esclama: «Por desgracia, existen todavía en Madrid y otros pueblos las obras del chafallon Ribera, del heresiarca Churriguera y de sus hijos, de Tomé, de Barbás, y otros badulaques, sin que se haya pensado en derribar tales construcciones. Solo el cabildo de Sevilla permitió que se echara por tierra una obra del furibundo Barbás (1).»

¿Es digno de censura que execremos el infame gusto del *trasparente* de la catedral de Toledo, donde se buscan los pies y las manos de los ángeles, como en un bosque de nubes, y rayos, y enredos, sin que aparezcan hasta despues de mucho rato de escudriñar; las estupendas portadas de las capillas de San Vicente y Santiago de la catedral de Zaragoza, y otras y otras obras que los ignorantes admiran con asombro? Donde tenemos tantos tesoros de belleza en iglesias góticas, justo es que arranquemos de todo corazon el cariño que injustamente

---

(1) Llaguno y Amirola: *Noticia de los arquitectos y arquitectura de España.*

haya hácia aquellos esperpentos, y hacer que todo se ponga en los milagros de hermosura de los templos góticos y bizantinos.

### III.

#### RESTAURACION DE FELIPE V.

Al venir á España el Rey Felipe V, introdujo una conocida afición á las artes, cuyo resultado fue corregir los excesos de los arquitectos del siglo xvii, curar la locura que sus cabezas habia trastornado. Arquitectos extranjeros de mejor gusto que los nuestros levantaron obras estimables, cuya imitacion, el establecimiento de la Real Academia de San Fernando, y otras parecidas, y, finalmente, el talento y ciencia de varios arquitectos españoles, señaladamente de D. Ventura Rodriguez, regeneraron la abatida y desgraciada manera de construir de nuestra patria. Fue un adelanto, una laudable reforma; pero ¡qué menguados son todos los adelantos, qué insignificantes las reformas que se hagan en la construccion de los templos, si no se vuelven los ojos á la sublime grandeza de la arquitectura ojival!



## CAPÍTULO XX.

## Catedrales de España é iglesias destinadas á ser catedrales.

Poblacion.	Arquitectura.	Año.	OBSERVACIONES.
Albarracin . . . .	Greco-romana. . . . .	. . . . .	Una sola nave.
Alicante . . . . .	Renacimiento. . . . .	1616. . . . .	Es ahora colegiata de San Nicolás.
Almería . . . . .	Gótica. . . . .	1524 á 1543. . . . .	Portadas de órden corintio.
Astorga. . . . .	Gótica. . . . .	Siglo xvi. . . . .	Exterior de gusto barroco.
Avila. . . . .	Bizantina. . . . .	1091 á 1107. . . . .	Titulada de San Salvador.
Badajoz. . . . .	Gótica. . . . .	1284. . . . .	Buen claustro. Decorada con posterioridad.
Barbastro. . . . .	Gótica. . . . .	Siglo xiv. . . . .	
Barcelona. . . . .	Gótica. . . . .	Varios siglos. . . . .	Pura y acabada en su interior.

Poblacion.	Arquitectura.	Año.	OBSERVACIONES.
Búrgos. . . . .	Gótica. . . . .	Varios siglos. . . . .	Crucero del Renacimiento en algunos adornos.
Cádiz. . . . .	Greco-romana. . . . .	1722. . . . .	Estilo churrigueresco.
Calzada. . . . .	Gótica. . . . .	Siglo xv. . . . .	Calahorra tiene iglesia de poco mérito.
Canarias. . . . .	Renacimiento. . . . .	Siglo xvi. . . . .	En el siglo xviii ha sido del todo reconstruida.
Cartagena. . . . .	Greco-romana. . . . .	Varios siglos. . . . .	{ El templo mayor es moderno; hay á mas la catedral anti- gua, hoy parroquia. Hoy es parroquia.
Castellon de la P. . . . .	Gótica. . . . .	Siglo xv. . . . .	
Ceuta. . . . .	Gótica. . . . .	Siglo xv. . . . .	
Ciudad-Rodrigo. . . . .	Bizantina. . . . .	Siglo xii. . . . .	
Córdoba. . . . .	Arabe. . . . .	Siglo viii. . . . .	
Coria. . . . .	Gótica. . . . .	Siglo xvi. . . . .	Crucero del Renacimiento.
Cuenca. . . . .	{ Bizantina y gó- tica. . . . .	} Siglos xii y xiii,	

Poblacion.	Arquitectura.	Año.	OBSERVACIONES.
Gerona.	Gótica.	Siglo XIV.	Portada greco-romana.
Granada.	Renacimiento.	1529.	Coro gótico.
Huesca.	Gótica.	Siglos XIV y XV.	
Ibiza.	Greco-romana.	Siglo XVIII.	
Jaca.	Bizantina.	Siglo XI.	Reparaciones del siglo XVI.
Jaen.	Renacimiento.	1532.	
Leon.	Gótica.	Varios siglos.	Está restaurándose.
Lérida.	Greco-romana.	Ultimos del si- glo XVIII.	Es castillo la catedral vieja, gótico-bizantina.
Lugo.	Bizantina.	Siglo XII.	Exterior moderno.
Málaga.	Renacimiento.	Varios siglos.	Adornos posteriores de mal gusto.
Madrid.	Greco-romana.	1761.	Es San Francisco el Grande, rotunda.
Mondoñedo.	Greco-romana.	1636.	De orden corintio.
Murcia.	Gótica.	Siglo XV.	Fachada greco-romana.
Orense.	Gótica.		
Orihuela.	Gótica.	Siglo XIV.	Adornos del Renacimiento.

Poblacion.	Arquitectura.	Año.	OBSERVACIONES.
Osma.	Gótica.	Siglo XIII.	Torre, fachada y sacristía del siglo XVIII.
Oviedo.	Gótica.	Siglo XIV.	
Palencia.	Gótica.	Siglo XIV.	
Palma (Mallorca).	Gótica.	Siglo XIII.	
Pamplona.	Gótica.	Siglo XII.	Fachada greco-romana, de don Ventura Rodriguez.
Plasencia.	Gótica.	Siglo XVI.	
Salamanca.	Gótica.	Siglo XVI.	Hay una bella catedral bizantina, que es la antigua.
Santander.	Gótica.		Buen claustro. Cripta desfigurada.
Santiago.	Bizantina.	Siglo XII.	
Segorbe.	Gótica.	Siglo XIII.	Reparaciones posteriores que la desfiguran.
Segovia.	Gótica.	Siglo XVI.	
Sevilla.	Gótica.	Siglo XVI.	
Sigüenza.	Bizantina.	Siglo XII.	

Poblacion.	Arquitectura.	Año.	OBSERVACIONES.
Solsona. . . . .	{ Bizantina en su origen. . . . . }	Siglo XII. . . . .	{ Tiene muchas obras del siglo XIV. . . . . }
Tarazona. . . . .	Gótico-bizantina.	Varios siglos. . . . .	Notable claustro del Renacimiento: tiene mucha catedral y crucería.
Tarragona. . . . .	{ Bizantina (tercer periodo). . . . . }	Siglos XII y XIII. . . . .	{ Abside, puertas laterales y claustro, bizantino.
Teruel. . . . .	{ Gótica con reparaciones. . . . . }		
Toledo. . . . .	Gótica. . . . .	Varios siglos. . . . .	
Tortosa. . . . .	Gótica. . . . .	Siglo XIV. . . . .	
Tudela. . . . .	{ Romano-bizantina. . . . . }	Siglo XII. . . . .	
Tuy. . . . .	Greco-romana. . . . .		
Urgel (Seo de). . . . .	{ Gótica en su origen. . . . . }	. . . . .	{ Claustros bizantinos, renovados en el siglo XVI. Hoy desfigurada.

Poblacion.	Arquitectura.	Año.	OBSERVACIONES.
Valencia. . . . .	Gótica. . . . .	Siglo XIII. . . . .	Cimborio adornado en 1731. Una portada barroca.
Valladolid. . . . .	Greco-romana. . . . .	1595. . . . .	Principiada por Herrera; concluida por Churriguera.
Vich. . . . .	Greco-romana. . . . .	Fines del XVIII. . . . .	Torre bizantina, claustro gótico.
Vitoria. . . . .	Gótica. . . . .	Siglo XIV. . . . .	
Zamora. . . . .	{ Romano-bizantina. . . . .	} Siglo XII. . . . .	

## CAPÍTULO XXI.

### **Pintura cristiana.**

La Iglesia ha considerado siempre como cosa laudable la representacion material de Jesucristo, la Virgen y sus Santos por medio de la pintura y escultura. Aun en los primeros años de la Religion cristiana, cuando por el recuerdo vivo de los ídolos y de la adoracion de objetos materiales parece que el uso de las imágenes podia ser considerado como un peligro para los gentiles convertidos á la Religion cristiana, lejos de desterrarlas de los templos, se valió de ellas para enseñanza de los fieles y mantener vivos en su memoria los hechos de la vida de Jesucristo, su pasion y muerte, y las escenas mas notables del Antiguo Testamento. Si no tuviéramos el ejemplo de San Lúcas, que santificó el arte ofreciéndolo á la religion, las prácticas de los primeros cristianos y las representaciones sagradas de las Catacumbas nos darian á entender cuán agradable les era hacer servir á la pintura como una alabanza continua al Señor.

En el capítulo que hemos dedicado á las *Ca-*

*tacumbas* quedan esplicadas las principales pinturas que en ellas se han descubierto, unas puramente de ornamentacion, otras simbólicas, muchas del Antiguo y Nuevo Testamento, especialmente la parábola del Divino Pastor. En la parte de ejecucion son reflejo del arte romano, y si no fuera por su antigüedad serian de poco mérito, mas no así por la espresion que acertaron á darle los piadosos cristianos, cuyo pincel dirigia una fe vivísima y un amor acendrado á los objetos que trataban de representar. ¡Cuánta melancolía, qué dulzura y suavidad resplandece en algunos rostros del Salvador! ¡Qué sentimiento de honestidad, qué espíritu de pureza y de gloria respira el hermoso semblante de las Vírgenes! Los pinceles modernos, indudablemente mas hábiles, mas espertos, producen obras de mayor brillo y de mayor arte, mas no tan capaces como aquellas toscas pinturas de inspirar amor y confianza en la Madre de los cristianos, veneracion á Jesucristo y devocion á sus Santos.

En nuestra España, los primeros fieles cultivaron el arte de la pintura, como lo demuestra el Concilio de Elvira, que con el fin de evitar profanaciones de los gentiles, prohibió que se pusieran en las paredes de los templos. De ellas no existe resto alguno.

Nola herejía de los iconoclastas, sino la decadencia del arte, que se hundió con el imperio ro-



mano, es la causa de que durante muchos siglos no quede apenas memoria de pinturas cristianas, que cada día fueron mas imperfectas, hasta desaparecer casi del todo en los primeros años de la Edad Media. Cuando reaparecen en los siglos xi y xii, no podian ser casi mas imperfectas y menos artísticas; consérvase todavía una que otra Vírgen, que la piedad ha hecho respetar á pesar de su poco mérito artístico, rodeada de una aureola de oro, con brillantes colores, aunque mal combinados, con vestidos dorados, collares de perlas, estrellas de plata, adornos incoherentes, entre los cuales aparece un rostro escuálido, sin espresion, que demuestra mas que todo la vacilacion y la infancia del arte.

Los pintores, aunque se representaban con viveza los objetos que pretendian espresar; aunque llenaba completamente su corazon el espíritu religioso, carecian de habilidad para trasladar á las tablas lo mismo que sentian; bien así como uno de nosotros, profano al arte, no acertaria á pintar un cuadro, aunque lo forjase en su imaginacion. Las figuras de la Vírgen están en los cuadros de aquella época como suspendidas en el aire, pues no tenian habilidad para pintar el suelo; están como si se recortara la imágen de una estampa y se pegase sobre un fondo de otro color.

A pesar de esto, y de que se desconocia el claro y oscuro y la perspectiva; á pesar de que

carecen las figuras de proporciones y de animación, y los cuadros de armonía y de belleza, conviene conservar como verdaderos tesoros las pinturas de aquella remota edad que existen en los templos, pues son ya raras; y aparte del respeto que merecen por haber dirigido ante ellas sus preces al Altísimo tantas generaciones, son un precioso dato para la historia del arte.

No deben conservarse con menos respeto las miniaturas que existan en misales, Biblias, crónicas y otros libros manuscritos, aunque parezcan y sean, en general, realmente de poquísimó mérito por su mala ejecución. Las hay, sin embargo, admirables por el sentimiento que supo imprimir el artista en los menudos rostros, por la misma sencillez de las actitudes, por la representación de trajes del siglo á que pertenecen.

El arte fue adelantando en los siglos XIII y XIV, sobre todo en la expresión de los sentimientos, pero no de manera que puedan decirse perfectas las pinturas. Conservose por mucho tiempo la costumbre de pintar las figuras sobre un fondo dorado, lleno á veces de dibujos; se continuó decorando las orlas de los vestidos con piedras preciosas, los mantos con estrellas de plata, y figurando una aureola alrededor de la imagen. No es raro leer inscripciones en los cuadros de aquellos siglos, ya en los marcos ó en las orillas, ya en la corona del Santo, que

lleva á veces el nombre del que representa.

Al hablar de las vidrieras pintadas de las iglesias góticas, apuntamos algunos datos para su historia y exámen, de los cuales resulta que España anduvo algo rezagada en el movimiento artístico que se notaba en otras naciones. Lo mismo podemos decir de las demas pinturas. Sin embargo, en los siglos siguientes florecieron en nuestro pais los mas hábiles pintores, los mas inspirados artistas, cuyas admirables obras son envidiadas en todo el mundo, y brillan como las mas preciadas joyas en todos los Museos de Europa.

No es nuestro ánimo hacer una historia de la pintura, ni siquiera en compendio: solo pretendemos llamar la atencion de los que tienen á su cargo el cuidado de los templos acerca de las preciosidades que en este ramo encierran. Si el descuido y la ignorancia han dejado perder muchas pinturas; si la revolucion y las guerras han destruido inmensos tesoros; si la llamada *civilizacion* ha cortado el estímulo que la Iglesia podia prestar á los artistas; si la rapacidad extranjera arrebató muchos cuadros de mérito, no caiga sobre nosotros la responsabilidad de permitir que perezca ni un solo cuadro, por insignificante que se crea; y antes de retirar un cuadro, ó de destruir una pintura, hágase examinar por persona inteligente, no sea que se cometa, sin creerlo, una profanacion, destru-

yendo una obra que es acaso gloria del país, de la Religión y del arte. ¡Cuánto destrozo se ha hecho en este ramo! Los desvanes de las iglesias están llenos de hacinadas tablas de mas ó menos mérito: para resguardar de la lluvia una parte de patio, existe en cierta parroquia una casi borrada tabla; en una parroquia de Cataluña se han construido confesonarios con cuadros, agujereando, y aserrando, y destruyendo obras de mérito, que, vendidas, habrían dado para hacer muchos confesonarios y restaurar la iglesia. No aconsejamos la venta; pero sí la conservación, que es un deber al que se puede faltar por malicia, por ignorancia culpable, ó por negligencia. Los señores párrocos procuren conservar todo lo que reciben al entrar en su parroquia, que á veces, mas que los objetos de oro, valen los que parecen despreciables.

## CAPITULO XXII.

### **Escultura cristiana.**

Así como fueron las Catacumbas cuna de la pintura cristiana, fuéronlo tambien de la escultura. En el capítulo en que hemos hablado de aquella primera mansion del cristianismo, hemos descrito algunas de las esculturas allí descubiertas, notables bajo muchos aspectos, señaladamente por representar las imágenes de Jesus, la Virgen, San Pedro, San Pablo y otros Santos, con un tipo que tradicionalmente ha llegado hasta nuestros dias. La interrupcion de muchos siglos que en la historia de la pintura se halla, no la encontramos en la de la escultura, porque, mas ó menos perfectamente, se han labrado por los cristianos estatuas que representan á Jesus, á la Virgen y sus Santos, algunas de las cuales, como las de Montserrat, el Pilar y Covadonga, rodeadas de piadosas y poéticas tradiciones, veneradas con la devocion de muchos siglos, existen por fortuna de los pueblos y provincias, que las miran como preciosos tesoros dispensados por el cielo.

Es indudable que durante la dominacion vi-

sigoda se cultivó en España la escultura, conservando las tradiciones artísticas de Roma, aunque degeneradas. Casi todas las estatuas de aquella remota edad han desaparecido con la invasión sarracena. Existen, sin embargo, algunas estatuas y fragmentos que dan testimonio del estado de la escultura del imperio visigodo, y de la influencia latina y bizantina que en ella se notaba.

En un cerro llamado de los *Santos*, en Montealegre (provincia de Albacete), se descubrieron hace pocos años algunos fragmentos de estatuas que recuerdan el traje visigodo, tal cual lo describe San Isidoro en sus *Etimologías*. Comparando estos fragmentos con una estatua de la Virgen que descubrió, no hace muchos años, en Centellas, obispado de Vich, el duque de Solferino, y con una devota imágen, titulada Nuestra Señora del Claustro, que se venera en la catedral de Solsona, se ve que hay entre ellas gran semejanza por el estilo, por el traje y por los adornos y preseas. Las coronas de estas Vírgenes recuerdan las visigodas votivas de Guarrazar, recientemente descubiertas en Toledo, y que son admiradas en los Museos de Madrid y de Paris. En todas estas estatuas cae el cabello á uno y otro lado del rostro; sobre la túnica talar, que llega hasta los pies, ostentan el *amiculo* (sobrevesta ó vestido corto que llega á la cintura, ó poco mas), y las estremidades del traje es-

tán enriquecidas con ancha *fimbria* ú orla en que figuran engastadas piedras preciosas (1).

Indudablemente la escultura decayó en gran manera durante los primeros tiempos de la Edad Media, y su decadencia y sucesivo perfeccionamiento pueden estudiarse en los templos, que casi siempre se han engalanado con sus obras.

Al esplicar los caractéres de los primeros templos bizantinos y de los españoles que les precedieron, hemos indicado que se encontraban rudamente grabados mascarones, canecillos y animales fantásticos en varias partes del edificio. En el siglo XI, los capiteles nos ofrecen esculturas ingeniosas que, si bien faltas de proporciones y dibujo, son un precioso dato para la historia del arte: así son dignos de llamar la atención los de la capilla subterránea de la catedral de Santiago, las de muchos capiteles de los claustros de la catedral de Gerona, que representan pasajes del *Génesis*, y varios de San Cucufate del Vallés cuyo tema son tambien pasajes de la Escritura.

Algo mas adelantado el arte en el siglo XII, ofrece en los capiteles del último período del bizantino creaciones fantásticas, escenas del An-

---

(1) La tradicion da á la Virgen de Solsona una antigüedad igual á la que, á nuestro parecer, le corresponde. Algunos críticos la creen de los siglos XI ó XII; pero nos parece que equivocadamente. Tal vez un día tratemos de demostrar que en esta ocasion, como en otras muchas, la crítica confirma piadosas tradiciones despreciadas por los eruditos.

tiguo y Nuevo Testamento, cacerías, castillos, combates, entierros, bodas y otras costumbres populares, en esculturas comunmente de poco relieve, si bien alguna vez bastante destacadas del plano. Las iglesias citadas como modelo de la arquitectura del siglo XII presentan abundantes ejemplos; pero mas notables los ofrecen aun de estatuas pequeñas y de tamaño natural con que adornaban los ingresos del templo. Eran groseras, incorrectas, penosas en la ejecucion, y desaliñadas: nótase en ellas pesadez, poca flexibilidad en los contornos, rigidez en los miembros, brazos caidos ó pegados al pecho, rostro reposado, actitudes tranquilas; son los pliegues de sus vestidos menudos, rectos y aplastados, parecidos á veces á una especie de tubo, y sus largas túnicas terminan en orlas recamadas.

Paso á paso fuéronse dejando los defectos de la escultura bizantina, presentando las estatuas góticas alguna mas proporcion, mas movimiento en las actitudes y en los ropajes, y aumentando cierta espresion candorosa, que se notaba ya en las del siglo XII. Lo que llama mas la atencion es la circunstancia de que conservaran en paises distintos, y aun en naciones muy apartadas entre sí, un tipo comun adaptado para las imágenes principales, como las de Jesus, la Virgen, San Pedro, etc.

Extraordinarios fueron los progresos de la es-



cultura de ornamentacion hasta los siglos xv y xvi, sin que dejara de notarse tambien adelante en la estatuaria. La ejecucion era mas franca y suelta; habia mas prolijidad y delicadeza en el acabado: las proporciones se restablecieron sobre todo al aumentar el estudio del natural, y consiguiose finalmente expresar en los rostros los afectos del ánimo, que solo de un modo muy grosero se habian hasta entonces expresado. La escultura de los últimos años de la arquitectura gótica hacia presentir la altura á que habian de colocar el arte Becerra y Berruguete, que tantas muestras dejaron de su ingenio en las iglesias españolas.

No continuamos estos apuntes, porque ya las esculturas de los siglos posteriores se recomiendan por la gracia y grandiosidad, mas que por la sencillez de actitudes y espresion, lo cual hace que sea mas apreciado su mérito por los profanos al arte. Solo pretendemos inspirar á todos los que tienen á su cargo el cuidado de monumentos religiosos un respeto grande á las obras artísticas de los siglos medios, parezcan ó no de mérito; y que si algunas descubren poco decentes, y que no estén conformes con la pureza de la Religion, lejos de mutilarlas, las saquen de la vista del público para entregarlas al Prelado, ó guardarlas en lugar reservado. ¡Cuántos crucifijos de hierro ó de bronce se creen despreciables, siendo verdaderos tesoros!

Evítese tambien en lo posible la ridícula y antiartística costumbre de vestir con ropa imágenes que en el mármol ó madera tienen ya figurados los vestidos, así como tambien la herejía de vestirlas con trajes parecidos á los de nuestros dias, sujetando el ropaje de la Vírgen, que siempre debiera ser majestuoso, severo, á los caprichos de las modas profanas, tan mal miradas por la Iglesia.

Si esto decimos á los fieles, ¡cuánto tendríamos que decir á los artistas para que, con el estudio de los siglos medios, se inspiraran en el espíritu de devocion, en el misticismo y piedad que respiran las estatuas de aquel tiempo! ¡Qué diferencia entre aquellas Vírgenes y las de nuestros escultores! ¡Qué diferencia entre aquellos ángeles tan ideales, con sus vestiduras rozagantes, con el sello de candor y de vida que los distinguia de las demas representaciones humanas, y los angelotes que hoy se pintan, gordos, sin espresion, sin pureza, sin el espíritu de contemplacion que en aquellos brillaba! Mas no es nuestro ánimo dirigirnos á los escultores, y solamente deseamos que los fieles aprendan á admirar el sentimiento que respiran las imágenes bizantinas y góticas, el espíritu de cristiana devocion á que escitan, bien diferentes de muchas imágenes modernas, mas bellas á la vista, mas agradables á los sentidos, pero frias y sin espresion á los ojos del alma cristiana.

## CONCLUSION.

En varias partes de este libro hemos recomendado la conservacion de las venerables obras de la antigüedad cristiana, y no sabemos soltar la pluma sin rogar de nuevo á los cabildos y á los párrocos, á las juntas de fábrica y á los fieles que miren con respeto los monumentos de pasados siglos. ¡Ha derribado tantos la revolucion! En estos últimos años, Valencia, Barcelona, Sevilla, Madrid y otras muchas poblaciones han visto caer á pedazos los tesoros de arte, orgullo de nuestra patria, y en estos mismos dias continúan los bárbaros y salvajes derribando.

Repetimos que no son ellos los únicos enemigos del arte. Sin pensarlo, pueden serlo personas piadosas que, con el fin de embellecer los templos, los destruyen blanqueándolos, ó agrandando las puertas, ó destruyendo altares, para poner en su lugar otros que creen mas elegantes. Nada se pinte ni se blanquee sin consultar antes á personas entendidas, á fin de no incurrir involuntariamente en sensibles profanaciones; nada, sobre todo, se destruya.

En el siglo pasado se hicieron con buena intención horribles disparates en muchísimas ciudades, pueblos y parroquias. En la catedral de Valencia se cubrieron las columnas góticas con columnas romanas, y se desfiguró el templo con adornos exóticos. En la misma ciudad han perdido su forma, por igual motivo, las iglesias parroquiales de San Martín, San Andrés, Santa Catalina, San Nicolás, San Bartolomé, San Estéban y de los Santos Juanes, la cual conserva todavía, encima del magnífico cielo de Palomino, las ojivas ocultas al público. Lo mismo aconteció en la catedral de la Seo de Urgel y en Santo Domingo de Madrid, y en otras mil iglesias. ¿No es sensible que el soberbio exterior de la catedral de Búrgos esté deslucido por la puerta moderna de uno de los ingresos de la fachada principal? Las restauraciones son laudables; pero no se emprendan sin necesidad, ni se verifiquen sin la seguridad de que es persona entendida la que las haya de dirigir, procurando que se conserve siempre la unidad del estilo.

Afortunadamente, en estos últimos tiempos muchos arquitectos, sobreponiéndose á preocupaciones de clasicismo, han reconocido el valor de la arquitectura gótica, y han verificado restauraciones discretas y dignas de elogio. En Cataluña, sobre todo, se nota una feliz reacción, por cuya influencia se han restaurado admirablemente las iglesias de San Jaime, San Justo

y Santa María de Barcelona, el retablo del altar mayor de la catedral de Vich, y otros edificios. Notable es igualmente la restauracion de la Basílica de Ávila, y vasto campo se ofrece, aunque tal vez limitados recursos, al arquitecto que haya de completar la restauracion de la bellísima catedral de Leon.

Tambien debemos decir con alegría que para los nuevos edificios religiosos muchos arquitectos han vuelto los ojos á las arquitecturas bizantina y gótica. La iglesia del colegio del Sagrado Corazon de Sarriá, en Cataluña; la capilla de la Misericordia en Canet, y la modesta, pero bella, del colegio de señoritas de Getafe, y otras capillas en distintos puntos, honran la intencion, el gusto y el saber de nuestros arquitectos. Á ellos no podemos dar consejos, pero sí á los fieles, á quienes, al concluir, diremos que para construir una iglesia en estilo gótico no se necesitan mas recursos que para construirla en otro estilo: lo que sí se necesita mas, es gusto é inspiracion cristiana.

---

## APÉNDICE PRIMERO.

---

En la imposibilidad de escribir unas nociones de estética, que podrian ser provechosas á algunos lectores, hemos creido conveniente copiar algunos trozos de la primera y segunda de las lecciones pronunciadas por el autor sobre el arte cristiano en la sociedad literario-católica *La Armonía*, en las cuales se exponen, aunque someramente, algunas ideas acerca de la belleza y de la sublimidad.

.....

«Aunque el arte tiene muchas relaciones con la Religion, no debemos, sin embargo, exagerar este principio hasta el punto de que nos creamos con derecho para afirmar que en los pueblos de la antigüedad apartados de la verdadera fe, y en que se habia borrado casi por completo la memoria de las revelaciones divinas; que en Egipto, en la India, en Grecia y en Roma, ni en ningun pueblo se haya conocido la manifestacion de la belleza por la mano del hombre, hasta los tiempos felices en que vino Jesus al mundo para la verdadera regeneracion del linaje humano.

»Bellezas hay que admirar en las portentosas obras de Babilonia, en sus jardines pensiles, en sus soberbios palacios, templos y estatuas; bellezas hay, y si se quiere hasta sublimidad, en las gigantescas pirámides de Egipto, en los inmensos templos obra de generaciones, en las estatuas y columnas de pórfido, recuerdos de aquel pueblo poderoso, que han sobrevivido á su gloria atravesando las edades. Mayor hermosura hay todavía en los templos y estatuas debidos al cincel de los artistas de Grecia, el pueblo mas notable de la tierra por sus instintos artísticos; bellezas hay en las obras de los poetas, escultores y arquitectos de Roma, que, si bien inferiores á los de Grecia (tal vez porque tuvo el pueblo romano mas arte de imitacion que originalidad de genio), sin embargo, produjeron obras de mérito incalculable.

»Hay, repito, en todas estas obras hermosura; hay bellezas, como las hay tambien en los primeros albores de un arte que, lleno de sentimiento, de fe, de entusiasmo y de inspiracion, nacia entre el humo del incienso y los himnos de alabanza ofrecidos al verdadero Dios, en las entrañas de la tierra, en las Catacumbas de Roma, al propio tiempo que la corrupcion de costumbres y la disipacion del pueblo romano ahogaban á la luz del dia, en la superficie de la tierra, todo sentimiento delicado, y en especial el sentimiento de la belleza, que abandonaba las obras de un arte que caminaba á su decadencia. Bellezas hemos de admirar, y bellezas que nos arrebatan y levantan el alma á Dios, en las basílicas bizantinas, en los templos góticos de la Edad Media, en los cuales el arte parecia cami-

nar triunfante á una perfeccion hasta entonces desconocida de los hombres, y á la que tal vez habria llegado si no hubiese atajado sus pasos el mal llamado *Renacimiento*, que con tan justa dureza habeis oido calificar en este lugar por elocuentes oradores, y que yo me abstendré de calificar, mas no por falta de aborrecimiento en mi corazon, sino porque creo faltaria elocuencia en mis labios para execrar como se merece á ese asesino del arte cristiano.

»Pero este mismo Renacimiento tuvo bellezas, y seríamos insensatos si negáramos que aun hoy brotan á raudales de la hábil mano de muchos artistas.

»Pero pregunto yo: entre tantas bellezas de tan distinto género; entre esas magníficas obras de arte, ¿no hay ningun ramillete de flores bellísimas, pero inodoras? ¿No hay ninguna fruta como aquella del paraíso que era hermosa á la vista, agradable al paladar (*aspectu delectabile, ad vescendum suave*), pero que entrañaba en sí la perdicion del linaje humano? ¿Hay obras de arte que contribuyen á apartar de la verdad al artista, y que hayan apartado de la verdad á las naciones?

»Para examinar este punto y huir de toda exageracion en esta materia, quiero sentar desde un principio que la belleza en sí es un bien, una perfeccion, una excelencia, y que por consiguiente debe derivar del que es origen y fuente de toda excelencia y toda perfeccion.

»De que la belleza es un bien nos convence el admirable orden de la naturaleza, y la multitud de hermosuras que con mano pródiga se ha servido esparcir en ella la bienhechora de



la Providencia ; bellezas que son un reflejo de las perfecciones de Dios, y ofrecen un perenne testimonio del poder divino que las ha sacado de la nada, de la sabiduría sin límites que las ha dado forma acomodada, del amor que se ha complacido en dirigirlas á sus fines. ¿Qué mayor hermosura que la de los suaves colores de la aurora? ¿Qué belleza mayor que la noche tachonada de estrellas? Preciso es decir, al contemplar estas obras del Criador, al divisar con las miradas del espíritu nuevos soles y mundos mayores que el nuestro, y que escapan á la mas atrevida imaginacion: *Cæli enarrant gloriam Dei, et opera manuum ejus enuntiant firmitermentum.*

»Y si bajando los ojos del cielo los fijamos en esta tierra en que vivimos, á pesar de las infinitas hermosuras que se escapan á nuestra débil vista y están ocultas en el seno de la naturaleza, hemos de reconocer tambien la mano de una Providencia, de un Dios que es todo hermosura. Las amenas campiñas en la mañana de un dia sereno, las variadas formas de los montes y colinas, el trinar de las aves, el rumor de las aguas, enamoran el espíritu, y, como dice nuestro inimitable Leon, parece que levantan el alma á pensamientos divinos.

»Digo esto, señores, para que se vea que, lejos de creer peligrosa la belleza, la creo esencialmente buena, y me veo precisado á darla un origen divino y á reconocerla en todas las obras de la creacion. Sentado esto, veamos de qué manera se realiza en las obras de arte, y cómo brilla en las obras humanas.

»El hombre, rodeado de una naturaleza es-

pléndida y bella, antes tal vez de que se acuerde de que puede aprovecharse de ella para satisfacer sus necesidades; antes de examinar sus partes y las relaciones que los objetos tienen entre sí y con el todo; en una palabra: antes de formar la ciencia, se enamora de los objetos que le rodean, siente un placer en contemplarlos, y los encuentra bellos. Ser activo, dotado de razon para discurrir, de memoria para recordar los objetos bellos, de imaginacion para combinarlos, de gusto para elegir lo mas bello de cada uno, de libertad, en fin, y de facultades para espresar sus combinaciones animadas por el sentimiento, se empeña en reproducir aquellas bellezas; pero viendo que no consigue hacerlo con sus débiles fuerzas; que los medios toscos de que puede valerse no le permiten copiar las hermosuras naturales con igual grandeza, se esfuerza en buscar la parte mas bella de cada uno de los objetos bellos, y forma el bello ideal que trata de espresar en sus obras.

»Permitidme que con palabras de un poeta, tal vez no muy conformes con el tono general de estas esplicaciones, espresé esta idea. Son del Sr. Martinez de la Rosa, que en su *Arte poética* dice:

Así diestro pintor no copia á Cintia  
la hija mas bella de su patrio suelo,  
al retratar la hermosa Citeréa.  
De una y otra baldad forma en su mente  
de la alma diosa el ideal modelo  
ya su ingenio divino,  
no á Jove ni á las Gracias debe Vénus  
su airoso talle y rostro peregrino.

»Estos objetos grandiosos del arte, que tienen belleza y son la espresion del sentimiento de un

verdadero artista, bien hayan sido inspirados bajo el cielo purísimo de Grecia, bien hayan nacido en la opulenta Roma; ora sean realizacion de las fábulas mitológicas, bien sean la expresion delicada y pura de los sentimientos cristianos, nos causan un placer, nos hacen sentir una impresion deleitosa, pura y desinteresada, á que damos el nombre de *sentimiento de lo bello*. Para hacer participar á los demas de la misma impresion, no bastan esplicaciones, y sí solo colocarles ante el objeto bello.

»Pero ya que sea la belleza una impresion deleitosa, pura y desinteresada, ¿será impresion deleitosa sin mezcla de deleite bajo? ¿Será pura hasta el extremo de purificar las almas? ¿Será desinteresada de tal suerte que sea imposible que se valga de ella con interes mezquino el error para su propagacion, el vicio para corromper las sociedades? Deberemos confesar lo que dice un escritor francés, no despreciable: que el arte siempre levanta, y todo lo que levanta conduce á Dios.

»Para juzgar con exactitud estos puntos, debemos hacer diferencia entre dos clases de belleza: una objetiva y otra subjetiva. Entiendo por belleza objetiva la que tienen los objetos en sí mismos, independientemente de la opinion que de ellos podamos formar nosotros. Belleza subjetiva es la que tiene un objeto con relacion á nosotros, es decir, porque lo creemos tal, séalo ó no en sí. Es la belleza que encuentran los chinos en los adornos del hombre y de la mujer, que para nosotros serian detestables: la que encontramos nosotros en adornos que parecerán feos á nuestros hijos, y encontraban nuestros

padres en cosas que tiene por deformes nuestra edad.

»La belleza verdadera es solo la objetiva. La hay en aquellos objetos que están conformes con la naturaleza humana y con el fin del hombre; en aquellos objetos á cuya presencia deben descansar y quedar complacidas todas las facultades humanas: la inteligencia, la fantasía y el sentimiento. Si el hombre solo tuviese imaginación, se comprende que fuera conforme á su naturaleza todo objeto que representase una imagen agradable; pero el hombre es un ser inteligente, y la inteligencia no se satisface con imágenes, si estas no son representación de la verdad, que es su único alimento: motivo por el cual decía Platon que lo bello es el resplandor de lo verdadero.

»No se oponen estas cualidades, ni están en lucha, la fantasía y la inteligencia; antes al contrario, es aquella una ayuda grande para esta, y necesaria para comprender muchas verdades, que claramente no puede ver nuestro espíritu hasta que, libre de las ligaduras de la carne, goce de Dios.

»Así vemos que el divino Maestro nos esplicó con bellas parábolas y con formas sensibles las grandes verdades salvadoras del mundo y de las almas. Así la Iglesia se vale de representaciones de la pintura y escultura, de suntuosos templos, de formas sacramentales que velan bajo una forma sensible verdades y efectos que no podría comprender nuestra débil inteligencia.

»Aun no basta para ser bello que el objeto satisfaga nuestra inteligencia y fantasía; no basta que lo bello sea verdadero: es preciso tambien

que sea bueno, es decir, que satisfaga también nuestra sensibilidad.

»Lo bello debe ser verdadero y bueno. Discurramos ahora: cuando juzgamos que hay belleza, ¿estamos autorizados para decir que hay verdad y hay bondad? Si esto hiciéramos, caeríamos en el error de los utilitarios, que dicen: «Esto es útil, luego es justo.» Debiendo más bien decir: «Esto es justo, probablemente (ó sin probablemente), esto es justo, luego es útil, aunque no conozcamos la utilidad.»

»Si creyéramos la belleza única causa del amor, único móvil legítimo de la voluntad, y por consiguiente única causa de la moralidad de las acciones, nos veríamos arrastrados á vicios y enormes deformidades. Figuraos que una inteligencia superior á la nuestra comprendiera todos los arcanos de la naturaleza, el mundo físico, el moral, el intelectual, las relaciones de unos seres con otros, sus relaciones con el conjunto. Es indudable que cualquier desorden en el mundo físico; cualquier vicio en el mundo moral, cualquier error en el mundo intelectual, causarían un dolor grande á esta inteligencia privilegiada. Los juzgaría una deformidad, una fealdad, una falta de belleza. Pero esta opinión ó juicio de la inteligencia superior que suponemos, ¿sería la causa del bien, del orden y de la verdad? No: estos existirían independientemente de su opinión, lo cual prueba que jamás la belleza es la causa del bien y de la verdad, sino su resultado.

»Dispensadme que me haya detenido en manifestar estas diferencias, porque son de mucha importancia para el objeto de mis lecciones, para

resolver la diferencia entre las religiones artísticas y el arte religioso. Principiamos por sentar que las religiones artísticas, es decir, las religiones que son hijas del hombre, hijas del genio del artista, no siendo la verdad, no pueden satisfacer la inteligencia; y que si alguna hay pervertida que haya descansado ó descanse en esta belleza, no es la satisfaccion del bien; es la satisfaccion de la enfermedad, el descanso de la muerte. Demos una mirada á las religiones griegas, y veremos qué dios ó qué dioses han salido de la mano del hombre, pues en aquel pueblo podemos hacer la prueba de lo que son las religiones artísticas.

» Antes, sin embargo, y para que no parezca que discurro de mala fe, conviene dejar sentado que yo no creo ni afirmo que toda la mitología haya salido de Hesiodo y de Homero, pues sé que muchas circunstancias concurren á poblar el Olimpo. En un pueblo apartado del conocimiento del verdadero Dios, el poder del rayo, la fuerza de la tempestad, la fecundidad de la naturaleza, la hermosura de los astros, las tradiciones, las relaciones de los viajeros, la misma naturaleza de las lenguas llenas de imaginacion, todo contribuye á aumentar sus ídolos. Pero así y todo, es indudable que los artistas crearon muchos dioses, y que Homero dió nueva forma artística á casi todos.

» ¡Pero qué dioses, amigos míos!

» El orgullo, la gula, la estafa, la voluptuosidad, la ira, la envidia, todos los vicios y abominaciones estaban deificados por el arte. El artista los reviste de una forma bella; el vulgo se enamora de la forma, y, creyéndola buena é

hija de una inspiracion celestial, la rinde culto y adoracion. De aquí aquellos dioses adúlteros y mentirosos, y hasta si quereis, bestiales; pues si el oro corruptor sale en el lance de Júpiter y Dafne, la bestialidad ensucia el lance de Júpiter y Leda. De aquí aquellos dioses tan abominables, que obligaban á los mismos paganos á no permitir que sus hijas fueran á los templos, para que no vieran cuántas y cuántas madres habia hecho Júpiter.

»Al arte se deben esos dioses envidiosos, iracundos y vengativos, Bacos y Vénus, protectores de la vil borrachera y de la prostitucion; Cacos y Lavernas, patronos de la estafa y de la hipocresía, á quienes se atrevia á dirigir sus súplicas el poeta, diciéndole con estraña oracion:

«Hazme, hermosa Laverna, la gracia de es-  
»tafar á mis semejantes, y parecer, sin embargo,  
»un hombre de bien y honrado.»

..... *Pulchra Laverna,  
Da mihi fallere da justum sanctumque videri.*

»Decidme: ¿cuál deberia ser el culto de esta religion humana, de esta religion creada por los escelentes artistas de Grecia?

»Culto de repugnantes y abominables ritos, como los de Babilonia, en cuyo templo de Vénus se prostituian públicamente las mujeres; como el de la Armenia, en donde las familias mas distinguidas sacrificaban en aras de la misma diosa la belleza de sus vírgenes hijas, como holocausto agradable á los dioses.

»La embriaguez y la fornicacion formaban parte de las fiestas, juegos y *santas* ceremonias dedicadas á Baco y Vénus, en los que se repre-

sentaban á la luz del dia los misterios de Adonis, Cibeles, Priapo y Flora, en donde, en honor de sus dioses, y para purificarse de ciertas culpas, se prostituian las mujeres de Biblos, durante todo un dia, á los extranjeros; y en Corinto, mas de mil mujeres, entre sacerdotisas y esclavas, enriquecian el templo de la Lujuria, y aun la ciudad, que se llenaba con este motivo de devotos forasteros.

»¿Qué importa que estos dioses fueran celebrados por Homero y cantados por la delicada lira de Píndaro? ¿Qué importa que estos ídolos de barro, ó de mármol, ó de oro, tuvieran la hermosura de contornos, y la delicadeza y combinacion de líneas que les imprimieran el cincel de Fidias ó Praxíteles; que se representaran en acertados grupos y brillantes colores por el pincel de Seuxis, Apeles ó Parracio, si todo este arte, con ser arte, no levantaba las almas á Dios, sino que las tenia sumidas en la mas horrenda prostitucion?

»Pero creereis que siquiera el arte suavizaria las costumbres del pueblo griego; que le haria un modelo de cultura y civilizacion. En efecto: el arte tenia esta pretension, que representó en la fábula de Orfeo, quien al son de su lira, es decir, con las bellezas artisticas, domesticaba las fieras, arrancaba de sus raices los corpulentos árboles, detenia el curso de los rios y movia los peñascos, que por sí mismos se colocaban en las murallas de las ciudades.

»Massi examinamos la historia, no hallaremos este resultado. No es pueblo culto el que no guarda consideraciones á nada de lo que es débil, á la mujer, al anciano, al esclavo, al niño, ni aun



los hombres á sí propios cuando caian en la desgracia. No es pueblo culto el que desconoce todo sentimiento de beneficencia; que goza en los espectáculos sangrientos del circo, no tiene un auxilio para el que nace desvalido, ni los hijos sentimiento de amor á sus padres, ni los padres amor á los hijos, ni las madres resto de pudor á los ojos de sus hijas; en el que la mas encopetada dama romana, despues de haber recorrido la via Apia con su carroza lujosísima, que dirigia con riendas de púrpura, asistia á los teatros donde se representaban en toda su brutal desnudez los misterios de su religion, para hundirse por la noche en los misterios de Eleusis, en los cuales, entre la oscuridad, el amor y el vino, ofrecia á los artísticos dioses impuros sacrificios.

»Señores: voy á concluir, porque creo que á lo malo conviene acostumbrarse poco á poco.

»En las lecciones siguientes describiré tal vez con mas detencion el arte griego y romano, y la decadencia y corrupcion en que se precipitaron. Llegaron por fortuna los tiempos felices en que cayeron á pedazos de sus pedestales las estatuas de los dioses creados por el arte griego. Los dioses de las naciones huyeron despavoridos de Roma para habitar, como dice San Gerónimo, en los altos montes con los buhos y aves nocturnas. Entonces principió á brillar el arte nuevo, que alejaba cada dia mas la memoria de los falsos dioses, que parecian para siempre relegados de la compañía de los hombres: y el arte, que nace modesto en las Catacumbas de Roma, se engrandece en Bizancio y llega á una perfeccion portentosa en los siglos XIII, XIV y XV.

»Pero por desgracia, en el XVI, el Júpiter

Olimpico, en cuyas manos se habian apagado hacia mil quinientos años los rayos que hacian temblar el mundo, pareció que resucitaba para dar al arte cristiano un terrible grito de *Non plus ultra. Plus ultra*, podian esclamar las sombras de Dante: *Plus ultra*, los santos varones que, llenos de fe, enriquecieron el arte: *Plus ultra*, los autores que aun vivian de las catedrales de Sevilla y Segovia, y de San Juan de los Reyes de Toledo. Pero el genio cristiano se apagó, estendiéndose de nuevo por el mundo las sombras del paganismo; época infausta para el arte, con cuya relacion pienso concluir mis lecciones en el presente curso.»

(De la leccion 1.<sup>a</sup>)

«Hoy pienso demostraros que, así como no son bellas ni buenas la Religion y la moral que el arte crea, ni el arte que se inspira en tal moral y en tal religion, del mismo modo, y aun mas, están distantes de poder producir el sentimiento de lo sublime, que es otra cualidad que pueden presentar los objetos artísticos.

»Dijimos que ante la belleza descansan las facultades humanas, la inteligencia, la sensibilidad y la fantasía; pero á veces es tan grandioso el objeto bello, sobrepuja de tal manera nuestras facultades, que ni la inteligencia comprende su verdad con luz clarísima, ni en la fantasía se dibuja todo lo completo del órden y de la armonía, ni el corazon se inunda solo de una impresion deleitosa, sino que siente un placer austero, una especie de agradable terror. Un ser

tan grande que carezca de límites, ó cuyos límites no comprendamos; una fuerza terrible, muy poderosa, omnipotente, cuya esplicacion no encontramos en nuestra inteligencia, todo aquello que nos domina con un poder invencible, produce en nosotros el sentimiento de lo sublime.

»Ahora bien: los dioses que han brotado del genio de los artistas griegos, ¿son tan grandes, tan poderosos, tan omnipotentes é incomprensibles, que la inteligencia ante ellos se anonade? Tal vez no pueden comprenderse, pero es porque son contradictorios entre sí; porque Marte no se compadece con Jano; porque hay verdaderas sombras en el Olimpo; pero no es la oscuridad de lo absurdo, de lo incomprensible lo que produce lo sublime, sino, al contrario, la sobreabundancia de verdad, la claridad resplandeciente que rodea nuestros sacrosantos misterios de una aureola de luz inaccesible.

»Esprese el hombre, en cuanto alcance, este sentimiento en sus obras; y si tal es la inspiracion del artista que pueda sin esfuerzo y sin lucha escitarlo en lo demas, brillará con todo esplendor la sublimidad en su obra.

»Por esto los mejores modelos de sublimidad los encontramos en las sagradas páginas, en las que la grandeza del objeto está multiplicada por la sencillez de la espresion. ¡Qué mayor sublimidad que la que brilla en las primeras líneas del *Génesis*, donde vemos salir de la mano del Criador, como fácil é insignificante hechura, la inmensidad de los cielos y la tierra! *Deus fecit sex diebus cœlum et terram.* ¿Qué mayor grandeza que la de aquella espresion incomparable: *Fiat lux, et lux facta est?* En ninguna parte

encontraremos el sublime intelectual como en el libro de los *Proverbios*; no hay poesía como la de Salomón; no es posible encontrar grandeza en la miseria y el dolor, fuentes inagotables de grandes pensamientos, después de haber leído á Job y Jeremías. ¡Cuánta majestad no hay en el Dios de Moisés, rodeado de un incendio de gloria en el Sinaí! Cada salmo, en fin, revela con verdad tan indudable la majestad infinita de Dios; tiene tanta grandeza, tanta sublimidad, que ante El se anonada nuestra inteligencia; es un océano de hermosura en el cual, como se desvanece el polvo en el aire, así se desvanece, y esparce, y confunde el polvo de nuestra pequeñez y miseria.

»Buscad una semejante sublimidad en los libros sagrados de Grecia y Roma, y os será completamente imposible. Sus dioses no son grandes, no son verdaderos, no son omnipotentes; hijos de hombres, creación del genio de los artistas, son limitados, débiles, á veces impotentes; y aun cuando el mismo Homero los quiere presentar revestidos de grandeza y de poder; cuando Virgilio los coloca sobre los elementos para dominarlos, sobre los humanos para vencerlos, los pinta luchando, forcejeando, cansándose como los hombres, y, aunque salen vencedores al fin, vencen sin sublimidad. Por esto no es comparable al Dios de Israel el Apolo de Homero, que baja á esterminar á los Aqueos. Por esto es pequeño el Neptuno de Virgilio, que entre ira y despecho corre de unas á otras olas para apaciguarlas; dios mezquino, débil, miserable, no grandioso y sublime como el Dios de Moisés, que con su omnipotente mano detiene

las olas del mar Rojo, para sepultar en ellas á los enemigos del pueblo de Dios; imágen sublime que, aun palidecida por la pluma humana de nuestro Herrera, nos estremece al leer :

«Sus escogidos príncipes cubrieron  
Los abismos del mar, y descendieron  
Cual piedra en el profundo, y tu ira luego  
Los tragó, como arista seca el fuego.»

»¿Y qué diremos de los cantos de la Iglesia, del *Stabat Mater*, del *Dies iræ*? ¿Qué diremos de los poetas cristianos, de Dante, de Herrera, de Leon...? Pero, dispensad, señores, que me desvio de mi objeto, que es en la presente noche demostrar que no cabe la sublimidad en las religiones artísticas.

»Entre las bellas artes, prescindiendo de la música y de la poesía, es la arquitectura la que mas puede escitar el sentimiento de lo sublime. Examinemos, pues, si lo consiguió en el arte griego y romano, y si era posible que lo consiguiera.

»En los pueblos orientales menos apartados de las verdades primitivas, y que conservaban alguna tradicion del verdadero Dios, la Religion no se habia hecho artística. La divinidad era para aquellos pueblos una divinidad inmensa, infinita, ante la cual el adorador, en una contemplacion silenciosa, daba muerte á sus sentidos, como condenándose á una indolencia perpetua.

»Sus templos, su arquitectura, tienen algo de sublime y grandioso. Construidos con inmensas moles, con columnas colosales de granito, se extendian sobre la superficie de la tierra y sin cubierta alguna, porque así lo permitian aquellos

climas; ó bien formaban en las entrañas de la tierra unas moradas inmensas que respiraban este terror y espanto tan cercano á la sublimidad. Hileras de esfinges guardaban la entrada del templo, inmensa soledad subterránea, cerrada á la luz del mundo, apartada del ruido de los hombres, en donde entre columnas, toscas estatuas, obeliscos, pórticos y símbolos misteriosos, apenas divisados al débil resplandor de la luz artificial, se confunde el espíritu humano como absorto por aquella formidable divinidad.

»Pero pasa esta divinidad desde Oriente á los apacibles climas de Grecia, y, al caer en manos de aquel pueblo, al ser modificada por Homero, que le da belleza artística, se desvanece de repente cuanto tenia de grandioso y formidable.

»La unidad del culto oriental se descompone y tritura; los dioses se multiplican hasta el infinito; cada poeta, cada escultor, cada ciudadano de aquel pueblo artístico da nueva forma á sus dioses; forma siempre bella, variada, que satisface á la mirada, pero que no habla al alma. Como creacion humana, los dioses tienen algo ó mucho de humanos; el artista adquiere familiaridad con ellos, y un tanto vanidoso, se cree pariente suyo, y piensa descender de los dioses inmortales. Era natural que en vez de majestuosos templos se levantaran á esos dioses artísticas moradas parecidas á las de los hombres, templos bellos, graciosos, bien ideados, con columnas proporcionadas, de bien cincelados capiteles, no muy altos, sin bóveda que dirigiera la mirada al cielo, ¿para qué? ¡si los dioses eran de la tierra! inundados de conveniente claridad, de suave luz, para que se vieran bien

los contorneados hombros de la diosa, para que no hubiera nada oculto á los sentidos, pues aquella no es religion de misterios, ni religion del espíritu: es religion de los sentidos, religion física, material: religion del cuerpo.

»Eran aquellos templos planos en su techo, pues la bóveda fue hasta desconocida á los griegos; y nos parecerian hoy tal vez unos delicados, graciosos y bellísimos museos de esculturas, en que estaban sobre pedestales las estatuas de los dioses, y aun de los que no eran dioses, pues era costumbre que allí llevaran sus estatuas los ciudadanos, como nos cuenta la historia de la cortesana Friné, que con el precio de sus amores inspiró el genio de Fidias, que hizo de ella una estatua al desnudo para ser colocada en el templo. ¡Digna compañía de los dioses inmortales!

»Comparad un templo semejante con la sombría y severa basilica bizantina; comparadlo con la majestuosa catedral gótica, de mil erizados pináculos, de elevadas torres, de afiligranadas agujas, que irresistiblemente conducen nuestra mirada al cielo, y en su interior de atrevidas y delgadas columnitas que se pierden en la altísima bóveda de las suntuosas naves, en las que resuenan los ecos sublimes del órgano.

.....

»En una palabra, señores: los templos de Grecia y de Roma son digna habitacion de dioses humanos, artísticos: las catedrales góticas son el lugar á propósito para adorar al Dios de los cristianos.

.....

»El arte pagano se esfuerza en realizar y materializar todas las ideas religiosas; el cristianismo se empeña en espiritualizar y purificar hasta las cosas materiales. De aquí dos tendencias contrarias que han fomentado las circunstancias exteriores, y de que han nacido dos artes opuestas. En el arte griego chispea la gracia, la luz y la vida física: con acertadas combinaciones y cálculos profundos se ha conseguido multiplicar el agrado y los placeres del templo en que el hombre, ante una naturaleza bella, embriagado de placeres, de luz, de vida y de aromas, se abandona á la carne, entre dioses de voluptuosidad, en los misterios de Eleusis, de Adonis y de Cibeles.

»En el otro arte, por el contrario, todo es severo. La naturaleza física parece ocultarse y desvanecerse para atraer al alma hácia lo invisible, y el cristiano, absorto en su pequeñez ante la grandeza del templo, ve abrirse en su imaginación las perspectivas sin fin de un mundo inaccesible á los sentidos.

»En suma, el artista griego, Fidias, Ictinos y Praxíteles; Apeles, Seuxis y Parrasio, lo han materializado todo, hasta el punto de convertir la idea mas sublime, santa y grandiosa, la idea infinita de Dios, en un pedazo de mármol. El artista cristiano lo ha espiritualizado y purificado todo hasta el punto de que estas inmensas y erizadas masas de piedra á que llamamos catedrales góticas, cuyas partes todas, como una llama, se elevan palpitando al cielo, las ha convertido en un pensamiento de amor, en un himno santo de alabanza á la divinidad.»

*(De la lección 2.<sup>a</sup>)*



## APÉNDICE SEGUNDO.

---

### **Noticia de algunos libros que tratan de las materias objeto del presente.**

*Elogio de D. Ventura Rodriguez*, por don Gaspar Melchor de Jovellanos.

*Apuntes*, por Julian Valdés.

*Album artístico de Toledo*, por D. Manuel Asas.

*Ensayo histórico sobre los diversos géneros de arquitectura*, por D. José Caveda.

*Noticia de los arquitectos y arquitectura de España*, por Llaguno y Amirola.

*Vocabulario*, etc., de Matallana.

*El por qué de las ceremonias*, de Lobera.

*Archeologie chrétienne*, por Bourassé.

*Dictionnaire d'Archeologie sacrée*, por M. Bourassé.

*Manuel d'Archeologie pratique*, por monsieur l'Abbé Pierret.

*Abecedaire*, de M. Caumont.

*Manuel*, de M. Peyré.

*Dictionnaire*, de Viollet-le-Duc.

*Histoire de l'Art monumental*, de Battissier.

*Revue de l'Art chrétienne* (Arras).

*Rudimentos de Arqueología*, por D. José Villaamil.

*Recuerdos y bellezas de España*, por Parcerisa.

*Monumentos arquitectónicos de España* (edición oficial).

*Some account of gothic architecture in Spain*, by George Edmunt: London.

*Historia de la Basílica compostelana*, por Zepedano.

*Nociones de Arqueología*, por Manjarrés.

*Memoria sobre la Basílica de Avila*, por Callejo.

*Manuel d' Archeologie religieuse*, por Oudin.

*Vich, su historia, etc.*, por D. Joaquin Salarich.

Ademas hay en España muchas monografías que pueden servir para este estudio, y hasta algunos artículos (ciertamente no todos) del *Diccionario geográfico* de Madoz.

# INDICE.

	Págs.
INTRODUCCION.....	5
CAPÍTULO I.—Breve esplicacion de algunas palabras de frecuente uso.....	9
CAP. II.—Catacumbas.....	14
CAP. III.—Basilicas.....	28
CAP. IV.—Arquitectura latina y romano-bizantina, ó románica.....	39
CAP. V.—Arquitectura del imperio visigodo.....	45
CAP. VI.—Arquitectura romano-bizantina ó románica (primer período).....	49
CAP. VII.—Arquitectura romano-bizantina (segundo período).....	60
CAP. VIII.—Arquitectura romano-bizantina (tercer período).....	80
CAP. IX.—Resúmen de la arquitectura romano-bizantina, y observaciones sobre la misma.....	98
CAP. X.—Arquitectura ojival ó gótica.....	105
CAP. XI.—Estilo gótico ú ojival (primer período)....	114
CAP. XII.—Estilo gótico ú ojival (segundo período)...	135
CAP. XIII.—Estilo gótico ú ojival (tercer período)....	148
CAP. XIV.—Resúmen de la arquitectura ojival, y observaciones sobre la misma.....	161
CAP. XV.—Monumentos accesorios de los templos bizantinos y góticos.....	170
Sepulcros.....	170
Altars.....	176
Piscinas y credencias.....	177
Pilas bautismales.....	178
Púlpitos.....	178
Sillerías de coro, puertas y rejas.....	179
Ornamentos y muebles.....	181
Vidrieras pintadas.....	185
CAP. XVI.—Arquitectura árabe y estilo mudéjar.....	189
CAP. XVII.—Arquitectura del Renacimiento.....	196
CAP. XVIII.—Catálogo por órden de fechas de las principales iglesias de España y de algun edificio civil, desde el siglo x hasta el xvi inclusive.....	210

CAP. XIX.—Arquitectura de los templos desde el Renacimiento hasta nuestros días.....	224
Estilo del Escorial.....	224
Estilo churrigueresco.....	225
Restauracion de Felipe V.....	228
CAP. XX.—Catedrales de España é iglesias destinadas á ser catedrales.....	229
CAP. XXI.—Pintura cristiana.....	235
CAP. XXII.—Escultura cristiana.....	241
Conclusion.....	247
Apéndices.....	250

---



---

## FE DE ERRATAS.

---

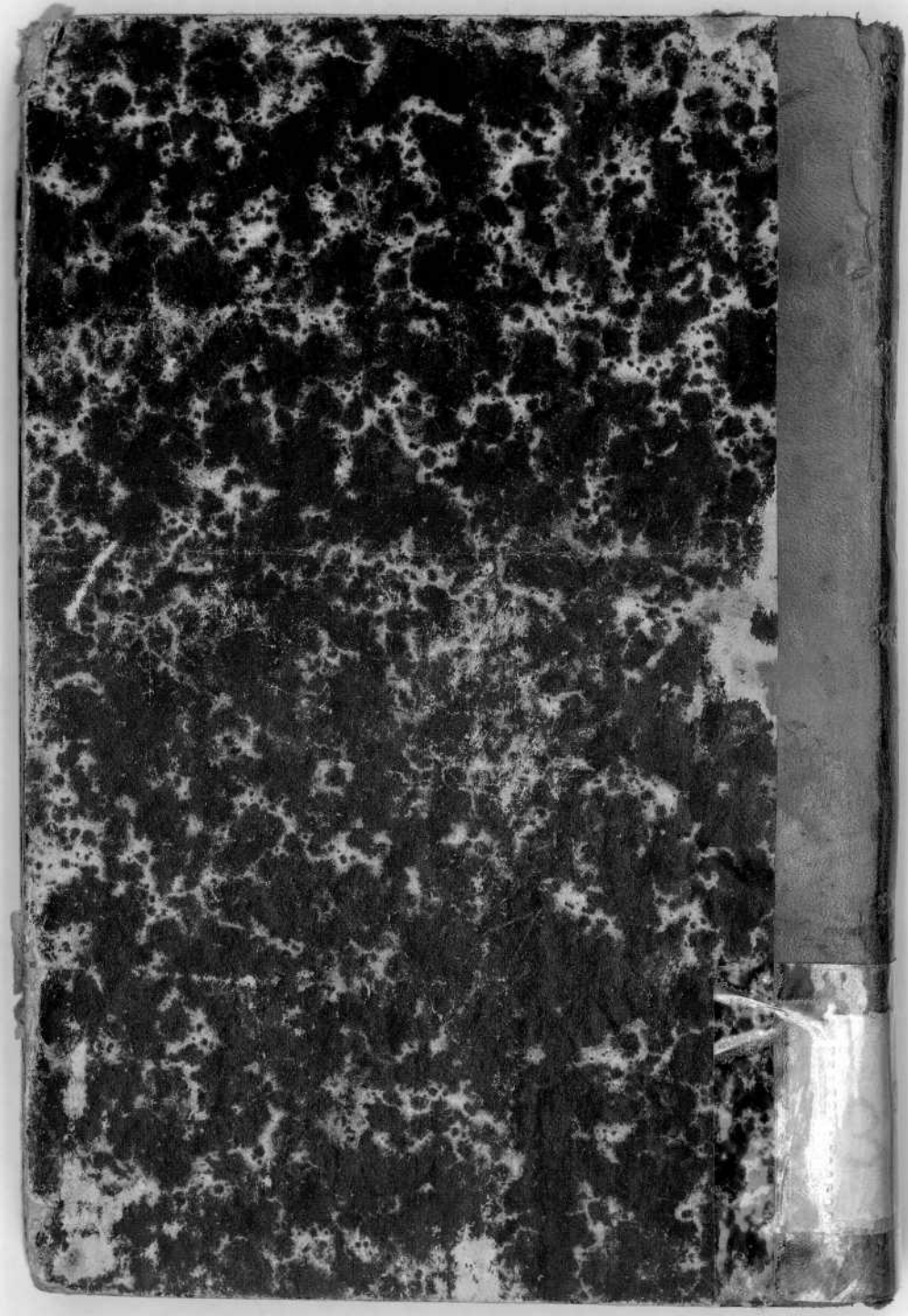
En la pág. 85, donde dice *fig.* 33, léase 34; y donde dice 34, léase 33.

En la pág. 206, línea 11, dice *siglo xv*, léase *xvi* (en 1504 se dió principio al Hospital).













ΠΙΝΑΚΕΣ

ΑΡΧΑΙΟΛΟΓΙΑ  
ΧΡΙΣΤΙΑΝΑ

ΑΡΧΑΙΟΛΟΓΙΑ  
ΧΡΙΣΤΙΑΝΑ



3073

